LEÓN
BOYD

FIESTAS
ARISTOCRÁ-
TICAS

1913·14
1753

Diputación Provincial
de Madrid

Biblioteca

Reg. 10.850
Vols. F. de Bertona
Sig. mad 168

León-Boyd

(Enrique Casal)

Fiestas Aristocráticas.

1913-1914.

5409

10/
R.1753
R/10850

FIESTAS ARISTOCRÁTICAS

Imprenta de M. Núñez Samper, Martín de los Heros, 13 —Tel

R. 1753

ENRIQUE CASAL
(León-Boyd : Miramar)

FIESTAS ARISTOCRÁTICAS

1913-1914

2 8 MAYO 1997

ADMINISTRACIÓN
MARTÍN DE LOS HEROS, NÚM. 13
MADRID

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID
Comunidad de Madrid

DIPUTACIÓN PROVINCIAL · BIBLIOTECA · MADRID

Unas cuantas palabras.

NI PREFACIO, NI PÓRTICO, NI PRÓLOGO;
UNAS CUANTAS PALABRAS NADA MÁS
QUE DIGAN AL LECTOR LO QUE ES EL LIBRO.
¡Y QUIERA DIOS QUE NO LO DIGAN MAL!

Es este libro el primero de una serie que nos proponemos publicar; y como es el primero, y como ha nacido de una idea realizada casi al mismo tiempo que se pensó, posible es que resulte falto de algún detalle interesante, que procuraremos corregir en sucesivas ediciones. Por otra parte, este libro es un libro sencillo que, pretendiendo ser amable, reúne en sus páginas las notas más salientes de alegría franca y sana habidas en la vida aristocrática madrileña desde Octubre del año último (1913) á Junio del año actual (1914), ambos inclusive.

Porque creemos nosotros que puede ser curioso y hasta interesante, recordar los bailes celebrados, los banquetes que han tenido lugar, los conciertos y las recepciones ofrecidas, las bodas que han unido por el lazo santo del matrimonio á los dos corazones que pusieron en ellos una ilusión de amor. Y seguimos creyendo que es grato recordar la fecha de estos sucesos familiares, de estas fiestas amistosas, de estos obsequios diplomáticos con todos,

ó por lo menos con algunos, de sus detalles más salientes. ¿No guardamos con interés la hoja impresa en la que se nos recuerda algo nuestro? ¿No conservamos todos, y con cierto cuidado por añadidura, el número del periódico (ó al menos su recorte) en el que se habla de nuestra boda, de una fiesta que hemos celebrado, de un triunfo que hayamos obtenido? Lo guardamos, sí señor; lo conservamos con cierta pequeña coquetería, y, justo es decir, que hacemos muy bien en todo ello. Por el momento ya nos es agradable el leerlo; pero andando el tiempo, cuando pasan días y meses y años, cuando ya casi nos horroriza volver la vista atrás, no por lo que llevamos vivido—¡vaya bendito de Dios!—sino porque todo eso nos queda menos por vivir, entonces, repito, nos será también agradable pasar nuestra vista por unas líneas que nos recuerden: el día tal del año tantos yo dí en mi casa una gran fiesta y lucí tal traje y brillaron sobre mí tales joyas y senté á mi mesa á tales personas y acudieron al *après diner* tales otras. O que nos digan: me casé tal día, y la iglesia estaba así adornada, y mi novia ó mi novio llevaba este traje ó aquel uniforme, y fueron los testigos estos amigos, y la orquesta preludió tal marcha nupcial ó cual otra composición.

La vida de los recuerdos no sólo nos agrada, sino que á veces nos encanta. Recordar es vivir una vida que ya pasó; y aunque yo no sé si estar de acuerdo con Jorge Manrique en aquello de que

Cualquiera tiempo pasado
fué mejor

lo cierto es que el recuerdo seduce y atrae. Así, pues, yo he calculado que este libro, que de por sí, por las fiestas que en él se describen y por las personas que se citan, tiene ya hoy un justo interés, lo ha de tener mayor aún

cuanto más tiempo pase, conforme el transcurso de los años vaya poniendo distancias y distancias entre el presente y el pasado, salpicadas con hojas del árbol del olvido.

Entonces podrá sernos más grato tomar en nuestras manos este libro y cruzar nuestra vista por sus páginas y vivir una vida ya lejana, por lejana más joven y por joven más animada y más alegre. Recordar lo de ayer nos es ya agradable; pero recordar lo de hace mucho tiempo ha de tener para nosotros, tratándose de estas fiestas brillantes, un sabor más histórico. ¿No ha de tenerlo interviniendo en ellas los personajes—damas y caballeros—que intervienen?

Y si tenemos en cuenta que en estos volúmenes han de ir las crónicas ilustradas con los retratos de sus protagonistas, comprenderemos la duplicidad del interés que sus páginas pueden ofrecernos, porque si la narración de las fiestas nos detalla dónde y cómo se celebraron, las fotografías nos presentan á las aristocráticas figuras con sus primorosas *toilettes*, signo á la vez de las exquisiteces de la moda de la época, aparte de señalar el grado de animación y las costumbres de la vida de sociedad, que dentro de cada período de tiempo y dentro de su ambiente de distinción, pueden variar en consonancia con las modernas exigencias.

Todo esto tiene indudablemente un interés y no tan familiar y tan íntimo como algunos creerán.

La sección *De sociedad* es siempre leída con interés por todos los públicos de todos los periódicos; la petición de mano, la noticia de que la marquesa de ..... ha dado á luz un robusto niño, el que los duques de ..... pasarán parte del verano en su posesión de tal sitio, y, sobre todo, «la fiesta de anoche» en tal palacio, en tal casa ó en tal Embajada ó Legación, son cosas que se leen y que se co-

mentan, no sólo por los que á tales actos asistieron, sino por mucha de esa gente que sin frecuentar salones ni círculos, le es grato enterarse de lo que pasa por ese mundo, al que suele llamársele *grande*.

Nosotros hemos pretendido—y realizada está nuestra pretensión—reunir en este tomo unas cuantas crónicas de fiestas aristocráticas, de notas de la vida de sociedad, de ecos madrileños. La labor del periódico es de un día, rápida, veloz, hecha siempre deprisa, sin saber siquiera cómo salen á veces los artículos que se puedan leer. Esta misma rapidez, esta misma espontaneidad del trabajo del periódico es la que echarán de ver los lectores en este libro, puesto que para periódicos fueron escritas las crónicas que forman el presente volumen. Cuando las escribimos, muchas de ellas á altas horas de la madrugada, no por eso en el silencio de la noche, sino entre el ruido ensordecedor de las máquinas, vestidos aún con el traje con que asistimos á la fiesta y un poco marchita la flor de nuestro ojal porque perdió la compañía de las otras flores—las mujeres,—no pensamos nosotros que, reunidas, pudiesen ir á formar las páginas de un libro. Pensamos sólo en que al día siguiente había que darle al público la crónica de la fiesta, en que los linotipistas esperaban cuartillas, en que el director ó el redactor-jefe le avisa á uno con una frecuencia, que pone inquietud en nuestra pluma, de que es tal hora y que no queda tiempo y que pueden perderse los correos; y, claro, se publican siempre algo incompletas, bien á pesar nuestro, con algún detalle que se olvida, con algo que hubiéramos querido decir y no lo dijimos. Por otro lado, las corridas de toros y los crímenes—cosas ambas demasiado frecuentes—restan muchas veces espacio, no sólo á nuestras crónicas, sino á todos los demás trabajos del periódico, y de aquí que en no pocas ocasiones «hay que comprimirse» para que no pierda la crónica opor-

tunidad, aunque se le reste algo del interés que pueda ofrecernos.

De las crónicas aquí reunidas,

ni son todas las que están
ni están todas las que son.

Quiero decir que no son todas, absolutamente todas, las que escribimos en la pasada temporada. No señor. Escribimos muchas más, bastantes más, una cosa así como cinco veces más, sin apelar á la exageración; aquí no reunimos sino algunas de ellas, las que narran las fiestas más salientes, y no diré también que más brillantes, porque brillantes fueron todas. ¿Puede dejar de serlo una fiesta en la que predomine la mujer española? Pues añadan ustedes junto á ella algunas damas extranjeras—las diplomáticas—buenas amigas de España, y verán cómo tengo razón. No hemos tomado, pues, más que unas cuantas, pero sí las suficientes para marcar la animación que ha presidido la última temporada, la clase de fiestas, quiénes las ofrecieron, dónde se celebraron y los que tuvieron la suerte de asistir á ellas.

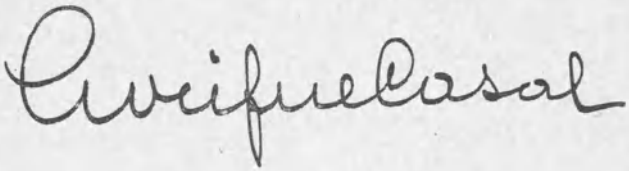
Este es el libro con el que inauguro una serie que no pienso abandonar, á no ser que ustedes, lectores, me abandonen á mí. En este caso, este libro sería el primero y el último, y aquí habría muerto la serie pensada casi antes de nacer. Por consiguiente, el tiempo dirá.

Lo que tengo yo que decir aún, y lo he dejado para el final, porque la miel—salvo en las bodas—siempre fué postre y no principio, es que este tomo va avalorado por el arte de esos maestros de la fotografía que se llaman Franzen y Kaulak—cuyos nombres les son á ustedes perfectamente familiares,—sin olvidarnos de Alfonso, de Siul, de Zegrí, que amablemente prestan su concurso á esta obra, que nos proponemos publicar todos los años.

De ellos son cuantas fotografías lleva este libro. De Ciarán, todos los fotograbados. Y, pensándolo bien, damas como de las que hablo no se merecían otros artistas, y artistas como los que firman los retratos no debían tener otros modelos.

Unos y otros encontraron la compensación.

El que aún no sabe si la encontrará—y eso que se conforma con que á ustedes les parezca bien esta *ideica*, como diría el gran Mariano de Cávia—es el que al pie de estas líneas pone su firma como homenaje de respeto á todos.



Septiembre, 1914.

NOTA DEL AUTOR.—La fecha que llevan las crónicas sobre su título, es la de los días en que fueron publicadas.

OCTUBRE

F. Kaulak.

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

F. Kaulak.

S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA EUGENIA.

8 OCTUBRE 1913

POINCARÉ EN ESPAÑA

RECEPCIÓN EN PALACIO

Cuando después de terminado el banquete de gala salieron á los salones Su Majestad el Rey y el Presidente de la República francesa, ya las suntuosas habitaciones del Palacio de los Reyes, tesoro de tantas riquezas, museo de tantas joyas, ofrecían un brillantísimo y animado aspecto. A ellas habían llegado los invitados por la gran escalera de honor, cubierta de doble fila de servidores vistiendo las galoneadas casacas; cubierta también por las altas figuras de los Reales guardias alabarderos, y después de despojarse de los abrigos que, al caer de los hombros, dejaban al aire toda la esbeltez de los cuerpos femeninos, toda la elegancia de las *toilettes*, todos los bordados de los uniformes palatinos, los vistosos colores de los de las Reales Maestranzas y Ordenes militares que, juntamente con los de los diplomáticos, militares de diversos países y académicos, completaban lo brillante y pintoresco del cuadro que á nuestra vista se ofrecía. Bandas, cruces y medallas adornaban anoche los pechos de damas y de caballeros;

sobre las cabezas de unas y de otros lucían las joyas y las plumas de los espléndidos sombreros de uniforme; pero de los pechos y de las cabezas no era ese precisamente el mejor adorno, sino el latido de los primeros y el pensamiento de las segundas, que eran dedicados al porvenir de dos naciones ligadas hoy por mutuos intereses; pero más que por mutuos intereses, por sinceros vínculos de afecto y de confraternidad.

Ofrecían ya á las nueve y media de la noche—hora indicada en las invitaciones—un brillante aspecto los salones; españoles y extranjeros admiraban la suntuosidad de la estancia, aquellos bustos de mármol de Isabel II y Alfonso XIII, de María Cristina y Felipe V, de Fernando VI y Francisco de Asís; aquellos lienzos de Tiépolo y de Rubens, de Maella y de Mengs, de Tiziano y Velázquez, de Bazen y Ribera; aquella cámara de Gasparini, asombro de riquezas artísticas, en la que anoche la orquesta de Guervós ejecutaba callada y suavemente un delicado concierto; aquel salón de Carlos III, cuyo techo es una de las maravillosas obras que inspiraron el privilegiado pincel de D. Vicente López; aquel saloncito contiguo, en el que un velador de porcelana del Retiro arrancaba á los inteligentes frases admirativas; todo ello, en fin, distraía la atención de los invitados, cuando el sordo rumor de unas palmadas anunció que llegaba la Corte.

Era el Rey. Era M. Poincaré.

Eran España y Francia, que cruzaban ante nosotros. Era la figura gentil de un Monarca joven que, vistiendo el uniforme del arma de artillería, y cruzando su pecho valeroso con la roja banda de la Legión de Honor, acompañaba al primer magistrado de Francia, que, bajo las negruras del frac y sobre la nitidez de la pechera, lucía también la viva grana de la misma Orden. Y S. M., atento siempre á sus altos deberes; esta Majestad joven, briosa, despierta,

que ha sabido rodearse de respetos y de afectos, muchos de ellos personales y segurísimos, que anoche supo reunir en torno suyo á las representaciones varias de la Política y la Ciencia, de las Artes y el Periodismo, de la Milicia y las Academias, de la Diplomacia y las Letras, presentaba á algunos de los invitados notables, y más que notables sobresalientes, al huésped ilustre que hoy preside Francia, á M. Poincaré, en quien si la política francesa tiene hoy su más elevado representante, la intelectualidad, francesa también, tiene en él otro representante brillantísimo.

Así, como entre los invitados á la recepción del Palacio Real figuraba el ilustre repúblico D. Gumersindo de Azcárate, presidente del Instituto de Reformas sociales y jefe de la minoría republicana en el Congreso, fué un momento de alto interés y de alta política aquel en el que la noble y blanca cabeza de Azcárate se inclinó levemente ante el saludo de D. Alfonso XIII, que, apenas vió al integérrimo y honrado político, se dirigió á estrechar su mano y á presentarle á M. Poincaré.

Todos vimos aquel saludo con una viva satisfacción, y alguien dijo como único comentario:

—Lo que puede la simpatía de un Rey. Ese es el verdadero Poder.

*
* *

Habían seguido S. M. y el Presidente, precedidos por el duque de Béjar, de guardia ayer con el Rey como grande de España; precedidos también de los mayordomos y de los gentileshombres, y seguidos de todo el Gobierno, con su presidente á la cabeza, cuando los invitados volvieron á abrir paso para dejar cruzar á otra comitiva: la de las Reinas é Infantes. Precedían el marqués de la Torrecilla, como jefe superior de Palacio; el marqués de Viana, el duque de Santo Mauro. Detrás, la Reina, la Reina D.ª Victo-

ria, ante la que nuestros cuerpos volviéronse á inclinar suavemente.

—Se inclina usted ante la Realeza.

—Y ante la hermosura.

Estaba la Reina en el esplendor de su belleza. De raso blanco orlado de piel de *shoong* era su vestido; sobre él caía otra falda blanca también, bordada en oro. Su cuerpo lo cruzaba con la banda morada y blanca de María Luisa; su cuello lo orlaba con collar de magníficos brillantes y sobre su dorada cabellera se erguía una alta diadema de brillantes suntuosos.

Detrás, S. M. la Reina D.ª María Cristina, madre augusta del Rey. Negro *paillete* era el color de su vestido. Negro, porque así lo requerían tantas y tantas penas como han torturado su pobre corazón. Se adornaba con collar y diadema de brillantes. Y su cuerpo, sobre el que la distinción colocó al nacer todas sus exquisiteces, lo cruzaba con la roja banda de la Legión de Honor, condecoración que, según creo, sólo ostentan dos Soberanas: la Reina D.ª María Cristina y la Reina de Holanda.

De zafiros rodeados de brillantes era la diadema que coronaba los albos cabellos de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, que vestía de raso color oro, sobre cuya falda caía otra de blancos encajes.

Y S. A. la Infanta D.ª Luisa, de blanco también, con sobrefalda bordada en cristal y plata y diadema de brillantes.

Ambas Infantas cruzábanse con la banda de María Luisa.

Detrás seguían SS. AA. los Infantes D. Fernando, don Carlos y D. Alfonso, vistiendo sus respectivos uniformes militares.

Y cerraban la comitiva la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos; las damas de guardia, condesas de

Maceda y de Aguilar de Inestrillas, marquesa del Salar y duquesa de la Victoria, y las damas particulares de las Reinas é Infantas, señoritas de Heredia y Silva, condesa de Mirasol, señorita de Bertrán de Lis y marquesa de Aguila Real.

Iban también el embajador de Francia y Mme. Geoffray, bellísima dama que escogió el malva como color de su *toilette;* el consejero de la misma Embajada y madame Vieugué, en cuyo atavío se combinaban los colores blanco y negro; la vizcondesa de Fellcourt y Mme. Tillyon, esposa del agregado militar de Francia.

De las damas del elemento oficial que seguían á la Corte, figuraban la bella condesa de Romanones, con vestido de terciopelo color rosa, diadema de brillantes y collar de perlas; la señora de Suárez Inclán, esposa del ministro de Hacienda, en cuya *toilette* negra resaltaban fulgurando los brillantes, y las señoras de Gimeno y Ruiz Jiménez, esposas de los ministros de Marina é Instrucción pública, que vestían de blanco y se adornaban con brillantes.

La Corte siguió recorriendo los salones y deteniéndose á saludar á muchos de los invitados, entre ellos al ex ministro D. Julio Burell, el cual fué también presentado á M. Poincaré por S. M. el Rey.

* * *

La concurrencia fué numerosa. De ella formaban parte, entre las damas, la marquesa de Valdeolmos, que llevaba por joyas brillantes y rubíes; la marquesa de Salamanca, cuya blanca *toilette* envolvía toda su juvenil figura, y lucía espléndidos brillantes; blanco brochado era el vestido de la marquesa de Squilache, que ostentaba, presididas por el lazo de dama de la Reina, otras varias condecoraciones; la marquesa de Atarfe, con traje de terciopelo color topa-

cio y adornada su cabeza con brillantes históricos, brillantes que pertenecieron á la Reina de Nápoles, formando parte de un aderezo que luego ella heredó de su abuela la Reina D.ª Cristina de Borbón; con traje brochado rosa pálido, la marquesa de la Scala; la duquesa de Santoña, con corona cerrada de esmeraldas y brillantes, y sobre su busto, bellos hilos de perlas entremezcladas de esmeraldas.

La gentil duquesita de Algete, las encantadoras señoritas de Suárez Inclán, de las que una, Conchita, se presentaba anoche por vez primera en el gran mundo, y no pudo escoger mejor salón; las señoritas de Travesedo y Bernaldo de Quirós, Travesedo y García Sancho, Frígola, Prats, Revollar, De Río, Alvear, Aguirre, Aguilar, Dato, Allendesalazar y la vizcondesa de Peñanes formaban un grupo juvenil, delicado y bellísimo.

La duquesa y el duque de Nájera, la marquesa y el marqués de Santa Cristina, la marquesa de Herrera, la condesa de la Corzana, la baronesa de Lambert, la señora de Baüer y Mme. Fould. Las condesas de Fuente-Blanca, Torre-Mata, Valmaseda y Villaverde la Alta; la baronesa del Castillo de Chirel; las señoras de González Hontoria, Villar y Villate, Alvear, Aragón, Carreras, Mme. Michaud, Crespo, Liniers, Rosales, Montero, Elorriaga, Aguilar.

Del Cuerpo diplomático, los embajadores de Inglaterra, Rusia é Italia; nuestros embajadores en París y Viena, marqueses de Villa-Urrutia y Herrera; el ministro de Rumanía y la señora de Cratziano; el ministro del Japón y Mme. Arakawa y el primer secretario, Sr. Miura; el consejero de la Embajada de Alemania, conde Bassewitz; los ministros de Méjico, Turquía, Portugal y Mónaco; el encargado de Negocios de Noruega; el de Suiza, Sr. Mengotti; el de la República dominicana, Sr. Deschamps.

El encargado de Negocios de los Estados Unidos y

Mme. Schole; la Legación de Cuba, con el ministro, señor García Kohly; el primer secretario, Sr. Pichardo, y los señores Martí y Porfirio Díaz de Tuesta; el encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Chiappe, y el agregado militar, Sr. Baigorria; el consejero y el secretario de Italia, señores Cambiaggio y Allievi, y el agregado militar, capitán Marsengo; el ministro del Brasil, Sr. Fontoura Xavier, y el ministro de Chile, Sr. Larrain Alcalde, al frente de toda la Legación, compuesta de los Sres. Echaurreu, primer secretario; León, segundo, y los agregados Sres. Monck y Alvarez de la Rivera.

El general Lyautey, residente de Francia en Marruecos; el capitán general de Madrid, Sr. Bazán, al frente de una brillante representación del Ejército; el ex presidente del Consejo D. Antonio Maura; el presidente del Consejo de Estado, Sr. Navarro Reverter; los ex ministros señores Rodrigáñez, Aguilera, Dato, Arias de Miranda y marqués de Figueroa; el general Aznar, comandante general de Alabarderos; el general De Río, segundo comandante; los generales Tovar y marqués de Prado Alegre.

El gobernador de Madrid, Sr. Alonso Castrillo; el alcalde, Sr. Vincenti; los concejales Sres. García Molinas, Aragón, Alvarez Arranz, Gayo, Ortueta, Bellido, marqués de Morella, Sáiz, Reynot, Nicoli, Fraile, Lagarcha, Prieto; el presidente de la Diputación, Sr. Díaz Agero; los diputados provinciales Sres. Senra y Adame; los académicos señores Commelerán, Olmedilla, Rodríguez Abaytúa, Espina, Carracido, Pulido y el inspector general de Sanidad Sr. Bejarano.

El presidente de la Cámara de Comercio y senador don Carlos Prats; los pintores Villegas, director del Museo del Prado, y Moreno Carbonero; los directores de *La Epoca*, *La Tribuna*, *El Imparcial* y *Heraldo de Madrid*, señores marqués de Valdeiglesias, Cánovas, López Ballesteros y

Rocamora; los representantes del Círculo de la Unión Mercantil, Sres. Escobar, Zurano y Aleixandre.

Los directores generales del Tesoro y de Penales, señores Ródenas y Arias de Miranda.

Los subsecretarios de la Presidencia, Estado, Hacienda, Gobernación é Instrucción pública, Sres. Argente, González Hontoria, Pérez Oliva, Navarro Reverter y Weyler; D. Heliodoro Suárez Inclán, el ministro de Justicia de Bélgica. El ex presidente marqués de Alhucemas.

Los duques de Aliaga, Santoña, Victoria, Gor, Baena, Frías, Alburquerque, Tetuán.

Los marqueses del Salar, Santa Cruz, Tavara, Vivel, Ribera, San Vicente, Vega Inclán.

Los condes de Torre-Arias, Campo Real, Valmaseda, Heredia Spínola, Artaza, Mortera.

Vizconde de la Alborada.

El director del Crédit Lyonnais, Sr. Michaud; el coronel Echagüe, los ex embajadores Sres. Pérez Caballero y Castro y Casaléiz, el ex concejal Sr. Mazzantini, los señores López Monis, Bullón, Soldevilla, Bofarull, Vitorica, Blanco y Quintana, Gómez de Bonilla, Oliva (D. A.), Padrós, Llanos y Torriglia, Rivas (D. N.), Romeo, López Pelegrín, Jordán de Urries, Lastres, Aguilar, Guerra.

Los mayordomos de semana, Sres. Creus, Lastra, Travesedo, Avial, Sanjuanena, marqués de Laurencín, conde de Clavijo, marqués de Santo Domingo, Suárez Guanes, Rolland, Potestad, Garvey, conde de la Unión, Careaga, Vázquez, Ortega Morejón, Vargas, Lóriga.

Entre los grandes de España, además de los citados, los duques de Tamames, Montellano, Bivona, Conquista, Vistahermosa, San Pedro; marqueses de Rafal, Portago, Miravalles, Peñaflor, Hoyos, Scala, Mesa de Asta, Someruelos; condes de Maceda, Aguilar de Inestrillas y Bilbao y D. Carlos Nieulant.

El secretario de S. M., D. Emilio María de Torres.

El director general de Seguridad, Sr. Méndez Alanís.

El presidente del Tribunal de Cuentas, Sr. Requejo.

El secretario de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, D. Alonso Coello.

Y algunos más.

A las once se retiraron á sus habitaciones las Reales personas. Y entre los saludos de sus invitados cruzó de nuevo los salones la Corte de España con todo el luminoso esplendor que un día le dieron Austrias y Borbones. Y hasta las figuras de María Luisa y Carlos IV, inmortalizadas por el divino Goya, parecían salirse de sus lienzos para formar parte de la espléndida comitiva.

12 Octubre 1913

En la Legación de Cuba.

PARA conmemorar la fecha nacional del 10 de Octubre, el ministro de Cuba en España y la señora de García-Kohly invitaron ayer á un buen número de sus amigos á tomar el té en los salones de la Legación; y en la elegante residencia, en la que el más exquisito gusto predomina en los detalles del adorno, reunióse una buena parte de la colonia cubana residente en Madrid y numerosas familias de la sociedad aristocrática.

Tratándose de la Legación cubana, y reuniéndose en ella las hijas de aquel hermoso suelo, no hemos de decir si la belleza tuvo gallarda representación. Cuba parece que se esmera en enviar á España sus más gentiles representaciones femeninas, y á la señora de Torriente, verdadera belleza, esposa de aquel ministro D. Cosme de la Torriente, sucedió otra dama hermosa, la señora de García-Vélez, esposa del que hasta hace poco tiempo representó á Cuba entre nosotros, y á la señora de García-Vélez la ha sucedido esta otra señora de García-Kohly, que ayer presidió la fiesta, no sólo por ser la esposa del ilustre diplomático,

sino porque la belleza, y más cuando reúne los encantos de la de la señora de García-Kohly, ha de ocupar siempre lugar preferente. Su *toilette* negra bordada en plata envolvía su gentil figura, y su rubia cabellera enmarcaba bellamente su rostro.

Cuando recordamos á las anteriores ministras y cuando vemos la actual pensamos que Cuba—¡ay!—nos envía estas bellezas para consolarnos de otras que perdimos.

La fiesta de ayer fué sencillamente agradable, casi familiar, fiesta en la que al tomar los invitados en sus manos una copa de champagne y llevarla á sus labios seguramente en ellos aparecían, aunque silenciosos, dos nombres, dos nombres que no pueden desligarse, porque los une el lenguaje de la palabra y el lenguaje de los sentimientos, que es á veces más expresivo; dos nombres que, aunque separados, casi siguen siendo uno mismo, porque los grandes amores de una raza dejan siempre raíces: España-Cuba.

Con el ministro, una de las personalidades más jóvenes y de más relieve de aquella República, y con su joven esposa, hacía los honores también un encanto juvenil, que bien claro pregona el suelo en que nació; la señorita de García-Kohly; secundándolos en prodigar atenciones á sus amigos, el primer secretario y poeta excelentísimo, don Manuel S. Pichardo—cuya bellísima señora regresará a Madrid dentro de breves días;—el señor y la señora de Díaz de Tuesta, el canciller del Consulado y la señora de Ramos y los Sres. Martí, Rivero y Sedó.

Entre las personas que animaban los salones de la calle de Alfonso XII recordamos, entre cubanos y españoles, que juntos hemos de citarlos puesto que juntos estaban ayer, la condesa y el conde de Lombillo, la señora de Santos Guzmán y su linda hija María Luisa, las bellísimas señoras de Manella y Suárez de Tangil y los Sres. Suárez de

Tangil y Manella, el juez militar teniente coronel González Benard, su señora y su bellísima hija; señores y señoras de Amblard, Lezcano, Pasalodos, Martínez Cadrana, Romea, Murga, Almagro, Armas, Mendoza, Berenguer, el ilustre jurisconsulto D. Francisco Lastres y su distinguida esposa, D. Luis Palomo, el conde de Casa-Segovia, el encargado de negocios de la República Dominicana, Sr. Deschamps; el teniente general Sr. Ximénez de Sandoval y su señora, el ex ministro Sr. Rodríguez San Pedro, el rector de la Universidad, Sr. Conde y Luque; el coronel Gayoso, los Sres. Bejarano (D. Eloy), Gómez de Baquero, el director de *El Liberal*, D. Alfredo Vicenti; el general Manrique de Lara, Ortega Morejón, Fernández de Castro, Sabater, La Morena, Escalera, Servando Gutiérrez, enviado especial del *Diario de la Marina*, de la Habana, y algunos más.

Una fiesta muy agradable, amenizada con un delicado concierto, ejecutado por un escogido sexteto oculto entre celosías de flores, y en la que los invitados á ella fueron obsequiados con espléndido *buffet*,

F. Kaulak.

SRTA. MARÍA MITJANS Y MURRIETA,
HIJA DEL DUQUE DE SANTOÑA.

23 Octubre 1913

UNA BODA

La señorita de Santoña y el Sr. Santos Suárez.

UNA boda.

—¿La de la señorita de Santoña?

—Se ha celebrado con gran pompa en la capilla del Palacio Episcopal, que estaba adornada con profusión de plantas y flores.

—La flor más bella...

—La novia, por supuesto; con su blanco vestido y su corona de azahar ciñendo su frente, estaba realmente encantadora; su figura gentil realzábase con los nupciales atavíos, y la larga cola brochada era sostenida por sus dos hermanos pequeños, que con sus albas vestiduras parecían dos ángeles ó dos amorcillos.

—Dos amorcillos de una corte de amor.

—Tal era. El novio, siguiendo una moda que va haciendo prosélitos, vestía de «chaquet» y lucía en su ojal una flor blanca.

—Y bendijo la unión...

—El obispo de Madrid, revestido de pontifical y ayudado de sus capellanes. Pronunció unas elocuentes frases enalteciendo el Sacramento del Matrimonio, y después el capellán que los duques de Santoña tienen en Ventosilla dijo la misa de Velaciones.

—De modo que los novios...

—Ya sabe usted que eran María Mitjáns y Murrieta, hija del primer matrimonio del duque de Santoña, y don José Santos Suárez, hermano del marqués de Monteagudo (que apadrinó el enlace) y de la condesa viuda de Catres.

—La madrina...

—La marquesa de Manzanedo, abuela de la novia, en cuyo palacio se celebró después de la ceremonia un espléndido almuerzo, al que asistieron muchos invitados y, por supuesto, los testigos.

—Que eran...

—El duque de Peñaranda, llegado de Londres (adonde regresará) con el solo fin de asistir á la boda; el duque de Lécera, el conde del Rincón y los Sres. Bruguera, Murrieta y Santos Suárez.

—El almuerzo...

—Fué servido, como ya le he dicho, en el gran palacio del paseo de Recoletos y con todos los detalles del buen gusto, que no en balde puso mano en su organización la ilustre abuela de la novia gentil. Entre los invitados se contaban, naturalmente, los más íntimos allegados en parentesco á los felices novios, por ejemplo: la duquesa de Lécera, la condesa viuda de Crescente, la condesa del Rincón, la marquesa de Monteagudo, la condesa viuda de Catres y su hija la joven señora de Flores, la de Bruguera...

—Algunos nombres más...

—Estaban también la condesa de la Corzana y su hija la duquesita de Algete, las señoritas de Guillamas y su

madre la duquesa viuda de Sotomayor, la marquesa de Ulagares y sus hijas, la duquesa y el duque de Nájera, las Princesas de Ratibor y Thurn et Taxis, la condesa de Aguilar de Inestrillas, las señoras de Santos Suárez y Cuadra, las señoritas de Arteaga, Carvajal, Loygorri...

—Y del sexo fuerte...

—El jefe del Gobierno, que de seguro miraba con simpatía este delicado asunto de las bodas, cuando á él sólo le hablan de divorcios... políticos; el marqués de la Torrecilla, el de Nájera, el de Portago, el de Bedmar, el de Valdefuentes; los duques de Tamames, Hijar, Frías, Vistahermosa, Arión y Alburquerque; los Sres. Travesedo, Urzáiz (D. I.), San Miguel, Sancho, Creus, Silva, Moreno Carbonero y D. Eduardo Dato; pero el ilustre ex presidente del Congreso sólo concurrió á la ceremonia.

—Y los nuevos esposos...

—Acompañados de unos deseos de felicidad muy sinceros salieron por la tarde para «Romanillos», una finca del duque de Peñaranda en la que la luna de miel tendrá su primer cuarto.

—Cuarto creciente.

—Eso es lo que deseamos todos, ya que todo eso se merece la simpática pareja.

NOVIEMBRE

6 Noviembre 1913

SAN CARLOS

EN CASA DE LOS BARONES DEL CASTILLO DE CHIREL

UNA RECEPCIÓN Y UNAS CUANTAS NOTICIAS.

¿Ha comenzado la *seasón?*

—Puede decirse que es el principio de ella la recepción en casa de los barones del Castillo de Chirel con motivo de celebrar «sus días» el simpático senador, porque la fiesta en el elegante hotel de la calle de Ayala es algo más que una amable invitación para tomar el té.

—Es la primera reunión del año aristocrático.

—Exacto; es la primera vez en que se ven reunidas todas las personas á las que el veraneo dispersó; en ella se exhiben las últimas modas femeninas y hay, en fin, el primer cambio de impresiones. Todo ello merced á que el barón del Castillo se llama Carlos, Carlota su hija la señora de Cendra, y Carlos también su hijo político el Sr. Hurtado de Amézaga, y á que desde tiempo tradicional se-

abren sus salones en este día para sus amistades, que solícitas y cariñosas acuden á estrecharle su mano con sinceras felicitaciones.

—Una recepción brillante.

—Brillante y animada; así fué, en efecto. Muchas señoras y muchos caballeros, muchas conversaciones y algunas partidas de tresillo y de *bridge*, mucho baile y mucha política...

—¿Baile y política?

—Baile, el que improvisó la juventud, presidada por Lolita Frígola, en el blanco salón llamado á ser escenario de fiestas muy gratas; política, todas aquellas charlas que mantuvieron animadamente el actual presidente del Consejo, D. Eduardo Dato; el ex presidente marqués de Alhucemas, el ex ministro D. Juan de la Cierva, el capitán general marqués de Estella. La amistad pudo más que todo.

—Y la música mientras tanto...

—Deleitando nuestros oídos con los acordes de los valses de moda; la vista se recreaba contemplando las caras bonitas.

—¿Muchas?

—En primer término fué presentada en sociedad una linda señorita que pertenece á un linaje de hermosuras.

—Ya conoce usted el refrán: «Honra merece el que á lo suyo se parece».

—Pues se parece, ¡vaya si se parece! La presentaba su madre, la duquesa de Tetuán, y no había más que verla para adivinar el parentesco. Y cuando alguien saludaba á la bella dama y después se fijaba en la damita, la duquesa exclamaba satisfecha y sonriente:—Mi hija mayor.

—Además de esta señorita de O'Donnell...

—Estaba la señorita de Zarco, como la de O'Donnell, de corto aún y asistiendo por ser la fiesta por la tarde. De las últimamente presentadas, y recién puestas de largo por

tanto, la duquesa de Algete, hija de los condes dela Corzana; la señorita de Alvarez de Toledo, hija de los condes de Scláfani...

—Y luego...

—La vizcondesa de Feñiñanes, la marquesita de Campo Fértil, las señoritas de Muguiro, Quiroga, Dato, Aguilar, Díez de Rivera, Figueroa, Patiño, García Prieto, Silvela, Castelló, G. Castejón, Castro, Núñez de Prado, Bascaran, Tovar, Polavieja, Comyn, Allendesalazar, Guillamas, Santa Cristina, Maluque, Fernández de Liencres, Semprún, Nini Castellanos, Ximénez de Sandoval, Orfila y unas bellísimas señoritas de Ponsich, pertenecientes á distinguida familia catalana y que pasan temporada en Madrid. Las acompañaba su hermano político el conde de Torre-Saura.

—Lindo plantel.

—Y mientras la juventud bailaba...

—Se conversó mucho y se jugó al *bridge* mucho también, porque la concurrencia era numerosa.

Entre las damas, las duquesas de Nájera, Sotomayor, Conquista, Pastrana, Torres y Victoria; la señora de Dato, esposa del presidente del Consejo.

Marquesas de Comillas, Campo-Fértil, Someruelos, Villamediana, Martorell, Villanueva de Valdueza, Sanfelices de Aragón, Santa María de Silvela, Casa López, Atarfe, Cortina, Ribera, Olivares, Donadío y viuda del mismo título, Valdeiglesias, Peñafiel y Torrelaguna.

Condesas de Aguilar, viuda de Adanero, Almodóvar, Corzana, Romanones, Maluque, Maceda, Serrallo, Scláfani, San Félix, Tovar de Lemos y Villares, y

Señoras y señoritas de La Cierva, Allendesalazar, Agrela, Núñez de Prado, Armada, Bermúdez de Castro, Argüelles, Sanchís, Castro, Cárdenas, Campuzano, Figueras, Laiglesia, Semprún, Serrat, Lastra, Muguiro, Gil Delgado,

Baüer, Méndez de Vigo, Liniers, García Molinas, Bernar, Franco, Martel, Gómez Barzanallana y otras muchas.

—¡Gran completo!

—Avalorado por académicos como Bethencourt y el marqués de Laurencín; por el presidente del Consejo de Estado, duque de Mandas; el director gerente de la Tabacalera, Sr. Allendesalazar; el pintor Moreno Carbonero, los marqueses de Cortina, Santa María de Silvela y Torrelaguna; el conde del Moral de Calatrava, D. Emilio M. de Torres y algunos otros.

—Por lo visto tenemos ya en Madrid un buen número de familias de las que lo abandonaron en los comienzos del verano.

—Aún quedan algunas rezagadas. Lo que hay actualmente en Madrid son muchas familias argentinas que admiran en la Corte algo más de lo que nosotros creemos que tiene que admirar y recuerdan lo mucho que tiene de recuerdos. Entre otras, esta aquí pasando unos días la señora de Anchorena, de la buena sociedad bonaerense y madre de la señora de Rodríguez Larreta.

—Rodríguez Larreta.

—El ministro de la Argentina en París, muy conocido de todos y de todos muy querido también, pero especialmente de los españoles. *La gloria de D. Ramiro*, ese libro admirable y admirado que en tan alto grado nos cóloca, es debido á su pluma castiza y elegante, porque Rodríguez Larreta es tan buen escritor como buen diplomático.

—Muchos así.

—A la señora de Anchorena acompaña otra dama muy distinguida, sobrina suya, la baronesa de Brochetti, esposa del contraalmirante y senador italiano de este título.

—Y su estancia en Madrid...

—Les encanta. Como muestra de lo satisfechas que es-

tán contestan cuando se les pregunta:—Como en nuestra propia Patria.

—Por la respuesta, bien se ve, amigo mío, que no son españolas. Si lo fuesen no responderían eso, que los españoles somos los primeros en señalar al mundo nuestros defectos.

—¡Gran desgracia!

—Volvamos la hoja. Comienzan las funciones de moda en los teatros. El lunes se inauguraron las de la Comedia, con una brillante concurrencia. Pronto iniciarán su campaña en la Princesa María Guerrero y Fernando Mendoza.

—Cuyos abonos de miércoles y sábados serán soberbios, como siempre...

—Ayer salieron para el palacio de las Fraguas, con objeto de pasar una semana al lado de los duques de Santo Mauro y de la marquesa de Santa Cruz, las jóvenes Princesas Fella de Thurn et Taxis y Victoria y Margarita de Ratibor. Los duques de Luna se encuentran en su castillo de Pedrola; de París á Londres se ha trasladado el marqués de Viana, y de Roma á París los duques de Santa Lucía.

—Mi único deseo. Viajar.

—¿Por conocer lugares?

—Por lo que en los viajes se aprende. Me parece que está justificado mi deseo.

F. Kaulak.

LUZ OJEDA V. DE RUGAMA.

15 Noviembre 1913

CHARLA DE OTOÑO

—Va animándose la vida madrileña.

—Mucho. La inauguración de la Princesa marca siempre una de las fechas del *completo* teatral, y el aristocrático teatro—aristocrático por sus directores, por el arte que en él se cultiva, por su elegancia en sí y por ser uno de los preferidos del público selecto—se inauguró anoche con toda solemnidad.

—La obra...

—De *El retablo de Agrellano* le hablará á usted con detalle el ilustre crítico del *Heraldo;* yo sólo le diré que la sala, rebosante de un público distinguidísimo, presentaba un brillante golpe de vista. En su palco, y desde el mismo comienzo del prólogo, S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, con su dama Juanita Bertrán de Lis; en el suyo, el ex presidente del Consejo conde de Romanones y su bellísima esposa; en otro, la marquesa de Caicedo y la señora de Gómez Barzanallana; en otro, la marquesa de Argüelles con sus hijas; en otro, la condesa de Bugallal, esposa del ministro de Hacienda, con sus dos hijas; la señora y señoritas de

Alvarez Quintero y los dos peregrinos ingenios sevillanos, que para no desentonar en nada, hasta sus nombres son consonantes; la señora de Linares-Rivas y el autor ilustre de *Camino adelante;* la señora de Soriano (D. Ramón), la de Rogerio Sánchez, la de Subirana...

—Y si durante el transcurso de los actos se admiró, con la belleza de la obra de Marquina, la belleza y el arte de los artistas, durante los entreactos...

—Se cambiaron muy variadas conversaciones.

—Se decía...

—Se decían muchas cosas, y puesto que estábamos en un teatro, nada más natural, para no abandonar el tema artístico, que hablar de otro cuya inauguración no se hará esperar.

—¿Del Real?

—Del Real. Y al hablar del *elenco* de la compañía todos ponían en sus labios un nombre, el de una bellísima señorita que frecuentó mucho los salones, que en ellos llamó la atención por su figura y su belleza, que este verano se hizo admirar nuevamente en Biarritz y que ahora se va á presentar al público del regio coliseo como *diva* de su compañía.

—Su nombre...

—Es todo un símbolo: Luz.

—¿Luz Ojeda, quizás?

—Luz Ojeda, la misma, la hija del embajador que fué de España en el Vaticano y que murió hace pocos años; Luz Ojeda, que casó con Juanito Rugama y que sustituyó las galas de novia por las tocas de viuda; Luz Ojeda, que ya se había mostrado en algunos salones aristocráticos como artista meritísima, de claro sentimiento artístico, de preciosa voz, de excelente escuela de canto.

—Hace tiempo ya que se habló de este mismo *début*.

—Pero ahora va de veras, y á Luz Rugama, con cuyo

F. Kaulak.

SRTA. MILAGROS DEL ALCÁZAR Y ROCA DE TOGORES,
HIJA DE LOS MARQUESES DE PEÑAFUENTE,
EL DÍA DE SUS DESPOSORIOS CON EL SEÑOR.

nombre figura en el *elenco*, la oiremos en breve, pareciendo seguro que obtenga un éxito brillante.

—Que así sea; es más, también creo yo que así será.

—Al contrario de esta bellísima señora de Rugama, que aspira á los lauros y aplausos del mundo, otra damita aristocrática, encantadora y juvenil, huye del «mundanal ruido», de sus fastos y sus alegrías, de su animación y su colorido, ocultándose en su celda de monja para dedicarse á Dios Nuestro Señor por vocación irresistible.

—¿Ha ingresado ya en el convento?

—Ayer mañana penetró, loca de contento, en la Casa de Dios. Y allí, en su casa solariega del Madrid viejo, quedaron sus padres entristecidos por la separación de la hija menor, la única que ya quedaba entre los antiguos muros del palacio al lado de los marqueses de Peñafuente.

—¿Es acaso?...

—Sí, señor. Milagros del Alcázar y Roca de Togores, hija menor de los marqueses de Peñafuente, sobrina carnal de la marquesa de Pozo Rubio, ha ingresado ayer mañana en el convento del Sagrado Corazón, de Chamartín, en el que se educó y estudió. Frecuentaba mucho la sociedad aristocrática; en ella la veíamos bellísima y juvenil, y aunque el año pasado comenzó ya á dejar de concurrir á las fiestas con la asiduidad de antes, no creímos que su retraimiento obedeciese á la resolución firme—en ella acariciada desde que salió del colegio—de abandonar el mundo en vida.

—Ha imitado á su hermana mayor.

—Muy cierto; su hermana mayor, hace años ya que profesó en la Orden Carmelita; su otra hermana segunda, la duquesa viuda de Abrantes, tan extremadamente delicada siempre, necesita que la acompañen en vez de acompañar; quedaba sólo esta gentil Milagritos al lado de sus

padres—aparte de los hijos varones,—y también ha alzado el vuelo, pensando en el Señor.

—Todo sea por El, amigo mío.

—Eso dicen los marqueses de Peñafuente cuando, entrando en las habitaciones de su hija, las ven vacías; cuando al sentarse á la mesa se espera en vano la llegada «de la señorita», y eso dirán cuando para recoger un beso de amor tengan que ir hasta el convento de Chamartín... Todo sea por Dios. Por Dios, todo. ¡Hasta los hijos! Pero aunque para Dios sean—¡y qué mayor bien!—de un hijo no se separan unos padres sin verter una lágrima.

—Que sea muy feliz.

—Lo será, lo será. La nueva monjita estará hoy más contenta que nunca, más alegre que siempre. Allí, en Chamartín, verá mejor el cielo azul, se considerará más dichosa...

—Pero sus padres...

—Aunque se les entristezca el alma y no esté contento el corazón... ¡qué han de hacer! Recibir las enhorabuenas que les envían y agradecer las atenciones. Y aunque lloren por dentro, resignarse al pensar: Todo por El, por El...

F. Franzen.

ANGUSTIAS NÚÑEZ DE PRADO,
MARQUESA DE SAN CARLOS DEL PEDROSO.

19 Noviembre 1913

UNA BODA

La señorita de Núñez de Prado y el marqués de San Carlos del Pedroso.

Hoy hay que adornarse con las galas mejores—debió pensar ayer la iglesia de San Jerónimo el Real, sabedora de que á las doce de la mañana acudiría ante su altar mayor una enamorada pareja á recibir la bendición nupcial. Y seguiría pensando: —Hoy hay que adornarse con las galas mejores, porque no en balde es la novia gentil una de mis más encantadoras feligresas y una de las más lindas señoritas que alegran con su belleza los salones aristocráticos.

Y así fué. El artístico templo, que es una joya por su arquitectura, revistió sus muros de viejo damasco color grana, encendió todas sus espléndidas arañas, dejó correr de un lado á otro las guirnaldas de flor, iluminó con magnificencia todo el soberano retablo del altar mayor, colocó anchas filas de palmeras, bordeadas en su base por bellos crisantemos desde la puerta al presbiterio, y extendió,

desde la escalinata de la entrada hasta los blancos reclinatorios, una roja alfombra, por la que había de cruzar la nupcial comitiva.

El templo se llenó de invitados; en el fondo, las luces del altar ardían como ascuas de oro; por la amplia puerta entraban, alegres y dorados, los rayos del Sol; en el presbiterio esperaba ya el párroco de San Jerónimo, Sr. Calvo, que había de darles la amorosa y beatífica bendición. Y sonaron las doce en el reloj de la parroquia, y un carruaje se detuvo ante ella. Era la novia, que llegaba. Del brazo de su padre y padrino, D. Enrique Núñez de Prado, que lucía el uniforme de maestrante de Sevilla, entró en la iglesia su hija Angustias. Era un encanto. Todas las miradas fueron para ella. Y la vimos alta, esbelta, gentilísima, envuelta entre los primores de su blanco vestido de seda brochada, arrastrando graciosamente su larguísima cola, orlando su garganta con espléndido collar de brillantes, ostentando sobre su cabecita una bella corona del simbólico azahar, nublados ligeramente los destellos de su belleza por el velo con que cubría su cara, luciendo sobre el pecho, como si en él naciera, un pequeño ramo de las mismas albas florecillas de su corona.

Los elogios justísimos salieron de todos los labios. Yo recordé aquellos versos de D. Ventura Ruiz de Aguilera:

Sin flores ha nacido
la primavera,
y pide una limosna
de puerta en puerta;
dale tú, niña,
un puñado de flores
de tus mejillas.

El novio, el marqués de San Carlos del Pedroso, cruzó detrás, vestido de levita, llevando de su brazo á su madre y madrina, la marquesa viuda. Después seguían la bellísi-

ma madre de la novia, señora de Núñez de Prado, y la encantadora hermana de la desposada; luego los testigos, en su mayoría de uniforme. Los sones de *Los maestros cantores* resonaban entonces en el templo.

Ocuparon los novios sus reclinatorios; los suyos, los padrinos, y á los lados del altar, en rojos sillones, tomaron asiento los testigos, que eran: el presidente del Consejo de ministros, D. Eduardo Dato, el gobernador de Madrid, marqués de Portago; el marqués de Casa-Calderón, los condes de Heredia Spínola, Venadito, Villamarciel y Peralta, y los Sres. Fernández de Henestrosa, Heredia y Jordán de Urries. Y ante aquel cuadro deslumbrador y pintoresco, digno, realmente, de ser reproducido en el lienzo, comenzó la ceremonia, al tiempo que en el coro comenzaban á sonar los primeros acordes de la romanza de Swencer, de *Parsifal*, que fueron luego continuados por los de la melodía de Dunker, *A orillas del mar*, terminando la misa de velaciones con la lectura de un telegrama del cardenal Merry del Val, en el que el secretario de Estado de Su Santidad comunicaba que el Santo Padre enviaba á los novios su apostólica bendición con motivo de su matrimonio.

Firmóse el acta; los nuevos esposos descendieron del prebisterio, la señora de Núñez de Prado puso sobre su hija casada el primer beso, otro puso sobre su nueva hija la marquesa viuda de San Carlos del Pedroso, y los jóvenes esposos se dispusieron á salir del templo.

Por entre la doble fila de palmeras cruzaba la pareja gentil; las felicitaciones se sucedían incesantes, cariñosas, sinceras. Las puertas de la iglesia se abrieron nuevamente, y por ellas nuevamente entró el sol, iluminando con su áurea claridad la figura de la desposada. Majestuosos y soberanos, se escuchaban entonces los acordes nupciales de la *Marcha* de Mendelsson.

Fuera, las alegres voces del pueblo hicieron á la novia una ovación. Por bonita y por buena, todo se lo merece la desde ayer marquesa de San Carlos del Pedroso.

*
* *

En uno de los salones del «Ritz» se sirvió luego un magnífico almuerzo. Los novios, los padrinos y los testigos ocuparon una mesa. En las restantes—fué servido en mesitas—ocuparon su puesto los demás invitados. Y durante todo el almuerzo, y en todo momento, se deseó á los nuevos esposos una vida venturosa, feliz, llena de dichas y alegrías.

La concurrencia fué muy numerosa y muy distinguida.

Algunos nombres:

La duquesa de Baena, la duquesita de Algete.

Marquesas de Portago, Bolaños, Aulencia, Caicedo, Olivares, Ribera, Seijas, Villamediana, viuda de Donadío, Casa-Calderón y Villamanrique. Esta nueva marquesita es una belleza juvenil que frecuenta mucho, y en los que es muy querida, los salones aristocráticos. Es la angelical señorita María de la Concepción Ruiz de Arana y Bauer, hija de los duques de Baena y nieta de la condesa viuda de Sevilla la Nueva. Hermano suyo es el joven vizconde de Mamblás, actualmente en el servicio de las armas, como soldado de cuota de nuestro Ejército.

Condesas de Romanones, Castilleja de Guzmán, Corzana, Riudoms, Peralta, Castronuevo, Venadito y Tovar de Lemos.

Vizcondesa de Roda.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Dato, Heredia, Gómez de Velasco, Gómez Bea, Vivar, Potestad, Frígola, viuda de Cárdenas, Bascaran (D. Fernando), Bauer, Santos y Fernán

dez-Laza, Cabeza de Vaca, Alvarez-Calderón, Laiglesia, Montojo, Seijas, Rodríguez de Rivas, Tovar, Muguiro, viuda de Muguiro, Campuzano, Peláez, Bermúdez de Castro, Sandoval, Jordán de Urríes, Quiroga y Navia-Osorio, Comyn, Ramonet, Semprún, Serrat, Areces, Gil Delgado, Soriano, Vivar, González-Pintado, Alonso-Martínez, García San Miguel, Ibáñez y otras.

Del Cuerpo diplomático extranjero estaban: la embajadora de los Estados Unidos y miss Willard; la señora del ministro del Japón, Mme. Arakawa; la del encargado de Negocios de Francia, Mme. Vieugué; la del de Austria, Mme. Wagner; la señora del secretario de Rusia, Mme. Solowieff, y la del agregado militar de Francia, Mme. Tillion.

También estuvieron los subsecretarios de la Presidencia y de Gobernación, señores marqués de Santa Cruz y Prado y Palacio; el duque de Alburquerque; los marqueses de Alonso Martínez, Ribera, Arcos, Valdeiglesias y Villamediana; condes de San Luis, Peñalver, Moral de Calatrava y Albiz; vizcondes del Pontón, Mamblás y Roda, ministro del Japón y señores Fernández de Bethencourt, doctor Benavente, Cabeza de Vaca, Torres-Aguilar, Figueroa (D. Carlos), Recur, Alcalá Galiano y muchos más.

*
* *

Anoche mismo, en el sudexpreso, salieron los jóvenes marqueses para San Juan de Luz, en donde pasarán una temporada, siguiendo luego á París, Londres y Liverpool, embarcando en este último punto para los Estados Unidos.

Quiera Dios que sean muy dichosos.

DICIEMBRE

26 Diciembre 1913

La Navidad en el Ritz

Celebróse anoche con gran brillantez, en el Ritz, la fiesta de la Navidad. Los señores Alcalá Galiano (D. Alvaro), hijo de los condes de Casa-Valencia, y D. Otto Jencquel habían organizado unas espléndidas cenas seguidas de baile y cotillón, y en el gran comedor del hotel, sobre cuya alba decoración y sobre cuyas colgaduras de color viejo rosado se destacaban artísticas guirnaldas de *gui*, reuniéronse unos 200 comensales que formaron un conjunto muy alegre y animado.

La orquesta del Ritz amenizó la comida con un selectísimo concierto, al que acompañaba en algunos momentos el compás de los comensales.

Estos eran muy distinguidos y aristocráticos, ocupando las mesas—que ostentaban todas rústicos adornos—en la forma siguiente:

Con la Princesa y el Príncipe Pío de Saboya estaban: la duquesa y el duque de Ahumada, la condesa viuda de Castilleja de Guzmán, la marquesa y el marqués de Bayamo, el Sr. Rodríguez Escalera y D. Francisco Travesedo.

Con las duquesas de Hijar y de Baena, sus hijas la señorita de Silva y la marquesa de Villamanrique, la señora y señorita de Muguiro, la marquesa de Casa-Calderón y su hija y los señores vizconde de Mamblás, Halphen, Figueroa (D. Carlos), Movellán, Baüer y Alvarez Calderón.

Con la duquesa y el duque de la Victoria, el secretario de S. M., D. Emilio de Torres, y el secretario de la Embajada de Austria Hungría, barón de Gagern.

La marquesa y el marqués de Casa-Argudín, con su hija. Los señores de Lázaro, con su hija y con la marquesa de Squilache.

En otra mesa: la duquesa viuda de Sotomayor, con tres de sus hijas; la condesa de la Corzana, la duquesa de Algete, la condesa de Maceda, la vizcondesa de Feñanes, las señoritas de Portago y Martínez de Irujo y los señores Cabeza de Vaca (D. Antonio y D. Angel), Caro (D. Ventura), Casani, Sánchez Arias, Sartorius, Alfonso de Borbón y Luis de Estrada.

El general y la generala Borbón, con dos de sus hijos.

La marquesa y el marqués de Valdefuentes, con sus hermanas Luisa y Carolina Carvajal; señoritas de Cárcer, Huelín, y de Santos Guzmán; vizconde del Pontón, marqués de Feria, marqués de Casa-Calderón y Sres, Uhagón, Juan La Granja, Cobián y Ortiz de la Torre.

Las señoritas marquesa de Almonacid, Blanca Rodríguez de Rivas, Emilia F. de Villavicencio, Fortunata y Rosa Osma, con D. Pedro Heeren y su señora y los señores Alonso Martínez (D. Manuel y D. José), Díez de Rivera (D. Jaime), Méndez de Vigo y Jencquel.

Los señores de Milla con su hija, los de Ranero con la suya y los señores de Escoriaza y señorita de Boix.

El duque de Frías, los condes de la Cimera, Cartagena y Peña-Ramiro, D. Isidoro Urzáiz y los diplomáticos señores Gutiérrez-Agüera y López Dóriga.

Con el nuevo ministro de la Argentina, Sr. Avellaneda, comían los secretarios de su Legación Sres. Moreno y Chiappe y el ilustre escultor Mariano Benlliure.

También estaban los Sres. Pérez de Guzmán (D. Narciso), Monterde, Halphen, Albarrán y Retortillo.

Después de la comida se trasladaron los comensales al *hall*, en cuyo centro se alzaba un hermoso árbol todo nevado y todo iluminado con profusión de pequeñas bombillas eléctricas, comenzando seguidamente en el gran salón de baile el animado cotillón, que dirigieron muy bien los Sres. Alcalá Galiano y Jencquel, y que duró hasta las tres de la madrugada.

Al cotillón acudieron después la señora y señorita de Bermúdez de Castro, la condesa y el conde de Scláfani, la marquesa de Pozo-Rubio y la señorita de Fernández Villaverde, la marquesa y el marqués de Torneros y la señorita de Rocamora, el marqués de Arcos, las señoritas de Crescente y algunas más.

La noche transcurrió feliz.

*
* *

Las cenas de Nochebuena han sido este año muy escasas. Tan sólo se han celebrado en el hotel de los barones del Castillo de Chirel, en el de la marquesa de Coquilla y en casa de la marquesa de Squilache; pero todas en la más íntima familiaridad.

Aquellas cenas tan animadas de otros años han desaparecido en el presente. Y la Navidad se ha notado brillante, gracias á la fiesta de anoche.

F Kaulak.

UN GRUPO DE ARISTOCRÁTICAS BELLEZAS.

LAS SEÑORITAS DE SUÁREZ INCLÁN.

30 Diciembre 1913

EN HONOR DEL MINISTRO DE LA ARGENTINA

EN EL PALACIO DE LOS SEÑORES DE LÁZARO

En el suntuoso palacio de los señores de Lázaro, esa rica mansión del Renacimiento en la que las horas vuelan rápidas admirando las muchas bellezas que atesora, se celebró anoche un espléndido banquete en honor del nuevo ministro de la República Argentina en España, don Marco Avellaneda, una de las personalidades más jóvenes y más brillantes de su país, de más positivo talento y de vastísima cultura.

Alrededor de la mesa, sobre cuyo blanco mantel, de finísimo encaje, destacaban su gentileza las lindas figuritas de bronce que sostenían rosados claveles, tomaron asiento: la señora de Lázaro, que ocupaba su puesto entre el ilustre diplomático argentino y el ex presidente del Consejo conde de Romanones; el director de *La España Moderna*, entre la condesa de Romanones y la duquesa viuda de Sotomayor; la gentilísima señorita Manolita Vázquez Barros, el ministro de la Guerra y la condesa del Serrallo,

la marquesa y el marqués de Santa María de Silvela, la condesa viuda de Adanero, la duquesa y el duque de la Victoria, la señora y señorita de Núñez de Prado, el señor y la señora de Laiglesia (D. Eduardo), el barón de la Vega de Hoz, los Sres. Moreno y Chiappe, secretarios de la Legación argentina, y el Sr. Escalera.

Reunidos tan distinguidos comensales, representantes de la aristocracia, la política y el arte, ¿qué decir de la conversación que reinó durante la comida? Diremos que fué amenísima é ingeniosa, que se habló de arte y de literatura y, sobre todo, de España y la Argentina, cuyos lazos, ya estrechos, viene á unir más y más con su labor diplomática y con su afecto singular á la raza, el nuevo diplomático, en quien esta patria nuestra, gloriosa, á pesar de tantas desventuras, despierta los más nobles y puros sentimientos de amor.

Después del banquete, á los salones-museo de los señores de Lázaro llegaron algunas de sus más íntimas amistades: la señora y señorita de Gómez, dos damas argentinas que pasan temporada en Madrid; el secretario de Su Majestad la Reina Cristina, conde de Aguilar; los hermanos Bosch, D. Miguel Moya, Moreno Carbonero, D. Fernando Tovia, Martín Fernández y René Halphen, prolongándose tan agradable reunión hasta la una de la madrugada.

No faltó alguna mesa de *bridge;* pero sobre el *bridge* imperó anoche el Arte. ¿Cómo no hablar de Arte en aquel palacio, que es museo? ¿Cómo no rendir allí nuestro homenaje á la pintura—una de las intensas manifestaciones del Arte en aquella casa—ante aquellas soberbias joyas de la escuela española, de la escuela inglesa, de la escuela italiana?

Y en este conversar agradable y encantador, llegó á nosotros la noticia de que D. Pablo Bosch, en un rasgo de

patriotismo, acaba de reintegrar á la patria un soberbio primitivo español, una magnífica tabla representando al Padre Eterno y valorada en 200.000 francos, precisamente en los momentos en que en París—donde lo ha adquirido el ilustre coleccionista—se negociaba su traspaso á manos extranjeras.

Y Pablo Bosch, cuando recibía las felicitaciones de sus amigos por este rasgo—que nos hace recordar el del conde de Pradere rescatando, en París también, el famoso cuadro *La vicaría*, de Fortuny,—respondía sencillamente: —Era un deber.

La fiesta, en su familiaridad, en su intimidad—dos encantos que no tienen todas las fiestas,—fué brillante; por todo y sobre todo brillaron la elegancia—díganlo las damas reunidas,—el arte y la amistad. Y sirvió para que los que aún no conocían al nuevo enviado de la Argentina, pudiesen apreciar toda su simpatía exquisita y todo su ardiente españolismo. Fué el de anoche uno de los primeros obsequios que recibe el ilustre diplomático. En todos los que pasaron unas horas en aquel espléndido palacio, quedará un gratísimo recuerdo. Y es que no en balde mostraron á todos sus delicadas atenciones los señores de Lázaro y su bellísima hija.

Una orquesta de guitarras y bandurrias, cuyos sones llegaban suaves y lejanos á los invitados, amenizó la velada.

ENERO

F Kaulak.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

UN GRAN SEÑOR.

DIP. PROVINCIAL
BIBLIOTECA
MADRID

12 Enero 1914

UNA FIESTA DE CULTURA

EN EL PALACIO DEL MARQUÉS DE CERRALBO

«Exposición de parte de los muchísimos objetos arqueológicos que ha logrado encontrar en sus excavaciones el marqués de Cerralbo.

De todo hace donación á la Patria para su Museo Arqueológico y el de Ciencias Naturales de Madrid.»

(Cartel que anunciaba la maravillosa exposición.)

En el gran palacio del noble prócer español, tantas veces ilustre por su cuna, por su cultura, por su ilustración, por sus trabajos, por sus estudios; tantas veces respetado por su saber y erudición; en ese gran palacio, tesoro de tanta riqueza artística; museo en el que hemos pasado tantas y tantas horas gratas admirando aquellos lienzos soberanos de Tiziano y de Tiépolo, de Rubens y Mengs, del Greco y Velázquez, de Ribera y de Zurbarán, de Raphael y de Goya, y aquellas porcelanas del Retiro y Sajonia, de Sevres y Capo di Monte, y aquellas lunas venecianas, y aquellas arañas de cristal de Roca, y aquellas columnas de

pórfido; en aquellos salones donde en horas de fiesta vimos bailar á las beldades juveniles, bajo los techos de Juderías representando la *Historia de la Danza*, se celebró ayer tarde una agradable fiesta de cultura, distinta á todas las habidas, monótona para los que gustan solamente del tresillo y del *bridge*, pero encantadora para los que, mirando siempre á la ciencia, al saber, al arte, al trabajo y al estudio, dirigen su vista á lo alto.

No sonaron ayer entre aquellos muros seductores, cuyos cuadros se disputan siempre la mirada del invitado, los acordes de unos valses, ni resonó, como otras veces, la clara voz del caballeroso marqués recitando algunos de sus inspirados poemas, ni tan siquiera se escuchó el suave revuelo de sedas y encajes que otras veces oímos al cruzar de las damas; pero sonaron á gloria aquellas felicitaciones que el marqués de Cerralbo, conde de Alcudia y de Villalobos, recibía de todos los reunidos, que eran representantes de la Ciencia, de las Letras, de las Artes, de la Pintura, de la Escultura, de la Arquitectura, de la Política, de la Milicia, todas ellas en sus aficiones con los estudios históricos y prehistóricos de los tiempos.

Bien claro debe acudir, lector, á tu memoria el motivo de todos estos plácemes que ayer fueron rendidos al descendiente ilustre de los Aguilera, porque en estas mismas columnas hemos dicho repetidas veces el mérito del ilustre prócer á quien hoy, con España, festeja también el Extranjero. Se ha dicho, lo he dicho yo, y hoy lo repito, que el marqués de Cerralbo es uno de nuestros primeros arqueólogos; que el marqués de Cerralbo, dedicado á su labor de excavación, ha obtenido brillantes hallazgos, que le han valido éxitos indiscutibles; que este gran señor, prototipo de nuestra hidalguía, ha merecido recientemente del Instituto de Francia una señaladísima distinción, que todos, como españoles, debemos agradecer.

Pues bien; yo he de agregar hoy, que el marqués de Cerralbo, trabajador infatigable, luchador incesante é incansable por descubrir historia y arte, admiró ayer con sus últimos descubrimientos á todos los reunidos en aquella recepción, con la Exposición que puso á nuestra vista. Curiosidad, interés, arte, historia, maravillas arquitectónicas, ejemplares únicos y desconocidos hasta ahora en la Arqueología, aparecieron ante nosotros cuidadosamente clasificados, en aquellas grandes mesas que se alzaban en el centro de los salones. ¡Cuánto esfuerzo, cuánto sacrificio, cuánto tiempo de exploración y, luego de encontrarlo, cuanto estudio y detalle representaba todo aquello! ¡Pero qué importa! ¿Y la satisfacción del hallazgo, y el encanto de la averiguación y el examen detenidísimo para clasificarlo? ¿No significa esto nada para los hombres cultos?

A éstos pertenece por propio derecho, por un derecho que no se hereda, sino que se adquiere por talento, por voluntad, por estudio, á fuerza de muchos trabajos y de muchos desvelos, el marqués de Cerralbo; á éstos pertenece este noble caballero, que ha causado asombro en el mundo científico cuando le ha expuesto el producto de sus excavaciones. Modesto siempre, pero seguro de su saber, el ilustre arqueólogo reunía, y callaba, objetos encontrados en sus excavaciones en Santa María de Huerta; y un día en que tales productos los mostró á los sabios de Ginebra, de Alemania, de Francia, de España, valieron al marqués las mayores consideraciones, los más grandes respetos, las más supremas distinciones que podían concedérsele.

* * *

Estos objetos—y no en su totalidad, sino en una quinta parte—fueron los que ayer, una vez sancionados por tantos autorizados jueces, expuso el marqués á sus invita-

dos, y los que motivaron los vivos elogios que escuchó. ¿Cómo no prodigarlos ante aquellos descubrimientos? Sobre una mesa, una rarísima espada de cinco siglos antes de Jesucristo, con un puñal de un régulo y pontífice ibero que explica un pasaje confuso de *La Iliada*: canto XIX, versos 252 y 253; allí, unos discos con ornamentación de plata; allí un cabezón ibérico de doma de caballo; allí, armaduras de tocado de señora, planchas de cajitas—¿del culto al sol?—en sepulturas de sacerdotisas ibéricas de la Necrópolis de Arcóbriga; allí, las piezas férreas que llevaban las mujeres en el cuello con un hierro en la parte delantera, en el que se apoyaba el paño ó mantilla con que se cubrían; allí, una rica colección de espadas iberas y tres espadas de antena, de las que aún se conservan veintiocho en su monasterio de Santa María de Huerta; allí, los restos del primer hombre de la Tierra y las herramientas que usara, y los molares de un elefante, cuyos colmillos son verdaderamente un asombro: miden tres metros de largo, y los mayores conocidos hasta ahora sólo habían alcanzado dos metros y algunos centímetros.

Tiene, sobre otras formadas en el extranjero, esta colección el gran mérito de haber sido lograda por el solo esfuerzo de un hombre de talento, de gran cultura, de profundo amor á lo prehistórico, y de fortuna bastante para extender sus excavaciones á un territorio de veinte leguas, enclavado en tres provincias españolas: Guadalajara, Soria y Zaragoza.

Un hombre de justa reputación científica decía que en los estudios y excavaciones hechos por el marqués de Cerralbo, se patentiza que allá en las fuentes del Jalón se dieron los primeros pasos de los primitivos pobladores de España, y que, á medida que se avanza, va viéndose alborear la civilización y acentuarse gradualmente, hasta llegar á la ciudad ibérica.

En las mesas, y sobre algunos muebles, veíanse objetos prehistóricos de Torralba, una de las estaciones humanas más antiguas del mundo; de la Necrópolis neolítica del Portillo de Aguilar de Anguita, de las Necrópolis ibéricas de Olmeda, Higes, Suzaga y Hortezuela de Océn.

Los objetos hallados en cada sepultura aparecían contenidos dentro de líneas rojas.

En la colección los hay admirables, muchos únicos en la Arqueología, otros inéditos ó de extrema rareza. ¿No eran, acaso, aquellos restos de los primitivos iberos?

Producían verdadero asombro aquellas muestras de una civilización para nosotros desconocida, restos de la ciudad ibero-romana de Alcobriga (siglo IV antes de Jesucristo) y de la Necrópolis ibérica de Aguilar de Anguita, con sus discos ornamentados de plata, sus broches de cinturones primorosamente cincelados, sus espadas y puñales, pertenecientes á los Régulos y Pontífices y los pequeños broches con figuras de animales artísticamente trabajados.

Las mesas en que se exponían los objetos dejaban espacio en su centro á una vitrina circular, que contiene muchas curiosidades históricas, entre ellas el collar de la Orden del Espíritu Santo, mandado fabricar por Luis XIV. Es, sin duda, el collar auténtico que usó aquel Soberano, y con el cual le retrató el pintor Ranz. Esta histórica presea fué luego usada por otros Reyes de Francia, viniendo á ser uno de sus últimos poseedores el conde de Chambord, quien la legó al Duque de Madrid. Este la regaló más tarde al marqués de Cerralbo.

¿Comprendéis si será curiosa esta soberbia colección de objetos históricos y prehistóricos, estas sepulturas ibéricas diferentes del siglo V á III antes de Jesucristo, estos collares, para peto y espalda, que ayer exponíanse en el salón de billar; estos cien y cien hallazgos felices para la

Arqueología y la Paleontología? Es curioso, y además interesante, ver cómo un hombre solo obtiene estos objetos, que luego causan admiración y asombro. En Francia llevan mil excavaciones sin estos brillantes resultados, recogidos aquí por un señor particular, como el marqués de Cerralbo, sin otra ayuda que la de su voluntad y su espíritu, su paciencia y sus manos, su afán de saber más, en fin, para divulgarlo en Academias, en Sociedades, en Centros de cultura, en su propia casa, que es, al cabo, el mejor salón de estudio y de detalle.

Ayer, el marqués de Cerralbo, siempre amable, siempre atento, siempre cortés, siempre gran señor, recorría los salones explicando á sus amigos y compañeros de Academia la historia de lo que admiraban, disipando al mismo tiempo las dudas que se sugerían en la apreciación de ciertos objetos; y aquí y allá, daba cuenta de nuevos hallazgos, y uno refirió realmente curioso, realmente extraordinario: el primer Parlamento ibero; una gran montaña, escalonada con las gradas, donde se sentarían los patricios y los pontífices para discutir asuntos de guerra y cuestiones religiosas, y en el centro, la pila donde se llevaban á efecto los sacrificios humanos.

* * *

¿Qué concurrencia se reunió ayer tarde en aquel suntuoso palacio? La aristocracia del talento, de las artes, de la Ciencia, de las Letras, allí estuvo en representación selecta, y Academias y Sociedades y Centros de cultura, allí estuvieron representados. Leed, pues, los nombres que van á continuación, y ellos os darán idea de la concurrencia que ayer ascendió, admirada, por aquella escalera que perteneció al palacio de D.ª Bárbara de Braganza, para encontrarse en su primer salón, entre las cinceladas arma-

duras de nobles ascendientes, la figura caballeresca del marqués de Cerralbo, que les extendía su mano en homenaje de amistad.

El presidente del Consejo, Sr. Dato; el director de la Real Academia Española, Sr. Maura; el ex presidente conde de Romanones; los ministros de la Gobernación, Fomento, Gracia y Justicia y Estado; el gobernador de Madrid, marqués de Portago; el alcalde, vizconde de Eza; el presidente del Senado, general Azcárraga; los señores marqueses de Laurencin, Dos-Fuentes, Argüelles, Rafal; Arrillaga, Becker, Blázquez, Ortega Morejón, Sanz y Escartín, Urzáiz, Moya (D. Miguel), Rotllán, Aguilar, Pérez del Pulgar, Bosch, Lázaro, Beltrán y Rózpide, general Borbón, Retortillo (D. Agustín y D. Alfonso), Menéndez Pidal, Carracido, Cavestany, Novo y Colson, duque de Tovar, Semprún, Linares-Rivas, Tormo, Alvarez Quintero, Zallas, Selles, duque de Valencia, conde de Pinofiel, Jacinto Benavente, Francos Rodríguez, el director general de Instrucción pública, D. Eloy Bullón; Mélida, González Hontoria, Groizard (D. A. y D. G.), marqués de Tamarit, Palomo (D. Luis), Allendesalazar, Lampérez, el ex ministro don Amalio Gimeno, Garnelo, Ferrant, marqués de Trives, Fernández de Bethencourt, Tolosa Latour, Manrique de Lara.

El ilustre secretario de la Real Academia de Bellas Artes, Sr. Serrano Fatigati y su hijo; D. Rufino Blanco, el conde de Peñalver, los marqueses de Camarasa, Mesa de Asta, Aguilafuente, Acha, Valdeiglesias, Villanueva de la Barca; Moreno Carbonero, el barón de la Vega de Hoz, Herrera (D. Adolfo), Halphen, Escalera, general Ezpeleta, duque de T'Serclaes, Saralegui, el director del museo del Prado, Sr. Villegas; el gobernador del Banco Hipotecario, Sr. Laiglesia; el conservador de la Real Armería, Sr. Florit; el glorioso D. José Echegaray, el duque de Tarifa, Torres Quevedo, Pérez de Guzmán, Octavio Picón.

El marqués de Goicorrotea, Vázquez de Mella, Franco, marqués de Santillana, marqués de Cavaselice, Pulido, Pradilla, Cubillo, Santa María de Paredes, conde de la Mortera, Bahía, Velázquez, Almer, Sentenach, Rodríguez San Pedro, Salaberry, conde de Cedillo, duque de la Vega, don Amós Salvador, Navarro Reverter, Leopoldo Cano, don Angel Avilés, Dr. Cortezo, Gamboa, duque de la Conquista, Conrado Solsona, Pérez Villamil, marqués de Jerez de los Caballeros, conde de Guevara, Mifsut, Becerril, Cortázar, Arbós, Rodríguez-Mourelo, Mirabal, Blanco y Pérez del Camino y algunos más.

Hombres como el marqués de Cerralbo, aristócrata y académico, arqueólogo y poeta; hombres como este hidalgo prócer, que de todo ello hace donación á la patria para sus museos Arqueológico y de Ciencias Naturales, de Madrid—que ya es, y ha de ser con más motivo, el primero del mundo;—hombre que ha encontrado en Arqueología y Paleontología únicos y hasta ahora desconocidos ejemplares, y que tan en alto saben colocar en su patria y fuera de ella el nombre de España, merecen de todos una sincera gratitud.

* * *

En el gran comedor de tallado roble y en blasonada vajilla de plata, de artísticos platos triangulares, fué servido un espléndido *buffet*.

F. Kaulak.

SRTA. PAQUITA LÓPEZ DE CARRIZOSA,

HIJA DE LOS CONDES DE MORAL DE CALATRAVA.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL BIBLIOTECA MADRID

13 Enero 1914

UNA BODA

La señorita del Moral de Calatrava y el Sr. Fernández Hontoria.

Se celebró ayer mañana, en la iglesia del Perpetuo Socorro, el enlace de la bella señorita Paquita López de Carrizosa, hija de los condes del Moral de Calatrava, con el Sr. D. Ramón Fernández Hontoria, primogénito de los condes de Torreánaz, y el elegante templo se adornó con guirnaldas de flores, con pinos marinos, con altivas y gentiles palmeras, y á los acordes de la *Marcha nupcial*, de Mendelssohn, hicieron su entrada los novios; ella, bellamente vestida de blanco, del brazo de su padre y padrino, el conde del Moral de Calatrava; él, luciendo el uniforme del Cuerpo de ingeniero de Minas, á que pertenece, ofreciendo el suyo á la condesa de Torreánaz, su madre y madrina. Y cerrando la nupcial comitiva, los testigos, que fueron: por parte de la novia, el ex presidente del Consejo de ministros Sr. Maura; su hijo D. Miguel, hermano político de la desposada; su hermano D. Javier López de Carrizosa, y el conde de Eleta, y por la de él, su hermano don

Luis, el senador Sr. Zavala, el coronel de artillería Sr. Sota y el Sr. Velasco (D. A.).

En el altar mayor, cuya barandilla desaparecía bajo un macizo de rosas y claveles, recibieron la bendición del arzobispo de Valladolid, cardenal Cos, celebrándose acto seguido la misa de velaciones, en la que ofició el capellán de la casa del Moral de Calatrava, padre Correa.

La concurrencia era numerosa y distinguida, figurando en ella muy elegantes damas, amablemente presididas por la condesa del Moral de Calatrava, madre de la novia. Entre otras estaban la duquesa viuda de Sotomayor, las duquesas de Santo Mauro y Nájera; las marquesas de Squilache, Santa Cristina, Bayamo, Aguila Real, Peñafiel, Casa-Pavón, Mochales, Campo-Fértil, Guevara, Victoria de las Tunas y Casa-Madrid; condesas de Sástago, viuda de Revilla-Gigedo, Cortina, Mortera, Torre-Arias, Castilleja de Guzmán, Val y Mayorga; señoras y señoritas de Maura, Fernández-Hontoria, Núñez de Prado, Muguiro, Travesedo, Cortina, Guillamas, Arteaga, Avial, Lázaro, Vázquez Barros, Rodríguez de Rivas, Iradier, Cárdenas, Benamejís, Castro, Bustamante, Quijano, Ugarte, La Cierva, Uhagon, López-Dóriga, Melgarejo, Semprúm, Urbina y algunas más.

En el hotel de los padres de la novia fué servido un espléndido almuerzo.

Los nuevos esposos—para los que va nuestro deseo de felicidad—salieron por la tarde para El Escorial, en donde por la noche tomaron el sudexpreso con dirección á Burdeos, desde donde continuarán su viaje á la Costa Azul.

F. Kaulak.

MARQUESA DEL CAMPILLO,
HIJA DE LA CONDESA DE ALCUBIERRE.

14 Enero 1914

UNA BODA

La marquesa del Campillo y el marqués de Marbáis

¡Viva la novia! Este grito fué lanzado ayer por boca del pueblo de Madrid cuando, apiñado ante la puerta de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, vió descender de su carruaje, blancamente ataviada con sus galas nupciales, á la bellísima marquesita del Campillo, hija de la condesa de Alcubierre, que iba á contraer matrimonio con el oficial de caballería marqués de Marbáis, hijo de los duques de T'Serclaes Tilly. Y el pueblo madrileño, que á toda boda de campanillas—y la de ayer era de las que suenan bien—sabe unir su regocijo y su contento, se agolpó ante el atrio del nuevo templo de la calle de Valverde para, ensanchando su corazón, sin envidias y sin rencores, desear una felicidad grande á la que en horas de amor había soñado con ella.

—¡Es guapa!

—¡Más que guapa! No hay más que mirarla á la cara.

Y ante exclamaciones como éstas, confundidas con los

acordes de una marcha nupcial que comenzaba á preludiarse en el coro, entró en el templo la novia gentil.

La iglesia parecía un ascua de oro, toda encendida, toda iluminada, y allá en lo alto y en el centro, una corona de luces, sobre dos iniciales de luces también, M. y C., las de los títulos que los contrayentes ostentan. Rosas y claveles florecieron ayer en el interior del templo de la Consolación; por entre las flores cruzaban las hojas de yedra, en artísticas guirnaldas, y las palmeras y los pinos completaban el adorno de la hermosa nave de la iglesia.

Las once y media.

En el altar mayor, donde luces y flores blancas rivalizan en ofrecer más brillante aspecto, espera ya el obispo de Lugo, que ha de bendecir la unión; los invitados llenan el templo; la música continúa escuchándose, y la esbelta figura de la enamorada, envuelta entre los vaporosos pliegues de su velo nupcial, que flotan a su alrededor como risueñas promesas de amor, cruza sobre la alfombra roja que se extiende desde el prebisterio á la puerta, del brazo del duque de T'Serclaes, que representa en la ceremonia á S. M. el Rey. Detrás, el novio, dando el suyo á la condesa de Alcubierre, que representa á S. M. la Reina, y que, española de corazón, luce sobre su tocado la clásica mantilla. Y cerrando esta comitiva venturosa van los testigos, que ocupan luego sus sillones á la derecha del altar.

Se han cerrado las puertas del templo y sólo se escucha la voz del prelado, que nos habla del Santo Sacramento del matrimonio instituído por Cristo, con palabra persuasiva, elocuente, suave... Y cuando ha hecho recordar á unos y saber á otros la epístola sagrada del apóstol San Pablo, y cuando hemos escuchado el sonido de trece onzas de oro, al pasar de unas manos á otras, como arras que se entregan en señal de matrimonio, la mano del que representa al Redentor describe en el espacio, entre el

suave perfume de clavel y rosa, ante una pareja enamorada y de rodillas, y ante un ramo de azahar, símbolo de pureza, describe una cruz, al tiempo que sus labios murmuran santamente las palabras de ritual: «Yo os bendigo, en el nombre del Padre...»

Después fué dicha la misa de velaciones, y luego, los nuevos esposos firmaron el acta matrimonial, con los testigos, que eran: por parte de ella, sus hermanos el conde de Sástago y el marqués de San Dionís y sus tíos el barón de Eroles y el marqués de San Morí, y por la de él, el capitán general marqués de Estella, el marqués de Borghetto y los Sres. Fernández de Heredia y Garvey.

De nuevo la luz del día inundó el templo y el ruido de la calle rompió, en rumor, el silencio religioso. La desde aquel momento marquesa de Marbáis volvióse hacia la condesa de Alcubierre y fué para su madre el primer beso de casada. Para nadie mejor. Y por el alma de la dama ilustre correría en aquel momento una impresión, mezcla de alegría y de tristeza, y á buen seguro que, recordando al esposo muerto, cruzó por su imaginación esa frase corriente, que dentro de su brevedad dice tanto:

—¡Si su padre la viera!...

Y con el recuerdo al marqués de Monistrol iría unido el de su hija Pilar, aquella marquesita de Peñalva, arrebatada á la vida traidoramente hace dos años, en plena juventud de su vivir dichoso.

Pero habíamos dicho que la luz del día entró de nuevo en el templo y no habíamos dicho más, y justo es decir que un rayo del sol que ayer lució—y que ojalá fuera sol de felicidad—iluminó en el centro de la iglesia la figura de la novia, que, rodeada de sus amigas, recibía muchas y muchas felicitaciones. El pueblo, agolpado á la puerta, esperaba ver de nuevo á la desposada gentil y al novio bizarro, y cuando los nuevos esposos subieron al carruaje

de la Real Casa que había de conducirles á Palacio para darles las gracias á SS. MM. por haberse dignado apadrinarlos, otra vez el vocerío popular rompió en un grito de júbilo:

—¡Vivan los novios!

* * *

Entretanto que los novios hacían la regia visita, habíanse trasladado los invitados al señorial palacio de Sástago, y subiendo por la hermosa escalera en que una silla de manos de las que usaban antiguamente los grandes señores, pregona lo rancio de la estirpe de los moradores de aquella residencia, penetraban en los suntuosos salones, donde los antiguos retratos de ilustres antepasados y los soberbios tapices que cubren los muros de algunas estancias nos hablan de gloriosos hechos, de páginas brillantes de la historia patria, en que los marqueses de Aguilar y de Monistrol, de San Dionís y de Peñalva, de Campillos y de Espinardo, y los condes de Sástago y los barones de Beniparrell y tantos otros que constituyen la noble Casa, eternizaron el recuerdo de sus nombres, legando a sus descendientes altos ejemplos que imitar.

La condesa de Alcubierre recibía á todos los invitados en el primer salón. Para el almuerzo con que iban á ser obsequiados, los restantes se habían convertido en comedor. Las mesas se distribuían cómodamente, y en el centro de cada una surgía un bello ramo de flores naturales.

Y regresaron los novios del regio alcázar, ella con un soberbio *pendentiff* de rubíes y brillantes, regalo de Su Majestad la Reina; él con unos magníficos gemelos de zafiros y brillantes también, regalo de S. M. el Rey, y comenzó el almuerzo. Y á ciencia cierta que en cada mesa se alzaron

las copas de *champagne* por la felicidad de los nuevos esposos.

Aparte de la condesa de Alcubierre, marquesa viuda de Monistrol, que hizo los honores con su exquisita amabilidad, citaremos primeramente en esta serie de nombres que siguen, á la duquesa de T'Serclaes y señoritas de Pérez de Guzmán, madre y hermanas del novio, y á la marquesita de Espinardo y condesa de Sástago, hermana y hermana política de la novia, y vayan ahora, entre los de otras damas que asistieron, los siguientes:

Duquesas de Algete, Conquista, Medina-Sidonia, Nájera, viuda de Sotomayor, Santo Mauro, Tovar, Torres y Victoria.

Marquesas de la Mina, Bayamo, Squilache, Caicedo, Campofértil, Casa-Madrid, Castelar, Coquilla, Grigny, Goicorrotea, Mesa de Asta, Portago, Pozo-Rubio, Ribera, Santa Cristina, San Miguel de Hijar, Borghetto, Guevara, Albaserrada, Casa-Pavón, Someruelos, Aguila-Real y Tamarit.

Condesas de Atarés, Maceda, Santa Coloma, Almodóvar, Sierrabella, Corzana, Caudilla, Castilleja de Guzmán, Oliva, Villariezo, Sástago, Múnter, Revillagigedo, Serrallo, Torre-Arias, Vilana, Valmaseda, Llovera, Adanero, Belascoain, Campo-Alange, Casal, Cron, Maluque y Tovar de Lemos.

Vizcondesas de Roda y de Val de Erro.

Baronesas del Castillo de Chirel y de Gracia-Real.

Señoras y señoritas de Agrela, Allendesalazar, Arteaga, Campuzano, Alcalá-Galiano, Romana, Martínez de Irujo, García Loygorri, Cabeza de Vaca, Despujols, Reynoso, Figueroa, Frígola, Valdeterrazo, Gil Delgado, Comyn, Laiglesia, Lázaro Galdiano, Vázquez Barros, Muguiro, Mendoza, Núñez de Prado, Oruña, Patiño, Pérez de Guzmán, Ramonet, Ramírez de Haro, Rábago, Sánchez de Tirado,

Polavieja, Bascaran, Travesedo, Guillamas, Vadillo, Díez de Rivera, Suelves, Silva, Heredia, Jordán de Urríes, Sandoval, Ulloa, Urbina y alguna más.

También vimos á los duques de Alburquerque, Sotomayor, Santo Mauro, Nájera, Conquista, Tovar y Torres; al mayordomo mayor de Palacio, marqués de la Torrecilla; á los marqueses del Vadillo, Corvera, Romana y Portago; á los condes de Heredia-Spínola, Campo-Real, Santa Coloma; á los Sres. Caro (D. Pedro), Travesedo (D. Francisco), Fernández de Bethencourt, Cervantes y otros muchísimos.

* * *

Por la noche, los nuevos marqueses de Marbáis y del Campillo salieron para Zaragoza, y desde la capital aragonesa, en la que harán una visita al Pilar, emprenderán su viaje á Italia.

Yo no grité ¡vivan los novios!, y eso que al verlos tan contentos, ¿quién no les desea larga vida? Pero sí dije y digo: ¡Quiera Dios que sean muy felices!

17 Enero 1914

POR LOS POBRES

Una fiesta en Ritz

El anunciado baile benéfico se celebró anoche, y la brillantez superó á todo augurio. Fué un éxito, un éxito por la concurrencia y un éxito por los resultados, y la alta sociedad madrileña, y una buena representación de la clase media, reuniéronse anoche para auxiliar con su ayuda el fin benéfico de la fiesta.

Por los pobres. Para ellos era el baile del Ritz, á ellos iba dedicado y para ellos su productos; para comprar ropas á los asilados de un establecimiento de beneficencia, que la marquesa de Squilache patrocina, y para realizar obras en el grupo escolar del distrito del Congreso, que la ilustre dama preside. Todo se hará merced al baile de anoche, merced á la idea de la marquesa de Squilache, merced á la ayuda de todos los que anoche asistieron y de otros muchos que, aunque no concurrieron, habían adquirido su billete y pagado, no diré que con creces, porque cuando el dinero es para la caridad, no hay creces posible; pero sí diré que con una suma superior á la señalada en el mismo.

El baile, pues, ha cumplido su objeto; por eso me pareció anoche mas brillante, más lucido, más animado; por eso me pareció que la marquesa de Squilache estaba radiante de júbilo; por eso, también, que los pobres, desde su asilo, mostraban á todos su viva gratitud. Y es que hasta parece que se disfruta más—y así debe ser y así es, en efecto—cuando la fiesta, á la que uno asiste, redunda en beneficio de algo ó de alguien; cuando tiene un fin de humanidad, cuando sobre el ambiente de la fiesta flota constantemente la idea cristiana de la caridad, la ayuda del poderoso al humilde, la gratitud, sin servilismo, del necesitado al pudiente.

Los salones del Ritz—cuya Empresa cooperó galantemente á los más brillantes resultados de la fiesta—se adornaban con esplendidez; plantas y flores por todas partes; pero sobre todo adorno veíase la belleza de la mujer, que era, después del motivo del baile, el mayor encanto del mismo.

¿Concurrencia? Todo Madrid, ese «todo Madrid» que asiste á fiestas y teatros, ese «todo Madrid» que—justo es decirlo—une siempre su nombre y su ayuda económica á toda idea noble. ¿Y qué más nobleza que la de la caridad por la caridad misma?

Citemos algunos nombres de los concurrentes, ya que materialmente no es posible hacerlo con todos. Y empecemos: Princesa Pío de Saboya.

Duquesas de Híjar, Lécera, Santo Mauro, viuda de Sotomayor, Victoria y Algete.

Marquesas de Argüelles, Ahumada, Atalayuelas, Alquíbla, Almonacid, Caicedo, San Miguel de Híjar, Garcillán, Gerona, viuda de Hoyos, Olivares, Prado Alegre, Ribera, Seijas, Trives, Vadillo, Valdeiglesias, Nájera, Portago, Amboage, Frontera, Altamira, Casa Calderón, Coquilla, Viesca y Campo Fértil.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Aguilar, Buena Esperanza, Belascoaín, Caudilla, Crescente, Casal, Maceda, Oliva de Gaytán, Peñalver, San Luis, Serrallo, Saceda, Valmaseda, Sclafani, Pinofiel, Torre Alta, Corzana, Tovar de Lemos, Riudoms y Hornachuelos.

El embajador de Italia y la condesa de Bonin-Longare, el embajador de Inglaterra, el ministro de Chile y la señora y señorita de Larrain Alcalde, mister y mistress Phipps, M. y Mme. Wagner, M. y Mme. Vieugué.

Vizcondesas de Garci-Grande, Feiñanes, Roda y Valde-Erro.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Dato, Borbón, Aguilar, Liñán, Santa Marina, Bertrán de Lis, Gómez Barzanallana, Cánovas, Carvajal, Cabeza de Vaca, Campuzano, Cárcer, Castro, Chaves, Despujol, Ezpeleta, Elio, Fernández-Maquieira, González Castejón, Gil Delgado, García Prieto, Alonso y de Gaviria, Hoces, Icaza, Suárez Inclán, con tres de sus encantadoras hijas: Isabel, Concha y Lucía; Lázaro, viuda de Díaz, Vázquez Barros, Luque, Laiglesia, Linares-Rivas, Muguiro, Martínez de Irujo, Mille, Núñez de Prado, Nardiz, Palacios, Rábago, Reynoso, Rosales.

Sterling, Milla, Ayguavives, Groizard, Morales de los Ríos, Jordán de Urríes, Roca de Togores, Seijas, Mencos, Vázquez, Heredia, Comyn, Landecho, Guillamas, Millán, Areces, Semprún, Flores, Owens, Urrutia, Ranero, Prast, Díaz de Herrera, Barreda, Santos y Fernández Laza, Mateos, Martín Aguilera, Bargés, Gasset, Gómez de Bonilla, Pellón, Revuelta, Bernaldo de Quirós, Sánchez de Tirado, Salazar, Vallín, Keller, Manso de Zúñiga, Hornachuelos, Soriano, Elorriaga, Villate, León, Mata, Montes Sierra, Alvarez de Toledo, Sandoval, Ory, Romaguera, Echevarría, Muñoz Vargas, Sellés, Silva y Mitjans, Alcázar y Mitjans, Cárdenas, Alvarez Calderón, Abella.

Los ex presidentes del Consejo conde de Romanones y marqués de Alhucemas; el académico marqués de Gerona, el director general de Instrucción pública, D. Eloy Bullón; los generales Mille y Tovar, los condes de San Luis, Cimera y Sclafani; el secretario de la Legación de Cuba, Sr. Pichardo; los de la de Chile, Sres. León y Alvarez de la Ribera; el de la Argentina, Sr. Chiappe; el agregado militar de la Embajada de Italia, capitán Marsengo; los duques de Osuna, Alburquerque, Victoria é Hijar.

El ministro de la Argentina, D. Marco Avellaneda; los Sres. Tovía, Gasset, Vallín, Muñoz Vargas, Ranzen, el barón de Gagern, el vizconde de La Baume, Jordán de Urríes, Gómez Barzanallana, Groizard (D. Carlos), Suárez Inclán, Creus, Retortillo, Linares-Rivas, conde viudo de Albiz, conde de Peña Ramiro, marqués de Ahumada, barón del Castillo de Chirel, Santos y Fernández Laza, Prast, Owen, Ubao, Urrutia, conde de Monterrón, Ranero, Rojas, Martínez Abades. El general Borbón, Pignet, Lastra, Nardiz, general Montes Sierra, Mengotti, ministro de Suiza; marqués de Trives, Rotllán, Laiglesia, Gómez de Bonilla, marqués de Narros, conde de la Unión, Hoyos y Vinent, Almagro, el ministro de Méjico, Sr. Icaza; el marqués de la Frontera, el conde de Buena Esperanza, Vincenti, Burell, Campomanes, Halphen, Escalera y muchas personas más entre damas y caballeros.

En el gran salón se bailó desde las once hasta las tres de la madrugada; en los inmediatos se jugó al *bridge*, y en el *hall* se sirvió el *buffet*.

Fué una brillante fiesta, de la que puede sentirse satisfecha la marquesa de Squilache, y que viene á sumar un triunfo más á los muchos conquistados por la ilustre dama.

Calcúlase la recaudación de la fiesta en unas doce mil pesetas.

Por y para los pobres.
Para ellos, mejor que para cosa alguna.

*
* *

La marquesa de Squilache ofreció, á las nueve, una comida en el Ritz á algunos de sus amigos, como para celebrar íntimamente el éxito de la fiesta. Con la amable dama sentáronse á la mesa, el general Borbón, que ocupaba la otra presidencia, y su señora; la señora de Dato; el general Luque y su señora; la condesa del Serrallo, la duquesa viuda de Sotomayor, el duque de Ahumada, la duquesa y el duque de la Victoria, la condesa de Aguilar de Inestrillas, la marquesa viuda de Hoyos, la marquesa y marqués de Ahumada, la señora de Núñez de Prado, la condesa y el conde de San Luis, D. Martín Rosales y su señora, D. Alejandro Castro y la suya, la señorita Juana Bertrán de Lis, el ex ministro Sr. López Muñoz, la marquesa y el marqués de Valdeiglesias, el marqués de Laurencín, el ministro de Méjico y la señora de Icaza, el subsecretario de Gobernación, Sr. Prado y Palacio; el conde de Peñalver, el coronel Corradi y su hija; el conde de Belascoain, el duque de Hornachuelos, el diplomático Sr. Méndez de Vigo, el Sr. René Halphen, D. Antonio de Hoyos y el Sr. Escalera.

El presidente del Consejo, Sr. Dato; el ministro de la Guerra, conde del Serrallo, y el académico Sr. Fernández de Bethencourt, excusaron su asistencia con motivo de no haberse celebrado aún el entierro del marqués de Polavieja.

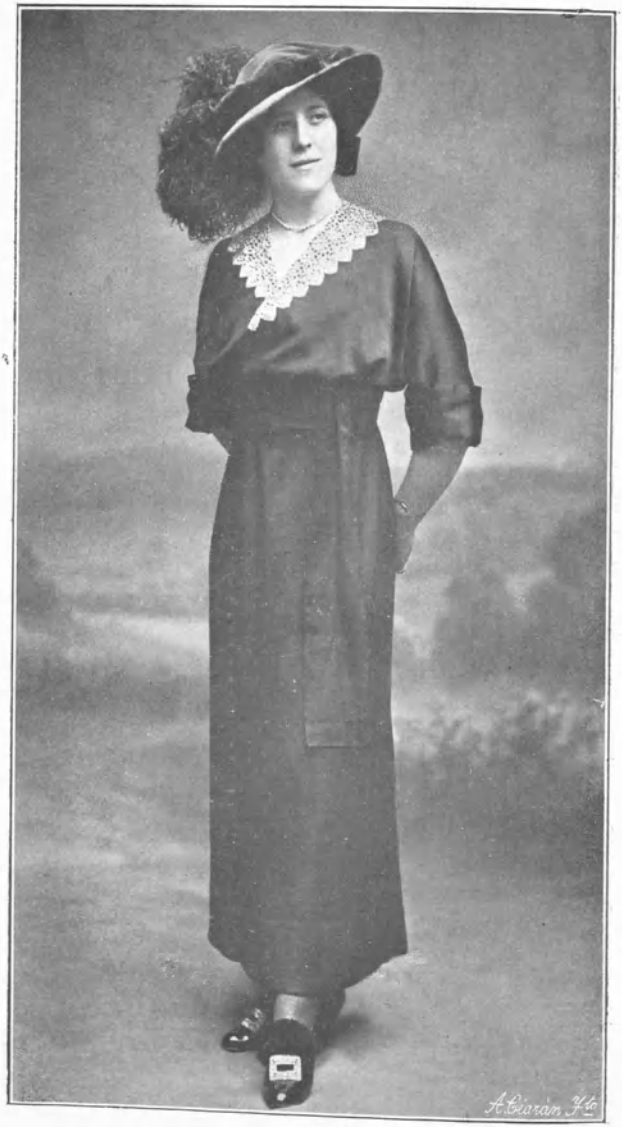
Hubo, además, otros elegantes convidados:

En otra mesa estaban el embajador de Austria-Hungría y la Princesa de Fürstenberg, llegada anteayer á Madrid, dama muy bella y elegante, que se adornaba con magnífi-

co collar de perlas; con ellos estaban la Princesa Fella de Thurn et Taxis y la Princesa Victoria de Ratibor.

Las señoritas de Dato ocupaban otra mesa con los hijos del Sr. Baüer, y en otras, el marqués de Esteva de las Delicias, la marquesa y el marqués de Amboage y señoritas de Villanueva, señora de Ranero y su hija, señoritas de Bea y Alonso Martínez, Mme. de Vienne y su hermana, mademoiselle Leroy; M. y Mme. Pozawsky, distinguido matrimonio polaco que viaja por España; los señores de Lázaro Galdiano, á quienes acompañaban el ex presidente del Consejo conde de Romanones y la condesa; la señorita de Vázquez Barros y una distinguida dama argentina, doña Elvira Aldao de Díaz, que viene á pasar el invierno en su compañía. También se sentó á la mesa de los señores de Lázaro el ministro argentino, Dr. Marco Avellaneda.

En suma; una noche muy agradable.



F. Kaulak.

LA CONDESA DE QUINTANILLA Y DE VELAYOS,
HIJA DE LOS CONDES DE TORRE-ARIAS.

30 Enero 1914

La condesa de Quintanilla y el conde de la Dehesa de Velayos

En la iglesia de San Fermín de los Navarros, adornada con magníficos reposteros, con bellas guirnaldas de flores y con soberbia iluminación, se celebró ayer el enlace de la bellísima señorita María Pérez de Guzmán y Salabert, condesa de Quintanilla, hija de los condes de Torre-Arias, con D. Luis Figueroa y Alonso Martínez, conde de la Dehesa de Velayos, primogénito de los condes de Romanones.

Este fausto suceso, que une por amor á dos ilustres familias, ha constituído un acontecimiento en la sociedad aristocrática, y así, desde algún tiempo antes de la hora anunciada para la ceremonia, el templo se encontraba lleno por completo de un número extraordinario de invitados que deseaban á los novios una nueva vida feliz y venturosa.

Llegaron los hoy condes de Velayos y de Quintanilla en dos carrozas de la Real Casa, acompañados de sus padres.

*

La novia realzaba su natural belleza con su vestido de desposada, blanco, de raso *liberty*, cubierto de tul y encajes de Bruselas; la cola, larguísima, de tisú de plata á grandes ramos, deslizábase señoril sobre la roja alfombra que se extendía desde el presbiterio á la puerta, y el blanco velo, también de encaje de Bruselas, envolvía graciosamente la gentil figurita, que, al cruzar por entre sus amigos del brazo del conde de Romanones, arrancaba por su bondad frases de hondo cariño. El novio, con uniforme de maestrante de Ronda, sobre el que destacaba la llave de gentilhombre de S. M., daba su brazo á la condesa de Torre-Arias, y detrás seguían la condesa de Romanones, apoyada en el brazo del conde de Torre-Arias, que lucía el uniforme de maestrante de Sevilla, y una linda corte de amor, formada por las señoritas de Santo Mauro y de Hijar y por las niñas de los marqueses de la Mina, de los condes de Agrela y de los duques de Montellano y Aliaga.

Bendijo la unión el capellán de la Casa Real D. Gabriel Palmer; fueron padrinos SS. MM., representados por la condesa de Torre-Arias, que sobre su *toilette* azul *sevres* dejaba caer la blonda de su clásica mantilla, prendida en el pecho con el magnífico *pendentif* de brillantes que le regalaron los condes de Romanones con motivo del enlace de sus hijos, y por el conde de Romanones, sobre cuyo bordado uniforme de ministro ostentaba la banda de Carlos III; figurando como testigos, todos ellos de uniforme, por parte de ella, sus tíos, el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; el mayordomo mayor de la Reina Victoria, duque de Santo Mauro; el conde de Vilches, y sus hermanos el marqués de Santa Marta y D. Narciso Pérez de Guzmán, y por parte de él, sus tíos, los duques de las Torres y Tovar, el conde de Almodóvar, su hermano político el duque de Pastrana y su primo el marqués de Someruelos.

Y después de una marcha nupcial, después de una elocuente oración del ilustre capellán, después de su bendición á los nuevos esposos, á la que todos unimos nuestro anhelo de felicidad eterna, comenzó la misa, durante la que dejóse escuchar en el templo una hermosa *Romanza en fa*, de Beethoven, y la marcha de *Tannhauser*.

Luego, los novios salieron de la iglesia, muy felicitados por sus amigos y muy aclamados por la gente que se apiñaba en el paseo del Cisne, y ocupando una de las carrozas se dirigieron á Palacio para dar las gracias á los Reyes por el honor que les habían dispensado, recibiendo ella, de la Reina, una magnífica pulsera formada por un hilo de perlas, y él, del Rey, una botonadura de zafiros y brillantes.

*
* *

En el palacio de Santa Marta, cerrado desde la muerte del anterior marqués, se celebró el gran almuerzo con que se festejaba el enlace. Los dos pisos del palacio se habían convertido en comedor, dado el extraordinario número de comensales, que pasaba de novecientos. Los reposteros, antiguos reposteros de las Casas de Santo Mauro, de Torrecilla, de Torre Arias, de Medinaceli, adornaban aquellos salones, en los que, además, sobresalían las flores colocadas en artísticos jarrones.

En la mesa principal tomaron asiento los novios, sus padres y los testigos de la ceremonia, figurando en ella, como principal adorno de flores, una *corbeille* de lilas blancas con un gran lazo de blanco *moiré*, enviado por Su Alteza Real la Infanta D.ª Isabel, con un autógrafo suyo, en el que se leía: «A los condes de Quintanilla y de la Dehesa de Velayos, deseándoles muchas felicidades, *Isabel de Borbón*.»

La concurrencia era distinguidísima y extraordinaria-

mente numerosa. Citar todas las personas que de ella formaban parte es tarea imposible. Sin embargo, he aquí las que recordamos:

Duquesas de San Carlos, Fernán-Núñez, Medinaceli, Ahumada, Montellano, Plasencia, Torres, Tovar, San Fernando de Quiroga, T'Serclaes-Tilly, Algete, Híjar, Canalejas, Aliaga, Lécera, Montemar y viuda de Sotomayor.

Princesas de Metternich y Pío de Saboya.

Marquesas de Santa Cruz, Scala, Valdeolmos, Someruelos, Aulencia, Bolaños, Argüeso, Bayamo, Nájera, Casa-Torres, Casariego, Castelar, Casa-Pavón, Camarasa, Donadío, La Guardia, Almonacid, Campo-Fértil, viuda de Hoyos, Jura-Real, Villatoya, Manzanedo, Mesa de Asta, Pozo-Rubio, Portago, Peñafuente, Rocamora, Mohernando, Valdeterrazo, San Vicente, Santo Domingo, Viana, Zahara, Aguila Real y Torneros.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Almodóvar, Andes, Mortera, Agrela, viuda de Adanero, Corzana, Castilleja de Guzmán, Clavijo, Luna, Pardo Bazán, Scláfani, Maceda, San Félix Sierrabella, viuda de Torrejón, Esteban, Xiquena y Unión.

Vizcondesas de Roda y Feñiñanes.

Baronesa del Castillo de Chirel.

La embajadora de los Estados Unidos y su hija miss Willard.

Señoras y señoritas de Calbetón, Pérez Caballero, Arteaga, Barrenechea, Castro, viuda de Muguiro, Aragón, Rodríguez de Rivas, Cuadra, Frígola, Landecho, Figueroa, Silva, Alcázar, Castellanos, Fernández de Henestrosa, Rocamora, F. de Liencres, Carvajal y Quesada, Romana, Castrillo, Potestad, Quiroga y Pardo Bazán, Jove, Guillamas, Núñez de Prado, Saavedra, Esteban, Giles y muchísimas más.

Vimos también á muchos personajes políticos y aristo-

cráticos, entre los que figuraban los ex embajadores Príncipe Pío de Saboya, Calbetón, Pérez Caballero y marqués de Valdeterrazo; el nuevo embajador en Rusia, conde de Cartagena; los ex ministros Navarro Reverter, López Muñoz y Suárez Inclán; los duques del Infantado, Medinaceli, Alburquerque, Bivona, Conquista, Plasencia, Montellano, Santo Mauro, Tamames, Híjar, Aliaga, Lécera y Ahumada; general Luque; marqueses de Hoyos, Alonso Martínez, Narros y Villavieja; condes del Real, Cimera y Campo-Real; D. Francisco Travesedo, Hoyos y Vinent, el marqués de Corvera, D. Luis Pérez del Pulgar, el marqués de Camarasa, el conde de Ribadavia, Figueroa (D. Alvaro), etc.

Terminado el almuerzo, y antes de emprender los condes de Velayos su viaje á la finca denominada *París*, de la propiedad de los condes de Torre-Arias, fueron á hacer una visita á la marquesa de la Habana y á la condesa de Vilches, tías de la novia, que por su delicado estado de salud no pudieron asistir á la boda.

*
* *

En el hotel de los padres de la novia estuvieron expuestos días antes el *trousseau* y los regalos de su hija.

Gran parte de la sociedad aristocrática desfiló por los salones de los condes de Torre-Arias admirando la riqueza del *trousseau*—todo confeccionado en Madrid, en la Casa de Misericordia de Santa Isabel, en el Colegio de la Paz y en la Inclusa—y el número extraordinario de presentes que sus amistades les hicieron á los futuros esposos. De entre toda la canastilla llamaron la atención los encajes, que son verdaderamente magníficos.

Los regalos que de sus padres ha recibido la condesa de Quintanilla son soberbios. Recordamos los siguientes:

un hilo de brillantes que sostiene un magnífico *pendentif* de brillantes y gruesas perlas; una valiosa colección de encajes antiguos, blancos unos y negros otros; otra colección interesantísima de abanicos antiguos y un gran estuche con servicio de cubiertos de plata; los condes de Romanones, á su futura hija política, un espléndido hilo de perlas; el novio, además de alhajas valiosísimas, el vestido blanco de novia, de elegancia suprema—ya descrito;—otro traje de terciopelo negro y un precioso abrigo para *soirée*.

Figuraba también, entre los regalos del novio, un pañuelo de encaje, un magnífico abanico antiguo Luis XV y un libro de misa primorosamente encuadernado.

En una vitrina aparecían las joyas regaladas por los condes de Torre-Arias y de Romanones y por los hijos de ambos matrimonios, y entre otros obsequios llamaban la atención por su riqueza y gusto, los del marqués de Santa Marta y su hermano Narciso Pérez de Guzmán, y por don Alvaro y D. Carlos Figueroa y los duques de Pastrana.

Los duques de Santo Mauro han regalado á su sobrina una artística diadema de brillantes, estilo ruso, de labor finísima; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla, dos magníficas perlas; la marquesa de Valdeolmos, un admirable estuche de tocador, de *vermeill*; María Fernández de Henestrosa y Salabert (la bellísima María Santo Mauro), una pulsera de brillantes y zafiros, preciosa; los duques de Medinaceli, una joya hermosísima figurando una rama de antiguos brillantes; los condes de Vilches y de la Cimera, un magnífico bolsillo de red, de platino, con el cierre de zafiros; los marqueses de la Mina, unos artísticos candelabros; D. Francisco Travesedo, un precioso reloj, de Cartier, de platino, con cifra y corona de brillantes; el marqués de la Romana, otro reloj muy elegante; la condesa de Valencia de Don Juan un saco de viaje con todas

las piezas de *vermeill* y de concha; miss Florence, la bondadosa y amable institutriz de la novia gentil una preciosa pulsera de oro con un zafiro y dos brillantes, y los marqueses de Torneros, unos preciosos candelabros.

Muchos más presentes avaloran la rica colección, todos ellos vivos testimonios de las simpatías con que ambas familias cuentan en la sociedad madrileña.

*
* *

Sea la vida para los nuevos esposos una eterna luna de miel.

FEBRERO

5 Febrero 1914

FESTEJANDO DOS TRIUNFOS

Un banquete literario

El elegante comedor de la Legación de Cuba ofrecía anoche un bello aspecto. Ilustres representantes de la intelectualidad hispano-cubana, y algunos diplomáticos que ostentan en esta corte la representación de Repúblicas americanas, sentáronse alrededor de la amplia mesa, cubierta con rico mantel de encaje y adornada con flores y con frutas, formando artísticas guirnaldas, para festejar un triunfo académico y un éxito teatral, para solemnizar la elección de académico correspondiente de la Real de la Lengua del ilustre poeta y diplomático D. Manuel S. Pichardo y el triunfo escénico de los brillantes escritores D. Alberto Insúa y D. Alfonso Hernández Catá, que acaban de vencer en el teatro de Lara con su bellísima comedia *En familia*.

Así, pues, ya que estos tres literatos, que saben mirar alto y pensar bien, vieron la luz del mundo bajo el cielo azul de Cuba, y ya que los tres se encuentran en España, en donde trabajan, luchan y vencen, quiso el ministro de Cuba en esta corte, Sr. García Kohly, festejar tan señala-

das distinciones, otorgadas en premio de sus merecimientos, obsequiándolos con un banquete en su honor, banquete al que además fueron invitadas otras ilustres personalidades.

Por eso, cuando á las ocho y media de la noche se abrieron las puertas de espejos que conducen al comedor, penetraron en él los invitados, verdaderos aristócratas de las Letras, al tiempo que los velados acordes de un sexteto nos hacían recordar otros grandes artistas de la Música, que anoche prestaron con sus obras una nueva poesía á la comida.

Ocupó su presidencia el ministro de Cuba, teniendo á su derecha al presidente del Ateneo de Madrid, D. Rafael María de Labra, y á su izquierda, al Sr. Hernández Catá; el Sr. Pichardo, que ocupaba la otra presidencia, se sentaba entre el secretario de la Real Academia Española, don Emilio Cotarelo, á su derecha, y D. Alberto Insúa, á su izquierda, siendo los demás comensales, los académicos D. Jacinto Benavente y D. Eugenio Sellés, marqués de Gerona; el presidente de la Asociación de Escritores y Artistas y ex ministro, D. Antonio López Muñoz; el ex ministro D. Félix Suárez Inclán, el ministro de Méjico y presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, D. Francisco A. de Icaza; los ministros de Chile y del Perú, Sres. Larraín Alcalde y Riva Agüero; los ilustres literatos D. Joaquín Alvarez Quintero, D. Manuel Linares-Rivas, D. Manuel Bueno, D. Eduardo Gómez de Baquero, el director de *El Liberal*, D. Alfredo Vicenti, y D. Waldo A. Insúa; el senador D. Luis Palomo, el brillante cronista señor Rodríguez Escalera, *Monte-Cristo;* los Sres. Sterling, Pasalodos y González Benard; el cónsul de Cuba, Sr. Rivero, y los secretarios de la Legación, Sres. Díaz de Tuesta y Martí.

Se sirvió el banquete con arreglo al siguiente *menú*,

impreso en elegante cartulina con el escudo en oro de la República cubana:

Consommé de volaille Florentine.
Turlot sauce Hollandaise.
Filet de bœuf á la Suzeraine.
Foie-gras á la Victor Hugo.
Céleris créme Ementhal.
Poularde du Mans Rotie.
Salade russe.
Bombe glacée á l'Ananás.
Petits gateaux.
Chester Cake.
Friandises.

Y amenizando la conversación llegaban al comedor, desde un salón próximo, las notas del siguiente concierto:

PRIMERA PARTE

1.° Proppies (march), Joyce.
2.° Polineto (fantasía), Donizetti.
3.° En la Alhambra (serenata).
4.° Fantasía morisca, Chapí.
5.° Suspiros de España (pasacalle), Alvarez.

SEGUNDA PARTE

1.° *El dúo de La Africana* (selección), Caballero.
2.° Largo assai, Beethoven.
3.° *La verbena de la Paloma.*
4.° Dans les ombres (danza), Joyce.
5.° *Aida* (marcha é himno), Verdi.

Y mientras leía el *menú* y escuchaba el concierto, me preguntaba yo: ¿Por qué si estamos en una Legación Hispano-americana festejando la elección de un académico en la Real Academia de la Lengua Española, y solemnizando el éxito teatral de una comedia escrita en el idioma glorioso de Cervantes y estrenada en un teatro español, ha de estar impresa en francés la lista de la comida y ha de promediarse el concierto entre artistas nacionales y extranjeros?

Pero de esta «meditación» que yo me hacía viniéronme á sacar los rumores de las animadas conversaciones.

¿Qué decir, dada la calidad de los invitados, de las charlas durante el banquete y de las conversaciones mientras se tomaba el café en el salón-rotonda, tapizado de claras sederías? Fué la literatura el objeto principal de la fiesta, y á la literatura dedicaron todos sus palabras.

Así, sabíamos cómo estos mismos Sres. Hernández Cata y Alberto Insúa se disponen á darnos á conocer una nueva producción escénica, en tres actos, cuya acción se desarrolla en un colegio de señoritas, y que se estrenará en el Español seguidamente del drama que acaba de leer Eduardo Marquina; se titulará *Cabecita loca;* además, Insúa, el celebrado autor de tanto bello libro, acaba de obtener en París un gran éxito con la traducción al francés de su novela *El demonio de la voluptuosidad*, éxito que ha alentado á las Casas editoriales á traducir rápidamente *La flecha del amor*—del mismo autor,—prologada por el ilustre Marcel Prevost.

Benavente, el autor aclamado recientemente con verdadero entusiasmo con el estreno de su última obra, *La Malquerida*, prepara ya su discurso de ingreso en la Academia Española, que versará sobre *El Teatro*, y al que contestará otro insigne dramaturgo, D. José Echegaray. Será, ésta, una recepción académica interesantísima, no sólo por el alto prestigio de los dos privilegiados cerebros, sino por representar cada uno una época distinta de la escena española.

Pronto también—anunciaba el autor de *La noche del sábado*—comenzará la traducción de la obra de Paul Hervieu que lleva por título *Le destin est le maître*, y que se estrenará en el teatro de la Princesa en la presente temporada.

Linares-Rivas prepárase á estrenar en la Princesa, después del drama, de Villaespesa, *Doña María de Padilla*,

que se estrena mañana. La nueva comedia del autor de *La cizaña* ha tenido un grau éxito de lectura, un éxito sincero y entusiasta. Se titula *La fuerza del mal.*

Joaquín Alvarez Quintero, y su ilustre hermano, que anoche no pudo asistir por retenerle en cama un fuerte ataque de *grippe*, ultiman para la Princesa *El duque de El*, y Manuel Serafín Pichardo recibía muchas y muchas felicitaciones por haber alcanzado por sus méritos la honrosa distinción de la Academia.

Fué, pues, una fiesta brillante, en la que el ministro de Cuba, Sr. García Kohly, una de las personalidades más salientes y más prestigiosas de su país, hizo los honores con su amabilidad exquisita; una fiesta á la que no pudieron prestar su concurso por motivos de ausencia ó enfermedad, el director de la Academia Española, Sr. Maura; los académicos Sres. Rodríguez Marín, Galdós y el ya citado D. Serafín Alvarez Quintero; el ministro de la Argentina, Sr. Avellaneda, y D. Miguel Moya, á causa de reciente luto; una fiesta, en fin, á la que no pudo prestarle el poderío de sus encantos la bellísima señora de García Kohly, que anteayer llegó á Cuba en unión de sus hijos.

Una bella fiesta, en la que en cada copa de *champagne* hubo, aunque en silencio, un brindis elocuente en honor de los festejados con el deseo de nuevas victorias, nuevos triunfos y nuevos laureles.

F. Siul.

MONSEÑOR RAGONESSI,

NUNCIO APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EN MADRID.

15 Febrero 1914

EN HONOR DEL NUNCIO

Banquete y concierto

Con decir que la fiesta de anoche fué en honor del Nuncio de Su Santidad y en casa de los marqueses de Argüelles, está dicho que fué espléndida y artística; añadiremos ahora que consistió en un banquete seguido de concierto, y entramos de lleno en los detalles del obsequio.

El representante del Papa—digámoslo primeramente—está siendo muy agasajado por la sociedad aristocrática, y entre estos obsequios que recibe, justo es que ocupe uno de los preferentes lugares éste del que nos ocupamos en la presente crónica.

Primero el banquete. La mesa estaba preciosamente adornada con claveles rosa y originales cestillos de plata dorada que, inclinados sobre la mantelería, parecían verter sobre ella los grupos de flores. Por entre los calados del mantel pasaba ancha cinta de seda rosa, anudándose en los ángulos en elegantes lazos.

La marquesa de Argüelles daba la derecha al Nuncio

Apostólico y la izquierda al ministro de Gracia y Justicia. Enfrente se sentaba el dueño de la casa, entre la marquesa del Vadillo y la condesa de Bugallal.

Los demás comensales eran: el obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Salvador y Barrera; el ministro de Hacienda, el auditor de la Nunciatura, monseñor Solari; los ex ministros Sres. Navarro Reverter y González Besada, éste con su señora; la señora de Calbetón, esposa del ex embajador de España cerca del Vaticano; el general Luque y su señora, la marquesa de Garcillán; los condes de Monterrón y Vega de Sella, y el marqués de Valdeiglesias, además de los hijos de los dueños de la casa, señora viuda de Liñán, señorita de Bernaldo de Quirós y uno de sus hermanos.

La comida fué servida en vajilla de plata. Los criados vestían sus rojas libreas de gala, con los colores de los Bernaldo de Quirós, y durante el banquete el notable sexteto que dirige el maestro Julio Francés, colocado á conveniente distancia para no impedir la conversación, ejecutó un concierto de bien elegidas composiciones.

Terminada la comida, fueron acudiendo las distinguidas personas invitadas al concierto, á las cuales recibía, á la entrada de los salones, la marquesa de Argüelles, acompañada de sus hijas.

¿Cómo vestía la distinguida dama? Vestía de negro, un elegantísimo traje de Doucet, brochado de oro y adornado con encajes de oro también, y dos broches semejantes a los de los antiguos iconos. Sabido es cuánto gusta la moda de hacer estas resurrecciones históricas. Lucía, además, una cinta de brillantes y varios hilos de las magníficas perlas que posee.

Los salones estaban todos abiertos, y la luz y las flores, en profusa abundancia, inundaban el palacete de claridad y aromas. Como novedad de la casa se inauguraba un pequeño salón recientemente restaurado: el que separa el

DIPUTACIÓN PROVINCIAL BIBLIOTECA MADRID

vestíbulo de la gran galería, y en el que muchas veces le han dado á la marquesa y á algunos de sus amigos las cuatro de la madrugada jugando al tresillo, en partidas empezadas á las cuatro de la tarde. Es de estilo Luis XVI, sus sederías son de tonos claros, y sobre los muros hay unos bellos cuadros de Martínez Abades—el gran artista de los campos y el mar—que reproducen vistas encantadoras de las posesiones asturianas de los marqueses.

Y vamos al concierto, que fué magnífico. Como que en él tomaron parte artistas tan eminentes como Cecilia Gagliardi y el tenor Palet. Pocas veces se han ofrecido fiestas de arte tan interesantes en aquella hermosa galería, que recuerda las de los palacios italianos, adornada con bellas estatuas, y cuya iluminación eléctrica, formada de blancas campanillas que bordean los arcos, es de tan exquisito gusto.

Cecilia Gagliardi, que tantos homenajes de admiración recibe en el Real, quiso demostrar ante el selecto auditorio la justicia de aquel tributo. Cantó admirablemente el aria de la cárcel, de *Mefistófeles*, y el aria de *Tosca*. Luego cantó, con Palet, el dúo de *Un ballo in maschera*.

El notable tenor cantó también de una manera prodigiosa el aria de *Manon*, y el *O Paradiso*, de *La Africana*.

Los dos eminentes artistas, á los que acompañó al piano el maestro Pacheco, fueron justamente ovacionados.

El maestro Francés, que es un admirable violinista, concertino de nuestra no menos admirable Orquesta Sinfónica, tocó los *Aires Húngaros*, de Sarasate—el mago del estradivarius—y el *andante* y *allegro* de *Alla zingara*, de Wieniswsky, y el Sr. Villa, notable violoncellista, el *Allegro apasionato*, de Saint-Saëns, y un *aria*, de Bach. El sexteto completó el programa con otras escogidas composiciones.

Terminado el concierto, la marquesa de Argüelles ofreció valiosos obsequios á Cecilia Gagliardi y á Palet. A ella

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID Comunidad de Madrid

una preciosa sortija, con un zafiro rodeado de brillantes; al notable tenor, un reloj extraplano, cuadrado, con su cifra, de tanto gusto como valor.

La concurrencia fué muy distinguida. En ella se advirtieron algunas ausencias, determinadas por la desgraciada muerte del Sr. Muguiro.

Muchas señoras se hicieron presentar al Nuncio apostólico, á quien aún no habían tenido el gusto de saludar. Monseñor Ragonesi, que habla perfectamente el castellano, como es sabido, por haberlo aprendido en América, y es un admirador de nuestro país, conversó con diversas personas, demostrando su exquisita amabilidad. No será ésta la última fiesta que se celebre en honor del Nuncio, que, á su alta representación, une cualidades que le han hecho singularmente grato á nuestra sociedad.

La señora de Santos Guzmán manifestaba á sus amigos que su hija, la marquesa de Miravalles, se encontraba ya en estado satisfactorio.

Al lado de la señorita de Bernaldo de Quirós, aún no presentada en sociedad, se hallaba una señorita de González Alvarez, tan bella como sus hermanas.

El estado llano del Ejército tenía en la fiesta su correspondiente representación, como suele tenerla ahora en el Real y en otras fiestas. Era un joven soldado de cuota, perteneciente al batallón de Ferrocarriles: el joven Nardiz, que ostentaba sobre su uniforme la cruz de la Orden militar de Montesa. Al dar las doce, cumpliendo su consigna, se retiró del concierto.

Entre las señoras que asistieron, figuraban las marquesas de Ahumada, Amboage, Ferreras, Atalayuelas, Aguiar, Villacañas, Villalba, San Miguel de Hijar, Castellanos, Conquista, Prado Alegre y Ugena; condesas de Polentinos y Saceda, y señoras y señoritas de González Besada, Santos Guzmán, Allendesalazar, Villanueva, Bugallal, Bermúdez

de Castro, López Chicheri, Quiroga y Navia Ossorio, Nardiz, González de Castejón, Coghen, Ayguavives, Ezpeleta, Sterling, González Alvarez, Sánchez López y Hortsman.

También asistieron el ex presidente del Congreso señor Villanueva, el ministro de Cuba, Sr. García Kohly; el ex ministro Sr. Allendesalazar, el académico Sr. Fernández de Bethencourt, los marqueses de Prado Alegre y Amboage, condes de Guendulaín y Belascoaín, el ilustre artista Mariano Benlliure, y los Sres. Ezpeleta, Sterling, Manrique de Lara, Baeza, Cubillo, Hoyos y otros.

Esta fué la fiesta, y no hay que decir, dada su esplendidez, si su recuerdo será grato. Lo será, y por mucho tiempo.

F. Kaulak.

SEÑORA DE LARRAIN ALCALDE,

ESPOSA DEL MINISTRO DE CHILE EN ESPAÑA.

17 Febrero 1914

BANQUETE EN LA LEGACION DE CHILE

Silva Vildósola se encuentra en España; más aún, se encuentra entre nosotros, en el mismo Madrid, hospedado en el Palace. Y Silva Vildósola, que es un literato excelente y un periodista excelentísimo, pasará ahora una temporada en España dedicándole á la vieja madre los amorosos recuerdos del hijo pródigo. Carlos Silva Vildósola vale mucho. Ha dirigido largo tiempo *El Mercurio*, de Chile—gran periódico,—y sus éxitos han sido crecientes y merecidísimos. No en balde ha de poseerse el talento, la actividad, el ingenio; no en vano ha de cultivarse la inteligencia para el estudio. Ahora viaja y escribe, y sus impresiones de España no tardaremos en leerlas en crónicas que, si tendrán mucho de brillantes, no tendrán menos de halagadoras. Por esta segunda parte, y anticipadamente, muchas gracias.

Anoche quiso el ministro de Chile obsequiarle con un banquete, y he aquí los que se sentaron alrededor de aquella mesa, cuyo principal adorno eran las flores.

Con el diplomático chileno y la señora de Larrain Al-

calde, su esposa, tomaron asiento, además de su encantadora hija Adriana, el presidente del Ateneo, Sr. Labra; el secretario de la Academia Española, Sr. Cotarelo; los aplaudidos dramaturgos Eduardo Marquina y Joaquín Alvarez Quintero; el coronel chileno D. Roberto Dávila Baeza, que se encuentra de paso en Madrid, director de la Escuela militar de Chile, una de las más notables de la América latina; el secretario de la Legación, D. Francisco Echaurren; el agregado, D. Cesáreo Alvarez de la Rivera; D. Rafael Altamira, y los señores marqués de Valdeiglesias y Halphen.

El *menú* fué exquisito, y en él se bebió, entre otros, un vino de Chile, que tuvo feliz aceptación entre los comensales.

Para los buenos españoles, la Legación de Chile es sin duda uno de los sitios donde se pasan mejor las horas. Se quiere mucho y bien á España. Y el oir hablar con encanto de nuestra patria á los que en ella no nacieron, debe proporcionarnos un íntimo placer. En mí así sucede.

La señora de Larrain es muy entusiasta de España. Cuantas veces le fueron ofrecidas á su esposo representaciones diplomáticas, ella le decía por lo que valiera:

—No aceptes sino la de España.

Y realizó su deseo, y vino á Madrid, y en España está contentísima y satisfecha.

En muchas de estas fiestas, en que se reúnen americanos y españoles, nuestros compatriotas, olvidados de la epopeya de la conquista de América, refrescan la memoria con los recuerdos que evocan nuestros amigos de allende los mares. Y anoche era el Sr. Silva Vildósola—que recibía muchas felicitaciones por su conferencia en el Ateneo—el que evocaba las páginas de la epopeya.

Con frase justa, con palabra elocuente, hacía recordar cómo Valdivia realizó la conquista de Chile, al frente de

no más de 200 españoles, atreviéndose á atravesar la cordillera de los Andes y la tierra de los araucanos, llevando á la grupa de su caballo á su amiga, una doña Inés, popular aún en Chile, cuyo nombre se ha dado á una calle de Santiago. Era, realmente, un rasgo extraordinario de valor; pues hasta hace poco no se podían atravesar con tranquilidad aquellas comareas.

Sabido es que Pizarro encargó al maestre de campo Pedro de Valdivia, que se había distinguido en la conquista del Perú, de hacer la conquista de Chile. Así lo efectuó en 1541, fundando Valdivia la ciudad de Santiago, después de la épica lucha con los araucanos. De ésta es recuerdo inmortal el poema de Ercilla, algunas de cuyas estrofas constituyen el Himno chileno. Ercilla es en Chile poeta más popular que en España, y su obra es siempre recordada; algunas de las descripciones geográficas de *La Araucana* no han tenido que ser modificadas.

La realidad, encarnada en los versos del inmortal poema, fué comprobada luego; pues muchos años después tuvieron los chilenos que sostener las mismas luchas con los araucanos, aquella brava gente que, según el poeta,

»Siempre fué exenta, indómita, temida;
de leyes libre, de cerviz erguida.«

Se habló de Chile, se habló de España, á las dos naciones se las enalteció y á las dos se les desearon días de ventura. Después, y en silencio, por las dos se alzazaron nuestras copas.

F Kaulak.

SEÑORA DE STERLING.

19 Febrero 1914

EN CASA DE LOS SEÑORES DE STERLING

Cuando penetramos anoche en los salones de los señores de Sterling vemos que el Carnaval aristocrático acaba de hacer en ellos su aparición. Lindas mascaritas corren bulliciosas de un lado para otro, luciendo caprichosos disfraces; otras bailan á los acordes de la música; otras dan bromas á sus más íntimos amiguitos, y todo entre flores, entre aquellas guirnaldas que se destacaban de las claras sederías de los muros, entre aquellas otras de claveles y violetas que dibujaban los marcos de las puertas.

Carlota Corday, una gentil y bella *Carlota Corday*, con su cabellera empolvada, y su faldita corta, y sus ojos vivarachos, nos saluda en el primer salón; es la linda Hortensia Sterling, hija de los dueños de la casa, que de flor tiene el nombre y una flor es su cara. De sus hermanas, dos más, pasean artísticamente disfrazadas, luciendo sus encantos infantiles.

Dos bellísimas *pastoras* cruzan ante nosotros; las anchas alas de sus pamelas caen sobre sus cabecitas rizadas, y los

corpiños ajustan sus cuerpos gentilísimos. Viéndolas, decimos con el poeta:

Pastorcitas, pastorcitas,
¡quién fuera vuestro pastor!

Eran la señorita de Cocagne y Eva González Alvarez.

Una gentil *graciosilla* tiene feliz representación en la linda Srta. María Santos y Fernández Laza; una *hada rosa*, en la señorita de Orfila; dos *gitanas*, en las señoritas de Gómez Bea, y otra, más gitana aún, en la señorita de Barrera.

Si toítas las gitanas
fueran así de bonitas,
gitano quisiera ser
pa tener mi gitanilla.

El clásico *estudiante español* tercia su capa sobre los hombros de la bellísima Carmela Seijas, hija de los marqueses de este título; Mercedes Méndez de Vigo copia á «La Goya» en el cuplé del *tápame, tápame*, y aun parécenos que lo entona la bellísima mascarita; las tres señoritas de Suárez Inclán, que asisten á la fiesta—encantadoras como todas las que llevan este apellido, patrimonio de hermosuras—visten, una de *Tosca*, otra de *aldeana del siglo* XV y otra de *dama de 1830;* de *catalana*, con el traje típico del país, la señorita de Ayguavives, bella hija de los marqueses de las Atalayuelas; de *alsaciana*, la rubia condesita de Saceda; de *dama de 1830*, la señorita de Hortsman; de *holandesa*, con traje típico (como que había sido adquirido en La Haya), la señorita de Despujol, que asistía por vez primera á un baile de trajes.

Mimi Pinson tenía un feliz recuerdo en la señora de Hauptman; la señora de Coghen había copiado el traje que luce María Guerrero *En Flandes se ha puesto el sol;* á *Manon* la representaba la marquesa de Amboage, y la señora de

Noriega de Amezúa copiaba el elegante traje con que Wintherhalter retrató á la Emperatriz Eugenia, con aquella falda de amplios volantes y aquella gran pamela sobre su tocado.

La marquesa de Argüelles, que vestía elegantísimo traje, y se adornaba con magníficas perlas y una pluma de brillantes en el pecho—su peinado era Luis XV,—acompañaba á sus tres hijas, Amalia, Rosario y María, vestidas de *holandesa*, de *dama Luis XVI* y de *echadora de cartas*; de *holandesa* también, Anita Sánchez Tirado; con *toilette* Luis XV, la señorita de Ezpeleta; de *guardadora de cisnes*, la señorita María Huelín; de *soubrette*, una de las hijas de los señores de Rodrigáñez y la otra con traje de *rumba*, acaso copiado del que luce «La Argentinita» en aquel baile; de *maja de Goya* y de *alemana del siglo* XVI, las señoritas de Cabriñana, y envolviendo su figura en un pañolón de Manila, la señora de Rodríguez Blanco.

Aquella bellísima *Pierretta* que iluminaba la fiesta con su belleza era la encantadora Sta. Anita Manso de Zúñiga.

Negra, contrastando con su empolvada cabellera que fiñaba en rizados tirabuzones, era la *toilette* de la bellísima dueña de la casa, verdadero modelo María Antonieta; azul, era la de la señora de Ugarte, que lucía alto peinado; con negro mantón bordado en hermosísimas rosas de color grana cubría su espléndida figura la señora de Ventosa, y bajo los pliegues de una caperucita azul celeste, sobre la que se erguía una blanca pluma, ocultaba su rubia cabellera la bella señora de Crespo, aquella gentil señorita Gobatto, que admiramos en nuestro teatro Real—que de todos parece menos nuestro,—aquella artista que estrenó en ese regio coliseo la gloriosa *Margarita la Tornera*, del glorioso Chapí.

Estaban también, artísticamente adornadas, las marquesas de Garcillán, Prado Alegre, Atalayuelas y Seijas;

las señoras de Suárez Inclán, Sánchez de Tirado, Lacot, Oruña, Despujol, Orfila, Santana, Nardíz, Rodrigáñez, las generalas Luque y Ezpeleta y la señorita de Reynoso, entre otras.

Fiesta tan animada, á la que asistió un buen número de caballeros, terminó con un divertido cotillón, dirigido por la linda Hortensia Sterling y el Sr. Urbina, hijo de los marqueses de Cabriñana.

Los señores de Sterling, que hicieron muy amablemente los honores, obsequiaron á sus amigos con un espléndido *buffet*, primero, y luego, con magnífica cena.

22 Febrero 1914

Un concierto aristocrático

En el hotel de la marquesa viuda de Hoyos, y abrillantada con la augusta presencia de SS. AA. RR. las Infantas D.ª Isabel y D.ª Luisa y del Infante D. Carlos, además de con la asistencia del Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, se celebró ayer tarde una bella fiesta en la que, como en todas las que organiza la ilustre dama, no faltó una espléndida manifestación del Arte. Los elegantes salones de su hotel congregaron, por su amable invitación, á lo más florido de la sociedad aristocrática, y ante este auditorio selectísimo dos artistas eminentes como Cecilia Gagliardi y Amelia Galli Curci dejaron admirar los portentos de su voz entre vivas manifestaciones de complacencia singular.

Poco antes de las cinco y media de la tarde llegaron SS. AA. y el representante del Papa, á quien acompañaba el auditor de la Nunciatura, monseñor Solari, siéndoles servido el té en unión de las embajadoras y embajadores y ministros con sus señoras; y mientras tanto, iban llegando á la elegante residencia, cuyos servidores lucían las li-

breas de gala y el pelo empolvado, los demás invitados á la fiesta.

Se llenaron los salones; tomaron su asiento en el gran salón de baile los Infantes y el Nuncio, las damas de la Reina, que lucían sobre sus *toilettes* el lazo rojo de la preciada distinción; tomaron asiento los representantes del Cuerpo diplomático, el presidente del Consejo y su señora y los ministros y las suyas; sentáronse en los contiguos los demás concurrentes á la fiesta, y cuando el maestro Pacheco dejó pulsar en el piano los primeros acordes, se hizo un silencio grande.

Iba á cantar la eminente Cecilia Gagliardi, la que en nuestro teatro Real—es decir, nuestro no; de todos, menos de los españoles,—la que en el regio coliseo, y en unión de la ilustre Amelia Galli Curci, es ovacionada y aclamada por su arte exquisito y su sentimiento de artista. Y con su maestría, con su voz admirable, con su arte extraordinario, cantó el aria de *Cavalleria rusticana*, el andante del último acto de *El trovador* y una plegaria de Tosti.

Las enguantadas manos se unieron en una ovación entusiasta para la gentil artista, cuya espléndida figura destacaba, elegantísimamente vestida con *toilette* negra y oro y negro sombrero con alto *sprit* dorado.

Hubo un pequeño intervalo, y tras él la celebradísima *diva* Amelia Galli Curci, vestida de blanco *pailleté* y adornando su cabeza con peinado de artísticos y rizados bucles, apareció en el salón. Su voz admirable entonó la deliciosa melodía *J'ai revé*, el vals inglés *Litle Dorry* y la *arieta* del siglo XVIII *Caro mio bene*, conquistando del aristocrático auditorio una verdadera ovación.

La concurrencia era numerosísima y selecta, y de ella formaban parte, además de las personas Reales citadas y del Nuncio de S. S, de monseñor Solari y de la señorita Margot Bertrán de Lis, las siguientes damas y caballeros:

Los embajadores de Alemania, Austria-Hungría é Inglaterra, lady Hardinge, las Princesas de Ratibor, de Thurn et Taxis y de Pío de Saboya, la condesa de Goertz-Schlitz (*née* Princesa de Thurn et Taxis), la baronesa Grenier, las duquesas de Santo Mauro, Aliaga, Zaragoza, T'Serclaes, Vistahermosa, viuda de Sotomayor, Victoria, Tovar, Sotomayor, Lécera, Santa Lucía, Hijar y Conquista.

Marquesas de Santa Cristina, Guimaray, Mohernando, Castelar, Mesa de Asta, Santo Domingo, Campofértil, Aguila-Real, Valdeterrazo, San Vicente, Valdeiglesias, Torneros, Zornoza, Casa-Torres, Portago, Villanueva de Valdueza, Sanfelices de Aragón, Rocamora, Quirós, Nájera, Bolaños, Vadillo, Aulencia, Lema, Viesca, Ribera, Espinardo y Moctezuma.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Alcubierre, Torre-Arias, Santa Coloma, Maceda, Guendulain, Real Piedad, Agrela, San Luis, Caltavuturo, Unión, Clavijo, Sclafani, Xiquena, Romanones, Almodóvar, Aguilar, Peñalver, Pardo Bazán, Velle y viuda de Vilana.

Vizcondesa de Feiñanes.

Señoras y señoritas de Dato, Beistegui, Allendesalazar, Aguilar, Alcalá Galiano, Guillamas, Martínez de Irujo, Caro, Quiroga y Pardo Bazán, Cavalcanti de Alburquerque, Bermúdez de Castro, viuda de Arcos, Vázquez, Castro, Silva, Cabeza de Vaca, Aragón, Laiglesia, Silva y Mitjans, Travesedo, Alvarez de Toledo, Pérez Caballero, González de Olañeta, Bertrán de Lis, Piñeiro, Lázaro Galdeano, Figueroa, Wagner, Vieuguë, Phipps, Tillion, Vázquez-Barros, Rábago, Núñez de Prado, Pérez de Guzmán, Fernández de Henestrosa, Loygorri, Arteaga y Gutiérrez de la Concha, Diez de Bustamante, Jordán de Urríes, Collantes, Bauer, Sandoval, Alcázar y Mitjans, Travesedo, Barrenechea, Casani y algunas más.

También estaban: el presidente del Consejo de minis-

tros, Sr. Dato, y el ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra; el ex ministro Sr. Rodríguez San Pedro, los Príncipes de Fürstenberg y Pío de Saboya; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; los duques de Santo Mauro, Valencia, Tovar y Conquista, el subsecretario de la Presidencia, maqués de Santa Cruz; los académicos Fernández de Bethencourt y marqués de Laurencín, el ilustre artista Moreno Carbonero, los condes de Maceda, Peñalver, Caudilla, San Luis, Esteban Collantes y Guendulain; los marqueses de Santa Marta y San Dionís; los Sres. Travesedo, Creus, Almagro, Lastres, Baeza, Moreno, Chiappe, Halphen, Sánchez Arias, Escalera, Retortillo, el marqués de Valdeiglesias, el de Santa Cristina, el de San Vicente, los Sres. Manrique de Lara, Jordán de Urríes, el marqués de la Ribera, el de Valdeterrazo, el de Mesa de Asta y muchos más.

Sus Altezas fueron despedidas—como habían sido recibidas—al pie de la escalera, por la marquesa viuda de Hoyos, por su hijo primogénito el marqués de Hoyos, que sobre su uniforme de capitán de artillería lucía su lazo de grande de España y su llave de gentilhombre, y por su hijo segundo el brillante escritor D. Antonio de Hoyos y Vinent, expresando, al despedirse de la ilustre dama, el contento con que habían pasado aquellas horas en su casa.

A las ocho terminó la elegante fiesta, en la que la ilustre y distinguidísima marquesa viuda de Hoyos y sus hijos hicieron los honores á sus amigos—á los que obsequiaron espléndidamente—con la delicada cortesía de los grandes señores.

MARZO

11 Marzo 1914

EN LA EMBAJADA DE ALEMANIA

El Príncipe y la Princesa de Ratibor obsequiaron anoche con un nuevo y espléndido banquete á ilustres personalidades del Cuerpo diplomático y de la sociedad aristocrática.

Con Sus Altezas Serenísimas los embajadores de Alemania, con su hija casada la condesa Gortz-Sehlitz, que pasa con sus padres una temporada; con la Princesita Mariette de Thurn et Taxis y con la condesa D'Orsay, tomaron asiento alrededor de aquella mesa, elegantemente adornada con tres grandes centros de plata rebosantes de violetas, el presidente del Consejo de ministros y la señora de Dato, el embajador de Francia y Mme. Geoffray, el ministro de Méjico y la señora de Icaza, el ministro de Suecia y la baronesa de Falkemberg, la condesa de Van der Straateu, dama de honor de S. A. I. la Archiduquesa Isabel de Austria; el secretario de la Embajada de Rusia y la baronesa de Meyendorff, el delegado regio de Pósitos y director de *La Época* y la marquesa de Valdeiglesias, el Encargado de negocios de Noruega, M. Skylack; el secre-

tario particular de S. M. el Rey, D. Emilio María de Torres; el consejero de la Embajada, conde de Bassewitz, y don Luis Errazu, que acaba de llegar á Madrid, siendo huésped en el palacio de Liria.

Después del banquete, servido con el peculiar refinamiento y con todos los detalles de buen gusto de la Embajada de Alemania, hubo una animada recepción, acudiendo á saludar á los ilustres diplomáticos muchas y muy distinguidas personas.

En tan selecta concurrencia figuraban la condesa y el conde de Scláfani y su encantadora hija la señorita de Alvarez de Toledo, la marquesa y el marqués de Mohernando, el embajador de Italia y la condesa de Bonin Longare, la marquesa viuda de Hoyos y su hijo D. Antonio, la duquesa y el duque de Zaragoza, la marquesa de Atarfe, la de Casa-Torres, la de Casa-Calderón y su hija, el señor Gómez Barzanallana y su bellísima esposa (*née* Conchita Lalanne), la marquesa de Santa Cristina y una de sus hijas, la señora y señorita de Cárdenas, la dama de Su Majestad señorita de Loygorri, la de la Infanta D.ª Isabel, señorita Margot Bertrán de Lis; el ministro de Gracia y Justicia y la marquesa del Vadillo, con su hija Mery; el señor y la señora de Potestad, madame Vieugué, la señorita de Crescente, el conde de Esteban Collantes y su hija Manolita, la celebrada pintora inglesa miss Harvey, la señora y señorita de Núñez de Prado, el duque y la duquesa de la Victoria, la señora de Bermúdez de Castro y Amparito Quiroga, la señora de Cuadra, el embajador de Austria y la Princesa de Fürstenberg, el duque de Híjar y la señorita de Silva, la duquesa viuda de Sotomayor, el ministro de Bélgica y la baronesa de Grennier, monsieur y madame Wagner, el ex ministro Sr. Navarro Reverter, el marqués de Pons, primogénito de los duques de Montellano, que lucía su uniforme de soldado de caballería; el conde de

Maceda, el marqués de la Ribera, el de Laurencín, el duque de Lécera, los Sres. Bosch, Lastra, Almagro, Creus, Travesedo y Silvela, Uhagón y algunos más.

El Príncipe y la Princesa de Ratibor, secundados por sus hijas las Princesitas de Ratibor y Thurn et Taxis, por la condesa Gortz y por su hermana la condesa D'Orsay, hicieron muy amablemente los honores de fiesta tan agradable y en la que no faltaron unas cuantas mesas de *bridge*.

14 Marzo 1914

EN LA EMBAJADA DE INGLATERRA

Precedida de un espléndido banquete, al que asistieron SS. AA. RR. los Infantes D.ª Beatriz y D. Alfonso, se celebró anoche en la Embajada de Inglaterra una interesante fiesta artística, en la que las gentiles señoritas Alice y María Rey Colaço, hijas del profesor de piano de D. Manuel de Portugal, encantaron al aristocrático auditorio con su arte exquisito y delicado. Antiguas canciones italianas y dulces *fados* portugueses, que parecen llevar en su esencia toda la tierna melancolía de nuestros cantos gallegos y asturianos, entonaron magistralmente las jóvenes y lindas artistas, que se encuentran accidentalmente en Madrid, en donde han de ofrecer al público de la corte algunos conciertos. Seguramente, como el arte se impone, se impondrán las admirables artistas, y á los aplausos nutridos y sinceros con que anoche fué premiada su labor en tan aristocrático salón, se unirán los que ha de concederle el público cada vez que ante él se presenten estas distinguidas señoritas, que tan limpia y bellamente saben sentir el vêrdadero arte.

Con Sus Altezas Reales, con los embajadores de Inglaterra, con la señora de Ruata y con el Sr. Moreno Abella, dama y ayudante de los Infantes, y con el secretario de la Embajada, Mr. Ramsden, ocuparon la mesa—adornada con grandes copas de plata rebosantes de blancos claveles—el embajador de Alemania y S. A. R. la Princesa de Ratibor, la Princesa Pío de Saboya, la duquesa y el duque de la Victoria, la marquesa viuda de Hoyos, madame Vieuguè, esposa del consejero de la Embajada de Francia, y el agregado militar de la de Inglaterra y mistress Garde-Buller.

Lady Howard, ilustre dama inglesa que pasa con los embajadores una temporada, no pudo asistir al banquete ni al concierto á consecuencia del accidente que sufrió en su viaje en automóvil á Toledo, y en el que padeció la fractura de una clavícula.

Entre las personas invitadas al *aprés-diner* figuraban la condesa de Bonin-Longare, la Princesa de Fürstenberg, las Princesas Victoria y Margarita de Ratibor y Fella y Mariette de Thurn et Taxis, la baronesa de Grenier, la condesa d'Orsay, la condesa Goertz-Schlitz *(née* Princesa de Thurn et Taxis), la baronesa de Meyendorff, madame Wagner, Mme. de Vienne, la vizcondesa de Fellcourt, la baronesa de Gudenus, esposa del consejero de Austria-Hungría; la duquesa viuda de Sotomayor, las condesas de Romanones, Ríudoms y Buena Esperanza; marquesas de Casa-Calderón, de Valdeterrazo y Valdeiglesias; señoritas de Alonso Gaviria, Alvarez Calderón, Loygorri y González de Olañeta y señoras de Baüer, Potestad, Núñez de Prado, Laiglesia, Gómez Barzanallana, Padilla, Cuadra, Serrat y Heeren.

También estaban los embajadores de Austria-Hungría, Italia y Francia, ministros de Bélgica y Suecia, ex presidente del Consejo conde de Romanones, general Aznar,

ex ministro Sr. Navarro Reverter, duques de Frías y de Vistahermosa, marqueses de la Romana, Valdeterrazo y Casa-Calderón, condes de Maceda, Buena Esperanza, Ríudoms y San Luis, barón de Gagern, vizconde de Fellcourt, conde de Bassewitz, D. Pablo Bosch, diplomáticos Sres. Moreno, Bencito, Vienne, Macario, Allievi, Fredfern, Chiappe, Gómez Barzanallana, el Sr. Hoyos y Vinent y alguno más.

En suma: fué una agradable fiesta, en la que el embajador de Inglaterra y lady Hardinge hicieron atentamente los honores de la Casa.

Dibujo de Gamonal.

DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN,

CONDESA DE PARDO BAZÁN,

ALTO PRESTIGIO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

14 Marzo 1914

EL ABANICO

Una conferencia de la condesa de Pardo Bazán

La ilustre condesa de Pardo Bazán, uno de los más altos prestigios literarios de la España intelectual, dió ayer tarde su segunda conferencia sobre *El abanico* en el salón de actos del Ateneo de Madrid. Y una aristocrática concurrencia de artistas, de literatos, de poetas y de personas del *gran mundo*, que llenaba por completo y de modo rebosante la amplia sala, rindió con sus aplausos y sus felicitaciones, su homenaje de admiración y de respeto á esta excepcional mujer que se llama Emilia Pardo Bazán y á la que la cultura patria debe dichosos días de galardón y de triunfo.

En la primera—perteneciente, como esta segunda, á las organizadas con loable propósito por el Ministerio de Instrucción Pública y, como esta segunda, modelo de bien decir y de curiosidad é interés, que no en balde era la Pardo Bazán quien la ofrecía,—había tratado del esplendor del abanico; ayer habló de su decadencia, no obstante lo cual, nos dió á conocer ejemplares muy interesantes en el

aparato de proyecciones, pertenecientes á los siglos XVIII y XIX.

Examinando las diversas fases del abanico durante los últimos años del primer siglo mencionado y en setenta años del segundo, la conferenciante relacionó aquéllas con los acontecimientos de la historia contemporánea; fué su tesis la de que el abanico, sensible á todo lo que es ambiente, constituye un documento de gran valor para formarse idea cabal del desarrollo histórico de los acontecimientos.

¡Cómo habló luego—mostrando ejemplares curiosísimos—de los abanicos revolucionarios y de los que tuvieron por misión el mantenimiento de la memoria de María Antonieta y Luis XVI, que contribuyeron á suscitar la contrarrevolución monárquica!

Describió luego con puntualidad exquisita, el reflejo de las costumbres en el abanico, mostrándonos cómo fueron democratizándose en la época de Goya. Las manolas usaron los llamados de *medio paso*, caracterizados por el matiz torero en sus pajuelas y oropeles y por tener de asta el varillaje.

Los abanicos de María Luisa y de su época y los que decantaron las glorias de Napoleón, el corso de cabellos alisados, como le llama el poeta Barbier en sus *Iambos*, suministraron ocasión á la escritora para formular sustanciosos comentarios, é igualmente los de la época de Fernando VII, desde las Cortes de Cádiz, y en los días de su casamiento, ya en edad provecta, con doña María Cristina. La señora Pardo Bazán nos mostró en abanicos de la época, el idilio regio de que los jardines de Aranjuez fueron histórico escenario y la tumba del monarca, popular y querido por sus mayores defectos.

Los abanicos de la época de María Cristina fueron objeto de un estudio interesante. Uno de ellos, magnífico

por cierto, que perteneció á la misma reina y lleva sus armas y su monograma en las varillas, lo expuso la condesa á la consideración de sus oyentes.

Al reinado de Isabel II pertenecen dos ó tres ejemplares de abanicos literarios, ó que conmemoran obras de esa índole, como el que recuerda el estreno de *El trovador*, de García Gutiérrez, que precedió en la escena nacional al *Tenorio* y á *Los amantes de Teruel* y siguió al *Don Álvaro*.

Al término de su conferencia, y después de presentar el abanico que representa la llegada á Madrid de D. Amadeo I, describió, con plásticos colores, ese suceso de nuestra Historia que en alguno de los que la escuchaban rememoró recuerdos de un pasado del que conservaba ecos en su corazón y en su memoria.

Resumiendo el tema de sus dos conferencias, caracterizadas ambas por una amenidad que nunca llega á ser frívola, la condesa dijo que el asunto acaso semeje de poca monta y de importancia escasa; pero no lo es, sin embargo, porque el abanico constituye un documento de los más claros y elocuentes para el conocimiento de las costumbres y de los sentimientos de cada época. Es un objeto histórico, acaso más sincero y sugestivo que los amarillentos papeles de los archivos.

El abanico decae—dijo;—la señal más evidente de su decadencia radica en haber perdido ese carácter, limitándose á reproducir antiguos modelos ó á producir ejemplares insignificantes sin fisonomía propia.

*
* *

La tarde de ayer en el Ateneo fué de gala. Y junto con las altas representaciones de la política, de las artes y de las letras, que allí estaban, veíase á ilustres damas de la

sociedad madrileña, que acudieron á saborear la admirable conferencia de la ilustre dama española.

Tal era de numeroso el auditorio que los nombres escapan á la memoria, y sólo recordamos á la eminente Blanca de los Ríos, á la condesa de Caudilla y á las señoritas de Chaves; á las dos duquesas de Noblejas, á la duquesa de Valencia, á la señora y señorita de Mompó, á las señoritas de Bugallal, á la señora de Bermúdez de Castro y señorita de Quiroga y Navia Osorio, á la marquesa de Figueroa, á la condesa del Real Aprecio, á la señora y señorita de Prada, á la condesa de Bilbao y señoritas de Salazar, á la señorita de Ezpeleta, á la marquesa de Aguiar, á la señora de Lázaro con su hija la señorita de Vázquez Barros y con la Sra. Aldao de Díaz, y á las señoras de Villavicencio y Carvajal y Alvarez (A.).

Acompañada de su bellísima hija Carmen y de la señorita de la Rua, la eximia autora de tanta joya literaria salió del Ateneo entre vivas manifestaciones de simpatía.

DIPUTACION PROVINCIAL
BIBLIOTECA
MADRID

F. Biezma.

SOFÍA CASANOVA DE LUTOSLUWSKA.

18 Marzo 1914

UN OBSEQUIO Á SOFÍA CASANOVA

EN CASA DE LOS CONDES DE BUGALLAL

Por su amor á España, la patria grande; por su amor á Galicia, la patria chica; por no haberse olvidado de ellas durante su ausencia de esta tierra de amores, durante su permanencia en la lejana Polonia; por haber tenido siempre un recuerdo en su memoria y en su pluma para lo que quedaba aquí, el Ayuntamiento de Orense acordó nombrar á Sofía Casanova hija predilecta de aquella ciudad. Y este acuerdo, patentizado en artístico pergamino, le ha sido comunicado y entregado á nuestra ilustre compatriota en un acto que fué muy íntimo, pero que tuvo mucho de solemne, en los salones de su casa.

El ministro de Hacienda y la condesa de Bugallal, queriendo unirse á estas muestras de admiración y de cariño que á Sofía Casanova le ofrecen, obséquianla esta noche en su casa con un banquete, al que seguirá una pequeña fiesta.

El ilustre ministro de Hacienda y la amable condesa de Bugallal obsequiaron anoche con una espléndida comida, seguida de una pequeña fiesta artístico-literaria, á la brillante escritora D.ª Sofía Casanova, con motivo de su

nombramiento de hija predilecta de Orense. Y en el elegante comedor de la casa, en el que la plata repujada figura como principal adorno, y alrededor de la artística mesa, sobre cuyo albo mantel se alzaban tres hermosos centros argentados, rebosantes de claveles rojos, tomaron asiento los comensales, que eran, además del conde y de la condesa de Bugallal y de sus encantadoras hijas Matilde y Carmen, cuyas figuras gentilísimas eran envueltas anoche entre los pliegues de sus vaporosas *toilettes* de tonos blanco y rosado; además, también, de la ilustre dama en cuyo honor se congregaban los reunidos, y de su hija Bela Lutoslowska; la señorita Pablikowska, damita polaca que pasa en Madrid una temporada; D. Isidoro Bugallal y su señora, el ilustre autor D. Manuel Linares-Rivas y su esposa, la brillante escritora gallega doña Filomena Dato, el notable poeta D. Vicente Casanova y D. Enrique Placer.

Con estos comensales, ¿hay que decir que la conversación fué amenísima y que la literatura y el arte fueron el tema principal? Añadiremos solamente que durante el selecto *menú*, delicadamente servido, se habló mucho de España, de los que viven fuera de ella y de ella no se olvidan y de la amada *patria chica*, cuyo culto al *terruño* pocas regiones saben infiltrarlo en sus hijos como Galicia en los suyos.

Después del banquete acudieron á los elegantes salones, salones en los que domina con la sencillez un refinado buen gusto; salones en los que no faltan bellas manifestaciones de arte, un corto número de íntimas amistades de los condes de Bugallal, y en el gran salón de la casa, salón cuya albura sólo está rota por los tonos de oro del adorno, reuniéronse los invitados para escuchar la voz angelical de Matildita Bugallal, una voz exquisitamente timbrada al servicio de un arte admirable y sentido; para escuchar nuevamente la voz de Luisa García Rubio, esta

celebrada *diva* tantas temporadas aplaudida en el regio coliseo y tantas otras ya fuera de él, porque es española, y esto basta para que no figure en su *elenco;* para escuchar la voz de barítono del Sr. Alonso, al que su posición independiente priva de escuchar ovaciones en los escenarios; para escuchar, en fin, una hermosa poesía de Sofía Casanova, que ella misma leyó y que fué escrita para la fiesta del *madrigal,* celebrada recientemente en Orense.

Los aplausos menudearon para los que momentos tan agradables nos hicieron pasar, mostrándonos en ráfagas su arte espléndido; para estos artistas, para esta escritora, que hicieron llegar á nuestra alma los ecos suaves de los aires gallegos, tan dulces, tan bellos, tan sentimentales, tan melancólicos.

Entre aquella concurrencia, que representaba tan bellamente á la *patria chica,* figuraban el marqués y la marquesa de Figueroa, la señora viuda de Díez-Martein, la señora de Barrié, la de Mourelo y su hija; Blanco, Núñez, Alonso y los Sres. Rojas, Millán, López-Aydillo, Fernández-Cid, Alcalá-Martín, Rodríguez Mourelo y algunos más.

Fiesta tan agradable, y en la que tan amablemente hicieron los honores los condes de Bugallal y sus hijas, se prolongó hasta las dos de la madrugada, hora en que se sirvió á los invitados una espléndida cena.

Sofía Casanova, con su linda hija Bela y con la bellísima señorita de Pablikowska, saldrá para Polonia mañana jueves, de donde no regresará hasta el otoño.

F. Kaulak.

LA MARQUESA DE ARGÜELLES

20 Marzo 1914

La fiesta de San José

La marquesa de Argüelles, que es una de las Pepitas aristocráticas que cuentan con mayor número de simpatías, se vió ayer muy felicitada. Sin previo anuncio, aquellos salones de la *Huerta* se abrieron á la amistad y en ellos se quedó la marquesa para recibir á sus amigos. Y desde las cinco hasta las ocho, una buena parte de la sociedad madrileña, muchas damas, muchos políticos, muchos artistas, muchos literatos—sabida es la amplitud de las relaciones de la marquesa,—desfilaron por los suntuosos salones, que presentaban el magnífico aspecto de siempre.

Aquella galería ó *loggia*, con aquella mesa extraordinaria en el centro, mesa sobre la que tantas y tantas veces planeó proyectos el insigne Cánovas del Castillo; aquella *serre* ensoñadora, de la que decía ayer, al encontrarse entre sus altísimas palmeras, el ilustre ex ministro D. Augusto González Besada que parece uno hallarse en un país de ensueño; aquel saloncito, decorado hoy de blancas sederías y en el que el arte de Martínez Abades destaca brioso

en cuatro espléndidos cuadros que recuerdan bellísimos paisajes asturianos; aquel comedor, en el que la plata repujada muestra á sus visitantes sus grandezas; aquel *hall* con los peldaños de su escalera iluminados misteriosamente, de modo que al pisarlos pone uno el pie sobre una ascua de oro; con aquel techo de cristal, también iluminado, dejando admirar la bella composición de sus cristales; aquella residencia, en fin, en la que las guirnaldas de luces siguen los detalles todos del adorno, fué centro de una buena parte de la sociedad madrileña en su festividad de San José.

Y por todas partes bellos obsequios, espléndidos obsequios; y por todas partes flores y flores en hermosas *corbeilles*, en jarrones de plata, en centros de antigua porcelana, en pequeños cestitos de finísimo mimbre; y allí rosas, y claveles, y alelíes, y orquídeas, y jazmines, y lilas blancas, y nardos, y violetas. Pero sobre todas estas flores, la amabilidad—que flor es también—de la marquesa, dedicando á sus amigos sus delicadas atenciones.

En dos estuches veíanse los regalos del marqués á su bella esposa: en uno, un soberbio lazo de brillantes de gran tamaño, verdadera joya de mérito y valor; en otro, un magnífico tarjetero de oro calado. Una filigrana.

Rodeada de su esposo, el ilustre marqués de Argüelles; de su hija Amalia, viuda de Liñán; de sus hijas Rosario y María y de sus hijos varones, la marquesa de Argüelles, que vestía primorosa *toilette* blanca, sobre la que caía un manto de encaje, tuvo para todos una amabilidad.

Entre la concurrencia figuraban: la duquesa de Tetuan; las marquesas de Aguiar, Atalayuelas, Conquista, San Miguel de Híjar, Garcillán, Miravalles, Prado Alegre y Seijas; condesas de Aguilar de Inestrillas, Bugallal, Bilbao, Polentinos, Buena Esperanza y Saceda; señoras y señoritas de Bermúdez de Castro, Cejuela, Canthal, López Chicheri-

Díez Martein, Despujol, Ezpeleta, González Álvarez, Bugallal, Alonso y de Gaviria, Quiroga y Navia Osorio, Linares Rivas, Ayguavives, Calderón, Orozco, Méndez de Vigo, Nardiz, Palacio, Oruña, Santos Guzmán, Sterling, Vázquez de Zafra, Reynoso, que también era muy felicitada por celebrar su santo, y muchas más.

El Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi; el auditor, monseñor Solari; el ministro de Hacienda, conde de Bugallal; el futuro presidente del Congreso, Sr. González Besada; los marqueses de Ahumada, Laurencín y Cuevas del Rey; los condes de Polentinos y Monterreón; el barón de Covadonga; el ilustre Linares Rivas, Hoyos y Vinent, Canthal, Baeza, Martínez Abades, Ramos, Oruña, Cejuela, Cubillo y muchos más.

* * *

En otro aristocrático palacio del barrio de Argüelles—museo por sus obras de Arte,—palacio en el que un noble *Pepe*, de brillante abolengo en la Historia de España, tiene su residencia, hubo también ayer animada recepción. A saludarle, á felicitarle, acudieron no pocas de sus relaciones, y ocasión hubo de admirar de nuevo tanta joya artística como en sus salones se conserva.

Entre las damas que acudieron á felicitar al prócer figuraba la insigne condesa de Pardo Bazán, y cuantos allí nos encontramos no podíamos por menos de, al besar su mano, poner también en nuestros labios estas palabras:

—Enhorabuena para todos; para usted y para nosotros, como españoles que somos.

¿Por qué? La insigne escritora, por acuerdo unánime de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, ha recibido del jefe del Gobierno portugués, D. Bernardino Machado, atenta y reiterada invitación á fin de que la autora de *La vida de San Francisco* vaya á Lisboa á dar en aque-

lla Universidad lusitana—¿una conferencia?—un curso entero de literatura española.

No sabemos aún lo que este alto prestigio literario, lo que esta inteligencia cultísima y brillante, determinará en este asunto; pero justo es reconocer la justicia que se le hace y justo también que nosotros sintamos una viva alegría y una íntima satisfacción.

Y ya es hora de decir que este *Pepe* aludido no es otro sino el ilustre duque de Valencia.

23 Marzo 1914

Un almuerzo en honor de Paul Hervieu

La ilustre marquesa viuda de Hoyos y su hijo el brillante escritor D. Antonio de Hoyos y Vinent, queriendo unirse á los agasajos que estos días se ofrecen al ilustre Paul Hervieu, novelista y autor dramático, académico y presidente de la *Société Gens de Lettres*, le han obsequiado ayer con un almuerzo espléndido en su elegante hotel de la calle del Marqués del Riscal.

Alrededor de la mesa, artísticamente adornada con tres soberbios centros de bronce dorado estilo Imperio, repletos de claveles rosados y trompetas blancas, y con otros centros de rica porcelana rebosantes de flores y frutas, tomaron asiento los invitados. La marquesa viuda de Hoyos, que vestía elegantísima *toilette* de terciopelo y gasa negra, luciendo rico collar de perlas y brillantes, tenía á su derecha al embajador de Francia, y á su izquierda, al ilustre autor de *Le destin est maitre*. La otra presidencia la ocupaba D. Antonio de Hoyos, entre Mme. Geoffray, á su derecha, y á su izquierda, la Princesa Pío de Saboya, ocupando los demás puestos: la condesa y el conde de Balazote (por otro nombre María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, admirables intérpretes de la obra de Hervieu); la insig-

ne escritora condesa de Pardo Bazán, gala de nuestra literatura; la condesa y el conde de Agrela, el gran Jacinto Benavente, traductor de *El destino manda;* el conde de San Luis, el marqués de Valdeiglesias y el Sr. Escalera.

Con estos comensales—aristocracia, Arte y Letras reunidos,—¿hemos de decir que la conversación fué en todo momento interesante? Lo fué. Y los mutuos afectos que dicen que hay hoy entre españoles y franceses se han patentizado vivamente en la cordial y amenísima conversación mantenida durante este almuerzo. El Arte, las Letras y la aristocracia—todo, como se ve, en espléndida representación—han formado hoy en el hotel de la marquesa viuda de Hoyos encantador consorcio. Así debía ser siempre; así debían ir siempre unidas, por razones de talento, de distinción, de patria. Todas las aristocracias juntas. Y así en cada fiesta veríamos de frente á España.

Hoy vemos también entre nosotros á la Francia intelectual. Paul Hervieu la representa con el poder de su cultura, su talento y su maestría, que maestro es quien, como Paul Hervieu, prefirió á la carrera diplomática—que siguió con brillantez—la de las letras, en la que le aguardaban triunfos tan resonantes como el de *L'Enigme*, que estrenó en Madrid la inolvidable María Tubau, y *Le dédale* y *Les tenailles*, *La ley del hombre* y *Las palabras quedan*, y en menos intensidad de éxito, *La course au flambeau*, que nos dió á conocer en la pasada primavera Carmen Cobeña con el título de *La marcha de las antorchas*.

Los honores fueron hechos amablemente por la marquesa viuda de Hoyos y su hijo D. Antonio.

La servidumbre lucía su librea azul y su corto calzón amarillo sobre media de seda blanca.

23 Marzo 1914

En la Embajada de Italia

Un nuevo y elegante banquete, seguido de brillante recepción, se celebró anoche en la residencia diplomática de los representantes del Rey Víctor Manuel. Con el embajador y con la condesa de Bonin-Longare—cuyo traje color oro realzaba su distinguidísima figura—sentáronse á la mesa el ex presidente del Consejo conde de Romanones y la condesa, el ministro de Méjico y la señora de Icaza, el de Bélgica y la baronesa Grennier, los marqueses y marquesas de Valdeiglesias y Mohernando, el barón y la baronesa de Gudems, los señores y señoras de Gómez-Barzanallana y Padilla, el secretario de la Embajada de Francia y Mme. Wienne, la señora de Ruata, dama de la Infanta D.ª Beatriz; el conde de Mareuill y los secretarios de la Embajada, Sres. Allievi y Macario.

Animáronse después los salones con buen número de invitados á la recepción, y fiesta tan grata—en la que los jugadores de *bridge* ocuparon desde primera hora sus mesas—se prolongó hasta cerca de las dos de la madrugada.

De azul celeste vestía la bellísima señora de Laiglesia,

espléndida de juventud y de belleza; azul, bordado en plata, era el traje de la encantadora señora de Heeren; azul también, de tonos pálidos, el de la bellísima señora de Gómez-Barzanallana; negro, con el cuerpo bordado en plata, el de la condesa de Torre-Arias; negro también, de terciopelo, el de la marquesa de Valdeiglesias; azul pálido, con espigas de plata, el de la marquesa de Squilache; de color ópalo, el de la bella marquesa de Mohernando.

Las duquesas de Sotomayor, Abumada, Montellano, con elegantísima *toilette* del color de la esmeralda, con tonos violáceos, sobre la que caía una *echarpe* de gasa morada; lucía también sobre la cabeza un artístico adorno de plumas negras. La marquesita de Almonacid, de blanco; la Princesa Pío de Saboya; las marquesas de Caicedo, Vadillo, viuda de Hoyos, Campofértil, Santa Cristina, Portago, Santa María de Silvela; las condesas de Caudilla, Riudoms, Aguilar; las señoras y señoritas de Dato, Lázaro, Vázquez Barros, Barrenechea, Aldao de Díaz, Lastres, Bermúdez de Castro, Chaves, Quiroga y Navia Osorio, González Castejón, Muguiro, Núñez de Prado, Agrela, Alvarez de Toledo, Silva, Travesedo, Muñoz Vargas, Cárdenas, Aguilar, Collantes, Baüer, Potestad, Serrat, Portago, Guillamas y algunas más.

El embajador de Alemania y la Princesa de Ratibor, con las Princesitas de Ratibor y Thurn et Taxis; el embajador de Francia y Mme. Geoffray; el de Austria-Hungría, Príncipe de Fürstenberg; el ministro de Chile y la señora de Larraín; el secretario de la Embajada de Rusia y la baronesa de Meyendorff; los ministros de Suecia y de la Argentina; el consejero de la Embajada de Francia y madame Vieugué; el secretario de la misma Embajada y la vizcondesa de Fellcourt; la condesa D'Orsay; el encargado de Negocios del Japón, Mr. Horigoutchi; el ministro de

Turquía; los diplomáticos Sres. Moreno, conde de Bassevitz, Chiappe, Phipps, Ramsden y capitán Marsengo.

Los duques de Montellano, Ahumada, Plasencia; los marqueses de la Mina, Narros, Laurencín, Romana y Casa-Calderón; los condes de la Mortera, Cimera, Scláfani; los ex ministros Sres. Navarro Reverter y López Muñoz; los Sres. Moreno Carbonero, Hoyos y Vinent, Lastres, Travesedo, Gil Delgado, Laiglesia, Bosch, Van Vollenhoven, Manrique de Lara y algunos más.

Los condes de Bonin-Longare hicieron los honores con su exquisita amabilidad.

Damas y caballeros lucieron bandas y condecoraciones.

F. Kaulak.

LA CONDESA DE SAN LUIS.

24 Marzo 1914

EN CASA DE LOS CONDES DE SAN LUIS

NOBLEZA obliga.

Esto se dirían ayer los condes de San Luis en el almuerzo con que obsequiaron á Paul Hervieu. Este título ilustre del célebre ministro de D.ª Isabel II brilla siempre cuando de altas manifestaciones culturales se trata, pues sabido es lo que Sartorius hizo desde las esferas oficiales en pro del Arte y de las Letras; y por eso cuando el nombre del insigne dramaturgo francés Paul Hervieu suena en los Círculos literarios y sociales de Madrid, envuelto en una atmósfera de simpatía y de respeto, la condesa y el conde de San Luis se han apresurado á asociarse á los homenajes rendidos al ilustre autor de *Le paroles restent*.

Así, pues, el almuerzo con que se le obsequió ayer—tercero de la serie que en su honor se vienen celebrando—fué en la casa de los condes de San Luis, la casa que hizo construir la viuda de Sartorius y en la que se conservan tantos recuerdos del insigne político y no pocos también de aquella hermosa dama, contemporánea y amiga íntima de la que ciñó á sus sienes la corona imperial de Francia y de su hermana la duquesa de Alba.

A la mesa, cuyo adorno semejaba un *parterre* del Trianon, con sus calles orladas de boj, y sus estatuitas y jarrones de viejo Sevres blanco, y en cuyos extremos daban la nota viva de color dos grandes grupos de naranjas, se sentaron: María Guerrero, que presidía con la dueña de la casa, y los señores: director de la Academia Española, don Antonio Maura; marqués de la Mina, M. Paul Hervieu, ministro de la Argentina, Sr. Avellaneda; D. Fernando Díaz de Mendoza, el académico D. Jacinto Benavente, el conde de Mareuill, el notable novelista D. Antonio de Hoyos, el Sr. Alcalá, el Sr. Escalera, el anfitrión y el menor de sus hijos.

Se derrochó el ingenio—cosa muy natural con tales comensales,—y la sobremesa fué muy corta porque los ensayos de la obra cuyas primicias hemos de saborear mañana reclamaban en el teatro la presencia del autor, del traductor y de los actores.

Los duques de Montellano, los condes de Romanones y los señores de Díaz de Mendoza, ofrecieron á Paul Hervieu otros tantos almuerzos.

25 Marzo 1914

BANQUETE EN LA LEGACIÓN DE CHILE

En honor del ministro de la República Argentina, señor Avellaneda. celebróse anoche un espléndido banquete en la Legación de Chile, como amable obsequio del ministro de aquella República en España y de la señora de Larrain Alcalde.

Tres hermosos centros de plata, rebosantes de rosados claveles, centros que descansaban sobre bruñidos espejos argentados; grandes lazos de seda rosa, artísticamente colocados sobre el blanco mantel, y lindas canastillas de plata conteniendo dulces, bombones y frutas, constituían el adorno de la mesa, alrededor de la que tomaron asiento los dieciocho comensales.

La señora de Larrain (cuya garganta orlaba collar de perlas y brillantes) tenía á su derecha al ministro de la Argentina, Sr. Avellaneda, y á su izquierda al jefe del gabinete diplomático del ministerio de Estado, duque de Amalfi; el ministro de Chile se sentaba entre el ex ministro de Estado Sr. López Muñoz y el ministro residente señor Tovía, y eran los demás comensales: la encantadora Adriana Larrain, hija de los ministros de Chile; la linda María

Teresa Travesedo y Silvela, hija de los condes de Maluque; el ministro residente, Sr. Padilla; el encargado de negocios del Uruguay, Sr. Saralegui; los secretarios de la Argentina, Sres. Moreno y Chiappe; el agregado militar de la misma Legación, teniente coronel Baigorria; el vicecónsul de la Argentina, Sr. Jardón; D. Alejandro Olivares, el Sr. Domínguez Arévalo, hijo del conde de Rodezno, y los secretarios de la Legación de Chile, Sres. Echaurren y Alvarez de la Rivera.

La comida fué servida con arreglo á un selecto *menú*, y durante ella Chile, la Argentina y el Uruguay rindieron en la conversación su homenaje á la vieja patria.

En el saloncito inmediato al comedor fué servido el café.

Los honores fueron hechos con la amabilidad ya peculiar en esta residencia diplomática.

F. Kaulak.

MARÍA GUERRERO.

¿QUIÉN NO LA HA APLAUDIDO? ¿QUIÉN NO LA HA ADMIRADO? ¿QUIÉN, AL VERLA LLORAR EN ESCENA, NO HA SENTIDO EN SUS OJOS ASOMÁRSE UNAS LÁGRIMAS?

23 Marzo 1914

Aspecto aristocrático del estreno de "El Destino manda,,

Tuvo la solemnidad de anoche en el teatro de la Princesa un brillante aspecto aristocrático. La sociedad madrileña, que tan espléndida y amablemente ha obsequiado al ilustre académico francés, haciéndole objeto de señaladas distinciones, que, á su juicio, aun no merecieron insignes autores españoles, quiso también asociar su nombre y su presencia á la primera representación de *El Destino manda*, y anoche, noche del estreno y noche de gala, ocupó todas las localidades del teatro. Sala tan elegante como la de la Princesa, presentaba, pues, un brillante aspecto; damas bellísimas, aristocráticas, ilustres; la Nobleza, el Arte, las Letras, la intelectualidad, en fin, la España de hoy, toda reunida, asistió al estreno de *Le Destin est maitre*, deseosa de aplaudir calurosamente á un escritor francés de la talla de Paul Hervieu, que, pensando en España, en una excelsa actriz española, en un Teatro español, había escrito un drama para ofrecernos luego sus primicias. Y como presidiendo toda aquella concurrencia selectísima, como demostrando que la patria, agradecida á la distinción que con ella ha tenido Hervieu, asistía á la

solemnidad, estaban en su palco S. M. el Rey y S. M. la reina.

Llegaron puntualmeute.

Cuando el público ocupaba casi totalmente la sala, la esbelta figura de nuestra Soberana apareció por entre los cortinones de terciopelo. El público se puso en pie; en pie ella, en el palco, saludó á todos, y una voz gritó un ¡viva la Reina!, que se contestó unánimemente. Vestía blanco traje de seda liberty, con tejido de perlas; á su garganta se orlaba un rico collar de perlas y brillantes; sobre su rubia cabellera, un alto *esprit*. Apareció después en el palco, vestida exquisitamente de azul turquí, S. A. la Archiduquesa Isabel, y, por último, S. M. el Rey, con uniforme de almirante. ¡Viva el Rey!, se oyó en el teatro.

Y la contestación clamorosa fué mezclada con los acordes de la Marcha Real, que allá en el fondo, opacos y suaves, dejaba percibir el sexteto.

En su palco—el contiguo al de los Reyes—estaba Su Alteza Real la Infanta D.ª Isabel, con su dama, la señorita Margot Bertrán de Lis; en el de la servidumbre, la condesa de Torre-Arias, dama de guardia con la Reina, la dama de la Archiduquesa y el Grande de servicio.

En los demás palcos, en las butacas, lo más florido de Madrid. Entre otros muchos nombres que también debieran figurar aquí y que no figuran porque al cronista no le es fiel siempre la memoria, leed los siguientes, de damas y de caballeros, que ellos os darán una idea del público que anoche formaba el del teatro de la Princesa para aplaudir—más bien que juzgar—al ilustre escritor francés.

Entre la concurrencia, toda muy distinguida, figuraban la Princesa Pío de Saboya y su hija la marquesita de Almonacid; las duquesas de Tetuán, Pinohermoso, viuda de Sotomayor, Montellano, Plasencia y la bellísima duquesa de Dúrcal; las marquesas de la Laguna, Casa-Torres, Atarfe,

Valdeiglesias, Argüelles, viuda de Hoyos, López Bayo, Valdeomos y Portago; las condesas de la Quinta de la Enjarada, Torrejón, Fuente Blanca, Bugallal, Riudons, Agrela, Requena, Serrallo, Romanones y la ilustre escritora condesa de Pardo Bazán.

La embajadora y el embajador de Francia, monsieur y madame Geoffray; el embajador y la embajadora de Italia, conde y condesa de Bonin-Longare; el segundo secretario de la Embajada de Francia, y la vizcondesa de Fellcourt.

Las señoras y señoritas de Bosch y Labrús, Liñán, Bernaldo de Quirós, Quiroga y Pardo Bazán, Cavalcanti de Alburquerque, Barroso, Cuadra, Retortillo (D. A.), O'Donnell, Vázquez, Borbón, Ochoa, Barrenechea, Losada, Grases, Alvarez Capra, González Alvarez, Propper, Martos, Marquina, Vega Seoane, Baüer, Sterling, Linares-Rivas, Lázaro, Vázquez Barros, Aldao de Díaz, Miller, Alvarez (D. A.), la bellísima Elena Salvador y su hija la señorita de Riquelme y muchísimas más.

Del sexo fuerte, juntamente con selecta representación aristocrática, otra muy ilustre de las Letras: los duques de Plasencia, Dúrcal y Lécera; los marqueses de la Mina, Narros, Valdeiglesias y Laurencín; los condes de Heredia-Spínola, Villares, Real, San Luis y Torre-Arias; el ministro de la Guerra, conde del Serrallo; el subsecretario de Estado, Sr. Ferraz; los ex ministros Sres. Navarro Reverter, Alba, Cortezo y López Muñoz; el agregado militar de Italia, capitán Marsengo; Lázaro Galdeano, Pérez Zúñiga, Sellés (marqués de Gerona), Luceño (D. Tomás), Ramos Carrión, Francos Rodríguez, Arpe, Almela, Viérgol, Hoyos y Vinent, Garrido (D. A.), Flores García, Amado, Subirana, el secretario de la Argentina, Sr. Moreno; Recur, Linares-Rivas, Beistegui, Bosch, Cavalcanti, Quiroga y Pardo Bazán, Decreff, Lon y Albareda, Soldevilla, Bello, Gabaldón,

López (D. Daniel), Bueno (D. Manuel), Arimón, Fernández Villegas, Catarineu, Laserna, Alsina, Loma (D. José), González (D. Anselmo) y muchos más que no recordamos.

*
* *

¿Cómo se ha presentado esta obra? No hay elogio que se ajuste á la realidad.

Es una maravilla. Esto afirmaba el público, este público de anoche que viaja, que ve, que se fija, que comprobó que en ninguna escena se lleva la teatralidad de la presentación al verismo que admiramos anoche. Es aquélla una decoración admirable que no detallamos porque ya se han publicado hasta sus pormenores más pequeños; pero sí hemos de decir que los tapices soberanos, cedidos por el duque de Tamames, y aquel retrato de nuestra gran María Guerrero, pintado por Anselmo Miguel Nieto, formaron *clou* en aquella habitación espléndida, magnífica, artística, señorial.

Las damas elogiaron vivamente las *toilettes* de la Guerrero. Su vestido de *liberty* verde en el primer acto, modelo de Worth, resulta un primor; aquellos dos hilos de brillantes con tan hermosos *pendentifs* son dos joyas magníficas. De Worth, también, es el traje del segundo acto, sobre cuyo terciopelo cae un soberbio *kimono* de seda pintado por Fortuny, apellido que en el mundo de la pintura delata su estirpe nobilísima. Fué un gran acierto.

Son también del mismo modisto parisién los dos trajes que luce la encantadora María Ladrón de Guevara, y lo mismo el ligerito y vaporoso de niña, del primer acto, que el de *tennis* del segundo, encarnan a la perfección en tan gentil figurita.

Y admirables de sencillez y buen gusto resultan asi-

mismo los dos trajes de muchacha—para montar á caballo y jugar al *tennis*—que luce la señorita Moragas. Dos éxitos de Bouvier en tan lindísimo maniquí.

*
* *

La aristocracia, que aplaudió vivamente á Paul Hervieu y á Jacinto Benavente—bien merecía tan insigne traductor tales manifestaciones,—avivó sus aclamaciones para Fernando Díaz de Mendoza, insuperable director, y para María Guerrero, excelsa artista, y en uno de los entreactos del programa—primera vez que esto ocurría en manifestación tan espléndida—buen número de damas de las ya citadas y de las más ilustres y distinguidas, se trasladaron desde sus palcos al *camerino* de la gran artista para reiterarle su saludo de amistad, de simpatía y de admiración.

Paul Hervieu recibió otro homenaje. Otro homenaje que todavía no merecieron—suponemos que será que no lo merecieron cuando no se les tributó, aunque bien pudieron merecerlo y acaso por esto no se les tributara—algunos preclaros españoles.

S. M. el Rey firmó por la mañana un decreto concediéndole la Gran Cruz de Alfonso XII. Por la noche, en el intermedio del primero al segundo acto, el ilustre académico francés cruzó su pecho con la banda morada, y cuando al final de la obra el público reclamó su presencia en la escena, sobre el frac, y en su lado izquierdo, resaltaba la gran placa de la preciada Orden.

F. Kaulak.

SRTA. MARÍA PAZ GARCÍA DE LA LAMA.

29 Marzo 1914

UNA BODA

MARÍA PAZ GARCÍA DE LA LAMA Y LUIS FELIPE MANZANO

La encantadora Srta. María Paz García de la Lama contrajo ayer matrimonio, en la capilla del palacio episcopal, con el Sr. D. Luis Felipe Manzano, hijo del ex gobernador de Barcelona, del mismo apellido. La capilla, esa artística capilla, para mí de tantos y tan gratos recuerdos, se adornó y se iluminó ayer bellamente, y flores, muchas flores, y luces, muchas luces, mostraron su esplendidez en el acto, mientras el señor obispo de Madrid, revestido de pontifical y ayudado por seis capellanes, daba su bendición á los nuevos esposos, después de haber pronunciado una oración sencilla por su expresión familiar, solemne por sus pensamientos, enalteciendo, con su sabia palabra, el Santo Sacramento del matrimonio y deseando á la gentil pareja toda una vida venturosa y feliz.

La belleza y la gentil figura de la novia eran realzadas por su traje de desposada. Era blanco, de raso *liberty*, con túnica de encajes de Inglaterra; el velo era un soberbio

manto de tisú de plata, que caía desde la artística cabeza de la contrayente hasta el fin de la larga cola del vestido.

Don Salvador García de la Lama, padre de la novia, y la señora de Manzano, madre del novio, apadrinaron esta unión, en la que figuraron como testigos los ex ministros Sres. Burell, Rodrigañez y López Muñoz; el duque de Dúrcal, el marqués de Valderas, el coronel y ex senador señor Sarthou y los Sres. Vizcarrondo, Guinea, Barbería y San Román.

Terminada la ceremonia religiosa, trasladaronse al hotel Ritz los invitados, en donde se sirvió un espléndido almuerzo, que no pudo celebrarse en la casa recientemente adquirida por el Sr. García de la Lama en la calle de Génova á causa de las obras que en ella se realizan. En la parte baja del *hall* se hallaba preparada la mesa, que tomaba la forma de herradura. Grandes bandejas repletas de *muguet*, sobre el que nacían profusamente rosas y claveles blancos y rosados; bandejas que parecían unirse unas con otras por guirnaldas de yedra y capullitos de rosas, formaban el adorno de la mesa, completado por pequeñas palmeras y por un artístico enlace de las iniciales de los novios formado con claveles rojos.

Con el obispo—uno de los prelados más ilustres que han ocupado la Silla de Madrid-Alcalá, y que asistió al almuerzo, presidiéndolo, para unirse así más y más al festejo con que las familias solemnizaban el enlace de sus hijos,—con los novios, con sus padres, con la bellísima señorita María García de la Lama, hermana de la desposada; con la señora viuda de la Lama, los señores de Vizcarrondo y el Sr. Guinea—tíos de los nuevos esposos,—tomaron asiento, la duquesa de Canalejas, cuya negra *toilette* de crespón realzaba su espléndida belleza; los señores de Sarthou y su hija la marquesita de Selva Alegre, el señor y la señorita de Caro, el marqués y la marquesa de Cerbe-

rales y su hermana la señorita de Alcaráz, el ex ministro D. Julio Burell y su esposa la condesa de Torre-Mata, el ex ministro D. Antonio López Muñoz, el coronel de artillería D. Alfredo Corradi, secretario de la Sociedad del Ritz, y su bella hija Isabel; la señora de Domingo, el senador Sr. Parres y Sobrino y los Sres. López Oyarzábal, Fernández de la Puente, Navarro-Fernández, Barbería, Keisler y algunos más.

El *menú*, elegantemente impreso, conmemoraba, con los nombres de los novios, la fecha del matrimonio. Un escogido concierto, en el que no faltaron obras españolas—¡bravo, maestro!—ejecutado por la misma orquesta del Ritz, amenizó el almuerzo, ya bastante amenizado con la ingeniosa conversación de los comensales.

Los nuevos esposos marcharon á Toledo, primero, y á Andalucía, después, para trasladarse más tarde al Norte—siempre España—en viaje de luna de miel. Sean muy dichosos.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL · BIBLIOTECA · MADRID

ABRIL

F. Kaulak.

SRTA. AMPARO CANALEJAS.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA
MADRID

16 Abril 1914

UNA BODA

Canalejas-Saint-Aubin

En las familias Canalejas y Saint-Aubin, dos apellidos queridos y respetados, se ha celebrado ayer mañana un íntimo y alegre suceso, que hace poner primeramente en los puntos de nuestra pluma nuestro deseo firme y sincero de que los nuevos esposos sean muy felices. Porque se trata, lectores, de un matrimonio realizado y presidido por el Amor; pero de un amor con el que siempre soñó aquel hombre insigne que se llamó D. José Canalejas y Méndez.

Don José Canalejas, que era un hombre muy familiar, pensó siempre en el porvenir de los suyos. Aquel Julio Saint-Aubin... Aquella Amparito Canalejas. Y por su cerebro pasó una y otra vez la idea de que aquellos dos chicuelos, muchachos más tarde, jóvenes después, una mujer y un hombre hoy, se fijasen uno en el otro primeramente, para quererse luego con un cariño que los llevase al altar.

Al morir el padre de Julio Saint-Aubin, cuando ya su vista apenas si veía, crispó una de sus manos, apretó la de Canalejas y fijamente, fijamente, como si quisiese hacerle comprender todo el interés, todo el ansia de su corazón, le dijo:

—No me abandones á mi hijo. Ya ves cómo queda, sin padre y una criatura.

Y Canalejas, emocionado, contestó:

—No te preocupes, hombre. Como si fuera un hijo mío.

Y tal fué. Á Julio no le faltó nada. Al lado del gran Canalejas se educó y estudió y recibió sus enseñanzas y escuchó sus consejos. Cumplió su palabra. Como si hubiese sido su hijo.

Y para mayor satisfacción, para colmo del placer, á Julio le gustó Amparito, á Amparito Julio, y ayer... ¡Ah! ¡Si lo hubiera presenciado el ilustre presidente villanamente asesinado! ¡Lo que hubiera gozado él!

¿Calculáis, lectores, la emoción y la alegría, mezclada también con algunos dejos de tristeza, que hemos sentido todos ayer mañana, cuando, á los acordes de una marcha nupcial, hemos visto cruzar sobre la rameada alfombra, que se extendía desde el presbiterio á la puerta, la figura gentil de la linda desposada y la varonil apostura del contrayente? ¿Comprendéis nuestro goce al ver á la novia luciendo ya su blanco vestido de crespón con incrustaciones de plata, sus albas caídas de tisú de plata también y su delicada belleza oculta bajo los pliegues del blanquísimo velo; sosteniendo en sus manos, entre un hermoso ramo de azahar, un riquísimo pañuelo de antiguo encaje, que perteneció á su ilustre abuela, y luciendo unos soberbios pendientes de brillantes, regalados por D.ª Rosa Saint-Aubin, y un suntuoso alfiler sobre su pecho, de rubíes y brillantes, regalo de D. Alejandro Saint-Aubin,

nuestro compañero ilustre y nuestro amigo muy querido?

Pues ante el altar mayor de la parroquia de Santa Bárbara, adornado profusamente con blancas flores y con elevadas palmeras, arrodilláronse los novios, ella, la bella Amparito Canalejas, hija del ilustre ingeniero D. Luis, á quien dió su zarpazo la muerte siendo gobernador de Madrid; él, D. Julio Saint-Aubin, hijo de un hermano de don Alejandro, y mientras el órgano nos dejaba escuchar sus dulces sones, la mano del sacerdote, párroco de la iglesia, bendijo la unión, que fué apadrinada por la madre de la novia, señora viuda de Canalejas, y por D. Alejandro Saint-Aubin, tío carnal del novio; figurando como testigos por parte de ambos, D. José Soto-Reguera, D. José García Plaza, D. Carlos Rodríguez y el Sr. Sepúlveda.

Nuevamente los acordes de una marcha nupcial llenaron el templo, y los novios, padrinos y testigos, con los demás invitados, salieron de la iglesia.

De la concurrencia, que felicitó cariñosamente á los nuevos esposos, recordamos á las familias de Soto-Reguera, cuya señora, de espléndida belleza, lleva reflejada en la cara la tierra en que nació: Valencia, que es patria de las flores; Tejero (R.), Ezquerra, Zapatero, Vicente Sáinz, condes de Pinofiel, Calvo, Suárez Guanes, Morayta, viuda de Reus, Pereantón, Serrano, Ximénez de Quirós, el magistrado Sr. López de Sáa, el ex subsecretario de la Presidencia D. Valentín Gayarre y algunos más.

Y claro es que toda esta concurrencia estaba presidida por la señora viuda de Canalejas, madre de la novia; por la señora viuda de Saint-Aubin, madre del novio; por D.ª Rosa Saint-Aubin, tía del novio; por los recién casados, señores de Canalejas (D. José), hermanos de la novia; por la Srta. Matilde Bonnefón y por Luisa, Angeles, María, Luis, Carmen, Rafael, Anita y Mercedes Canalejas, hermanos de la novia.

Para conmemorar fecha tan grata, la gentil María, vestía por primera vez su traje largo.

En la calle, unas cuantas mujeres del pueblo, llenaron de flores el coche de los novios.

***

En la elegante casa de la señora viuda de Canalejas se sirvió después un almuerzo familiar. El amplio portal de la calle de Génova aparecía cubierto de altas palmeras que cubrían por completo sus mármoles, y la bella escalera aislada, que conduce tan sólo al piso de la ilustre dama, se adornaba con exquisito gusto. La blanca balaustrada desaparecía bajo los primores de un adorno formado por claveles y rosas y lilas blancas salpicadas de florecillas de azahar; sobre los peldaños, de mármol también, se extendía roja alfombra, que abría luego en los dos brazos de la escalera, y sobre ella caían sueltas hojas de rosas blancas. Era un primor.

Los salones, todos, estaban abiertos, y en ellos admirábanse las obras de arte que los adornan: tapices, jarrones, porcelanas, lienzos y miniaturas, todas ricas manifestaciones artísticas; pero sobre todo y por todo descollaban las flores. En los dos hermosos jarrones del salón principal florecían olorosas las lilas, que pregonaban el triunfo de la primavera.

En el gran comedor aparecía la mesa central, de gran tamaño, y cuatro más pequeñas en cada ángulo, adornadas todas con grupos de flores. El adorno de la gran mesa, cubierta con alba mantelería de encaje, era debido al jardinero de la Casa, que mostró á su señora sus deseos de adornar él la mesa en la que habían de sentarse los novios. ¡Con lo que él quiere á la señorita! Sobre un hermosísimo espejo descansaba un gran centro de plata, rebo-

sante de rosas blancas; guirnaldas de las mismas flores se extendían sobre el mantel, y como complemento del adorno, la nota verde del *muguet* rompía la albura de la decoración.

Los novios y sus hermanos, las madres y tíos de los novios, padrinos y testigos y algún íntimo fueron tan sólo los únicos invitados.

Al servirse el *champagne*, todos alzaron sus copas con un deseo de felicidad para los recién casados. Y á la memoria de todos vino el recuerdo de los padres del nuevo matrimonio. Y á la memoria de todos asomó la figura de D. José Canalejas, como si todos juntos se unieran á la alegría de aquellos momentos.

* * *

Los novios salieron anoche para Andalucía, para Ceuta, Tetuán, Melilla...

Antes de dirigirse á la estación lo hicieron al cementerio de San Isidro, donde visitaron la tumba de sus padres; después entraron en la basílica de Atocha, orando breves instantes ante la de D. José Canalejas, y cumplidas estas dos visitas que las dictaba el corazón, se encaminaron directamente al tren.

Que sea la felicidad la eterna compañera del joven matrimonio.

F. Franzen.

S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL,
QUE ES COMO DECIR: UN GRAN PEDAZO DEL CORAZÓN
DE ESPAÑA Y EL CORAZÓN ENTERO DE MADRID.

19 Abril 1914

En casa de la marquesa de Squilache.

EN HONOR DE LA INFANTA ISABEL

La primavera aristocrática ha florecido en sociedad con la fiesta brillante celebrada anoche en los salones de la marquesa de Squilache en honor de la Infanta D.ª Isabel, esta Infanta tan popular, tan española, tan madrileña y tan querida, á la que el pueblo adora y respeta porque ve en ella mucho de su tierra y mucho de su raza.

Así, anoche, al besar la mano de la augusta dama de los cabellos plateados que circundan su cabeza como un nimbo de amor y de paz, pusimos, como siempre, en nuestro saludo un poco de nuestro corazón, porque dadas las costumbres de S. A. y su sencillez y su nobleza y su encanto, nos parecía tener delante á España entera, anciana también, pero erguida y levantada, y á España hay que saludarla siempre con el corazón en la mano y el alma en los labios.

Fué un banquete el que la marquesa de Squilache, dama de tantos y tan preclaros méritos, ofrecía á la Infanta, banquete que, si fué suspendido por el infausto suceso

de la muerte de un Príncipe de Caserta—D. Francisco de Borbón—cuando se anunció la primera vez, pudo, en cambio, por su aplazamiento hasta anoche, sumar á los encantos naturales de la fiesta los otros encantos de una Princesita de Baviera, rubia como de un cuentecito de hadas: la Princesa Pilar, hija de la Infanta D.ª Paz. Por eso cuando en aquellos salones tan bellos, con tanto repostero admirable, con tanta lila blanca, con tanta rosa blanca también, penetraron la Infanta D.ª Isabel y su augusta sobrina la Princesita Pilar pareció como que con la realeza entró mas luz en los salones, como que las flores se abrieron más para que salieran más á sus anchas sus perfumes, y no era sino que entraban en aquella casa dos almas á cual más buenas y á cual más españolas.

Se abrieron las puertas del comedor y penetraron en él los invitados.

—La marcha de Infantes.

—No la oigo.

—Pero la siento. La va ejecutando en su palpitar mi corazón.

La mesa se extendía primorosa, triunfal. El mantel era de encajes; sobre la cristalería descollaba el escudo de la marquesa; los claveles blancos y rosados derramábanse de los centros de plata; los candelabros argentados extendían sobre la superficie una luz suave, velada por la seda rosa de unas diminutas tulipas; guirnaldas de pequeñas florecillas parecían unir candelabro con candelabro, plato con plato, y en el centro erguíase sobre espejo bruñido, un grupo de rica porcelana, premiado allí donde el Arte fué proclamado majestad.

Presidía la mesa S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, que daba la derecha al presidente del Senado, general Azcarraga, y la izquierda al ministro de Estado, marqués de Lema. Enfrente de la augusta señora se sentaban: la Prin-

cesa Pilar de Baviera y la marquesa de Squilache; al lado de S. A. estaba el ministro de la Guerra, y al de la dueña de la casa, el jefe de la Casa militar del Rey, general Aznar.

Los demás comensales eran: la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos; la duquesa viuda de Sotomayor, la condesa de Heredia Spínola, la condesa y el conde de Guendulain, la condesa del Serrallo, la marquesa de Lema, la marquesa viuda de Hoyos, la señorita de Bertrán de Lis, el duque de la Conquista, el subsecretario de la Presidencia, marqués de Santa Cruz; el senador conde de Esteban Collantes, el académico de la Española señor Fernández de Bethencourt, el mayordomo de semana de S. M., Sr. Travesedo; el secretario del Soberano, señor Torres, y el Sr. Escalera.

El *menú*, servido perfectamente, estaba impreso en blasonadas cartulinas que decían así:

Menú de S. A. R. du 18 Avril 1914:

Consommé á la Trévise.
Darne de Saumon á la moderne.
Jambon d' York au Madére.
Aspic de Foiegras Belle-vue.
Punch au Rhun.
Chapons de Bayonne rotis.
Salade Italienne.
Asperges sauce Mousseline.
Pouding á la Groseille.
Bombe aux Pistaches.
Gateaux.
Desserts.

Terminado el banquete, comenzaron á llegar los invitados á la recepción; los salones se fueron llenando de diversas aristocracias: la de la sangre, de la política, de la banca, de las artes, de las letras, del periodismo, de la milicia... ¿Cuántos problemas hubieran podido resolverse allí mismo si, en lugar de ser sólo una fiesta de sociedad, hu-

biese sido una asamblea nacional? Los salones iban adquiriendo nueva animación y nueva brillantez, y bandas y cruces, y lazos de damas de la Reina, y llaves de gentileshombres eran lucidos como preciadas distinciones.

Aunque sólo era recepción, un grupo de muchachas bonitas le había dicho á la marquesa:

—Marquesa: ¿nos permitirá usted bailar?

Y la marquesa, que cifra su mayor goce en complacer, contestó sonriendo á aquel grupo de bellezas aristocráticas:

—Si así lo queréis... sea.

Y al instante la música del sexteto preludió un vals español—así me sonó á mí, aunque no lo fuera,—y al momento la figurita gentil de la Princesita Pilar dibujó sobre el *parquet* los primeros compases. El salón de baile, tan blanco, tan alegre, con aquellos espejos, con aquellas guirnaldas, se llenó de aristocráticas parejas. Y la música, siempre delicada, siempre aristocrática y no siempre española, continuó deleitando nuestros oídos.

Los jugadores de *bridge* no prestaron al baile toda su atención. ¡Ah, el juego de moda! Prestaron toda su atención á las cartas en medio de un mutismo absoluto, como mudos personajes de una Cofradía del Silencio.

Bailarines y jugadores disfrutaron de sus aficiones hasta la madrugada.

Detallemos ahora algunos nombres de los invitados:

La embajadora de Italia, condesa de Bonin-Longare; las Princesas Pío de Saboya y Margarita y Victoria de Ratibor; las duquesas de Amalfi, Almenara Alta, Tovar y Victoria; marquesas de Almonacid, Casa-Torres, Atalayuelas, San Vicente, Santa Cristina, Frontera, Viesca, Figueroa, Casa-Pavón, Tamarit, Vadillo, Campofértil, Caicedo, Valdeterrazo, Valdeiglesias y Scala; condesas de Aguilar de Inestrillas, Mayorga, Aguilar, Peñalver, Castilleja de Guz-

mán, Torre-Mata, Belascoain, Caudilla, Casal, Pardo Bazán, Romanones, Sclafani, Maceda y D'Orsay; vizcondesas de Eza, Roda y Fefiñanes; baronesas de Grennier y del Castillo de Chirel.

La señora de Larrain, esposa del ministro de Chile.

Mistress y miss Willard, Mme. Van Royen, esposa del ministro de los Países Bajos; mistress Phipps; señoras y señoritas de Sellés, Herrera, Canillejas, Aguilar, Alcalá Galiano, Maturana, Comyn, Martel, Ayguavives, Zapiola, Lázaro, Aranda, Carvajal, Guillamas, Areces, Jordán de Urries, Agrela (D. Mariano), Laiglesia, Baüer, Bertrán de Lis, viuda de Muguiro, Bermúdez de Castro, Quiroga y Navia Osorio, Quiroga y Pardo Bazán, Aragón y Carrillo de Albornoz, Rodríguez de Rivas, Collantes, Romana, Chaves, Vazquez Barros, Martínez de Irujo, González de Castejón, Núñez de Prado, Travesedo y muchas más.

Estaban también el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; el mayordomo mayor de la Reina Cristina, Príncipe Pío de Saboya; los embajadores de Francia, Italia y Estados Unidos; ministros de Bélgica, Chile, Holanda, Países Bajos, Noruega y Turquía; el gobernador civil, Sr. Sanz y Escartín; el alcalde, vizconde de Eza; los académicos marqueses de Gerona y de Laurencín; el presidente de la Audiencia, Sr. Ortega Morejón; los generales Luque, Aranda y Tovar, los directores de *La Epoca* y *El Imparcial*, señores marqués de Valdeiglesias y López Ballesteros; el senador marqués de Canillejas.

Los duques de Amalfi, Osuna, Victoria y Torres; marqueses de Tamarit, Frontera, Santa Cristina, Atalayuelas, Miravalles, Ahumada, Scala, Romana, San Vicente; condes de Riudons, Caudilla, Belascoain, Peñalver, Mayorga, V. Albyz, Maceda, Superunda, Moral de Calatrava, Casal, Aguilar; el vizconde de Roda, los barones del Castillo de Chirel y de la Vega de Hoz.

El ministro de Gracia y Justicia, los ex ministros señores marqués de Figueroa, Burell, López-Muñoz; Sres. Tolosa Latour, López Mora, Cortejarena, Rosales, Lázaro, Hoyos, Almagro, Sabas Muniesa, León, Echaurren, Pardo Bazán, Chiappe y muchos más.

Una fiesta, en suma, muy agradable, en la que la Infanta habló con todos, en la que la Princesa Pilar saludó á todos, en la que la marquesa de Squilache—sobre cuya blanca *toilette* rameada de plata, lucía el lazo rojo de dama de la Reina y la banda de María Luisa—puso á disposición de las augustas personas y de la aristocracia española todos sus respetos y todos sus agrados.